





POESIA
CASTELLANA



ON NOM
1805
v. 4
ERABLD

COU
122853

010109



1080018929



EX LIBRIS

HEXAMERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

3-2393 MICROFILMADO R-50

POESÍAS

SELECTAS CASTELLANAS,

Desde el tiempo de Juan de Mena,
hasta nuestros días,

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR D. MANUEL JOSEF QUINTANA.

NUEVA EDICION.

TOMO CUARTO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Teller

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
MICHORIN DO
CANTO VIGESIMO LIBRO DE LA BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Núm. Clasif. 107
Núm. An. 107
107

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
MADRID, A

POR GOMEZ FUENTENEYRO Y COMPAÑIA.

1897.

VALVERDE & TELLER

10109

PA 6176

25

1.4

1812



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
132860

POESÍAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

SILVA PRIMERA.

El sueño.

¿C^os que culpas tan grave,
Sueño blando y suave,
Puede en largo destierro merecerte,
Que se aparte de mí tu olvido manso?
Pues no te busco yo, por ser descanso,
Sino por muda imagen de la muerte.
Cuidados veladores
Hacen inobedientes mis dos ojos
A la ley de las horas:
No han podido vencer á mis dolores.
Las noches, ni dar paz á mis enojos.
Madruga mas en mí que en las auroras,
Lágrimas á este llano,
Que amanece á mí: así siempre temprano;
Y tanto, que persuade la tristeza
A mis dos ojos, que nacieron antes
Para llorar, que para verte, ó sueño:
De sosiego los tienes ignorantes,

Tomo IV.

010109

PA 6176

25

1.4

1812



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
132860

POESÍAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

SILVA PRIMERA.

El sueño.

¿C^os que culpas tan grave,
Sueño blando y suave,
Puede en largo destierro merecerte,
Que se aparte de mí tu olvido manso?
Pues no te busco yo, por ser descanso,
Sino por muda imagen de la muerte.
Cuidados veladores
Hacen inobedientes mis dos ojos
A la ley de las horas:
No han podido vencer á mis dolores.
Las noches, ni dar paz á mis enojos.
Madruga mas en mí que en las auroras,
Lágrimas á este llanto,
Que amanece á mí: mi siempre temprano;
Y tanto, que persuade la tristeza
A mis dos ojos, que nacieron antes
Para llorar, que para verte, ó sueño:
De sosiego los tienes ignorantes,

Tomo IV.

010109

De tal manera, que al morir el día
Con luz enferma ví que permitía
El sol, que le mirasen en poniente.

Con pies torpes al punto ciega y fría,
Cayó de las estrellas blandamente
La noche tras las pardas sombras mudas,
Que el sueño persuadieron á la gente.
Escondieron las galas á los prados
Estas laderas, y sus peñas solas
Duermen ya entre sus montes recostados.
Los mares, y las olas,
Si con algun acento
Ofenden las orejas,
Es, que entre sueños dan al cielo quejas
Del yerto lecho, y duro acogimiento,
Que blandos hallan en los cerros duros,
Los arroyuelos puros
Se adornan con el son del llanto mio,
Y á su modo tambien se duerme el río.

Con sosiego agradable
Se dexan poseer de tí las flores,
Mudos están los males,
No hay cuidado que hable,
Faltan lenguas y voz á los dolores,
Y en todos los mortales
Yace la vida envuelta en alto olvido:
Tan solo mi gemido
Fuerde el respeto á tu silencio santo:

Yo tu quietud molesto con mi llanto,
Y te desacredito
El nombre de callado con mi grito.
Dame, cortes mancebo, algun reposo,
No seas digno del nombre de avariento,
En el mas desdichado, y firme amante,
Que lo merece ser por dueño hermoso.

Débate alguna pansa mi tormento;
Gózante en las cabañas,
Y debaxo del cielo
Los ásperos villanos:
Hállate en el rigor de los pantanos,
Y encuéntrate en las nieves y en el yelo,
El soldado valiente;
Y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
Entre mi pensamiento y mi deseo.
Ya, pues, con dolor creo,
Que eres mas riguroso que la tierra,
Mas duro que la roca,
Pues te alcanza el soldado envuelto en guerra,
Y en ella mi alma por jamas te toca.
Mira que es gran rigor, dame siquiera,
Lo que de tí desprecia tanto avaro,
Por el oro en que alegre considera,
Hastu que da la vuelta el tiempo claro.
Lo que habia de dormir en blando lecho
Y da el ruidorado á su señora,
Y á tí te se debia de derecho.

Dame lo que desprecia de tí ahora
 Por robar el ladrón : lo que desecha
 El que envidiosos celos tuvo y llora.
 Que de en parte mi queja satisfeca ;
 Tócame con el cuento de tu vara ,
 Ogan siquiera el ruido de tus plumas
 Mis desventuras sanas ;
 Qué yo no quiero verte cara á cara ,
 Ni que loques mas caso
 De mí, que hasta pasar por mí de paso ;
 O que á tu sombra negra por lo ménos ,
 Si fueres á otra parte peregrino ,
 Se le haga cassino
 Por estos ojos de sosiego agenos.
 Quitame, blando sueño, este desvelo ,
 O de tí alguna parte ,
 Y te prometo, mientras viere el cielo ,
 De desvelarme solo en celebrarte.

SILVA II.

A la Codicia.

Dáste crédito á tin pino ,
 A quien del ocio ruda avara mano
 Truxo del monte al agua peregrino ;
 O Loiba ciego, de tu paz tirano :
 Viste, amigo, tu vida
 Por la codicia á tanto mar vendida ;

Arrojéte violento
 Adonde quiso el alhedrio del viento.
 ¿ Que condicion del Euro y Noto ignoras ?
 ¿ Que mudanzas no sabes de las horas ?
 Vives, y no sé bien si despreciado
 Del agua, ó perdonado :
 ¿ Quantas veces los monstruos que el mar cierra,
 Y tuviste en la tierra
 Por sustento, en la nave mal segura
 Los llegaste á temer por sepultura ?
 ¿ Que tierra tan estrana
 No te forzó á besar del mar la saña ?
 Qual Alarbe, qual Scita, Turco ó Moro,
 Quando al agua, y al viento obedecias,
 Por señor no temias ?
 Mucho te debe el oro,
 Si despues que saliste
 Pobre reliquia de naufragio triste,
 En vez de descansar del mar seguro,
 A tu codicia hidrópica obediente
 Con villano azadon en cerro duro
 Sangras las venas al metal luciente.
 ¿ Por que permites que trabajo infamo
 Sudor tuyo derrame ?
 Dexas oficio bestial, que inclina al suelo
 Ojos nacidos para ver el cielo,
 ¿ Que fatigas la tierra ?
 Dexas en paz los secretos de esta sierra :

¿Que te han hecho, mortal, de estas montañas
 Las escondidas, y ásperas entrañas,
 A quien deslende apenas negra hondura?
 Mira, que a un tiempo mismo estás abriendo
 Al metal puerta, á ti la sepultura.
 Piensa, y es un engaño vergonzoso,
 Que le hurtas riqueza al duro suelo;
 Oro le llamas, y es dulce desvelo;
 Es peligro precioso.
 Bahía tierra, pobreza acreditada,
 Y ponzoña dorada.
 ¡Ay! no llevas contigo
 Metal de la quietud siempre enemigo;
 Pues la naturaleza, viendo que era
 Tan contrario á la santa paz primera,
 Por dañoso y contrario á quien le estima,
 Y por mas escondernos sus lugares,
 Los montes le echó eucima,
 Y sus sendas borró con altos mares.

Doy, que á tu patria vuelvas al instante,
 Que el Occidente dexes saqueado,
 Y que el mar sosegado
 Con amigo semblante,
 Debaxo del precioso peso gima,
 Quando tus fuerzas líquidas oprima
 La sobechia y el peso del dinero!
 Doy, que te sirva el viento lisongero
 Si su furor recelas,

Doy, que respecta el cajiama á tus velas,
 Y si temes del mar el descoicierto,
 (Bien que imposible sea)
 Doy, que te sale á recibir el puerto.

Si pobre casa tienes, que te vea
 Rico; ¿dime si araso
 En tus montones de oro
 Tropezará la muerte, ó tendrá el paso.
 O ansdirá á tu vida tu tesoro,
 Un año, un mes, un día, una hora, ó un punto?
 No lo podrás hacer, ni el mundo junto:
 Esto, pues, si no puede, á que esperanza
 Truecas segura paz en tal tardanza?
 Dexa, no cables mas el metal fiero,
 Vé que sacas consuelo á tu heredero,
 Y que juntas tesoro, si se advierte,
 Para comprar deseos de tu muerte.
 Sacas ¡ay! un tirano de tu sueño,
 Y un polvo que despues será tu dueño:
 Déxale, ó loiba, si es que te aconsejas
 Con la santa verdad sincera y pura;
 Pues él te ha de dexar, si no le dexas,
 O te le ha de quitar, la muerte dura.

SILVA III.

Roma antigua y moderna.

Esta que miras grande Roma ahora.
 Huésped, fué yerba un tiempo, fué collado,

Primero apacentó pobre ganado,
 Ya del mundo la vea Reyna y señora.
 Fuéron en estos atrios Lámia y Flora
 De unos admiracion, de otros cuidado,
 Y la que pobre Dios tuvo en el Prado
 Didad preciosa en alto templo adora.
 Jove tronó sobre desnuda pena
 Donde se ven subir los chapiteles
 A sacarle los rayos de la mano;
 Lo que primero fué, rica desdena;
 Sensado rudo, que vistieron pieles,
 Da ley al mundo, y peso al Oceano.
 Quando nació la diéron
 Muro un arado, Reyes una loba,
 Y no desconociéron
 La leche, si este mata, y aquel roba.
 Dioses, que truxo hurtados
 Del Danau fuego la piedra Troyana,
 Fueron aquí hospedados
 Con fácil poupa, en devocion villana;
 Fue templo al bosque, los peñascos aras,
 Víctima el corazon, los dioses varas;
 Y pobre, y común fuego en estos llanos
 Dos grandes rayuos de los dos hermanos.

A la sed de los bueyes
 De F. y A. el fugitivo Tihre santo
 Servir á los Consules, los Reyes
 Con sangre le mancharon,

Le erociéron con llanto
 De los Reynos, que un tiempo aprisionáron:
 Fué triunfo suyo, y violos en cadena
 El Danubio y el Reno,
 Los dos Hebrós, y el padre Tajo ameno,
 Cano en la espuma, y roxo con la arena;
 Y el Nilo, á quien han dado,
 Teuiendo hechos de mar, nombre de rio,
 No sin envidia, viendo que ha guardado
 Su cabeza de yugo y senorio,
 Defendiendo ignorada
 La libertad, que no pudiera armada:
 El que por siete bocas derramado,
 Y de plata, y cristal hidra espumante,
 Con siete cuellos hierre el mar sonante,
 Sirviendo en el invierno, y el estio
 A Egipto, ya de nube, ya de rio.
 Anudáron al Tihre cuella y frente,
 Puertes en lazos de alabastros puros
 Sobre peñascos duros,
 Llorando tantos ojos su corriente,
 Que aun parecen en campos de esmeralda
 Las puentes Argos y Pavon la espalda,
 Donde muestran las fabricas que horas
 La fuerza que en los pies llevan las horas:
 Poes vencidos del tiempo, y mal seguros
 Peligros son, los que ántes fuéron muros,
 Que en siete montes círculo formáron

Donde á la libertad de las naciones
Cárcel dura cerráron.

Trofeos y blasones,
Que en arcos diste á leer á las estrellas,
Y no sé si á envidiar á las mas de ellas,
O Roma generosa,
Sepultados se ven, donde se viéron
Los orgullosos arcos
Como en espejo, en la corriente undosa:
Tan envidiosos hados te agnérón,
Que el Tibre, que fué espejo á su hermosura,
Los da en sus ondas llanto y sepultura.
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentáron,
Hóy ruinas desiguales,
Que, ó sobraron al tiempo, ó perdonáron
Las guerras, ya caducas, y mortales
Amenazan donde ántes admiráron.
Los dos rostros de Jano
Burlaste, y en su templo, y ara apenas
Hay yerba que dé sombra á las arenas,
Que primero adoró tanto Sirano.
Donde ántes hubo oráculos, hay fieras:
Y descansadas de los altos templos,
Vueltas á ser riberas las riberas,
Los que fuéron palacios son ejemplos:
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fuéron

Por Denclacion tiradas,
No de ingenios á mano adelgazadas,
Son troncos lastimosos,
Rehados sin piedad de los curiosos.

Solo en el Capitolio perdonaste
Las estatuas y bultos que hallaste:
Y fué en tu condiccion gran cortesía,
Bien que á tal magestad se le debía.
Allí del arte ví el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un caballo armado;
El laurel en las sienes anudado,
Osa pisar el viento,
Y en delgado camino, y sendas puras
Hallan, donde afirmar sus herraduras.
De Mario ví, y lloré desconocida
La estatua, á su fortuna merecida:
Ví en las piedras guardados,
Los Reyes, y los Cónsules pasados:
Ví los Emperadores
Dueños del poco espacio que ocupaban,
Donde solo por señas acordaban,
Que donde sirven hoy fuéron señores,
O coronas, ó cetros imperiales,
Que fuisteis en Monarcas diferentes
Breve lisonja de soberbias frentes,
Y ricas adulacion en los metales!
¿Donde dexasteis ir los que os creyeron?
¿Como en tan breves urnas se escondieron?

De sus cuerpos sabes decir la fama,
 Donde se fue lo que sobró á la llama,
 El fuego examinó sus monarquias,
 Y yacén poco peso en urnas frias,
 Y visten (ved la edad quanto ha podido)
 Sus huesos polvo, y su memoria olvido.

Tú, no de aquella suerte,
 Te dexas poseer, Roma gloriosa,
 De la envidiosa mano de la muerte;
 Escalóte feroz gente animosa,
 Quando del ansar de oro las parleras
 Alas, y los proféticos granillos,
 Siendo mas admirados que cresillos,
 Advirtieron de Francia las hauderas:
 Y en la guerra civil, en donde fuiste
 De tí mismo teatro lastimoso,
 Siendo de sangre ardiente, que perdiste,
 Pródigo tú y el Tíber caudaloso.
 Fastidioso disimulando tus hazañas,
 A tus propias entrañas
 Volviste el yerro, que vengar pudiera
 La grande alma de Craso, que indignada
 Por en tu desprecio triunfo á gente fiera,
 Y ni está satisfecha, ni llorada.
 Despues, quando envidiando tu sosiego,
 Duro Nerón dió música á tu fuego,
 Y tu dolor fué tanto,
 Que pudo junto ser remedio el llanto,

Abrasadas del fuego sobre el río,
 Torres llovió en ceniza viento frio;
 Pero de las cenizas, que derramas
 Fénix renaces, parto de las llamas,
 Haciendo tu fortuna
 Tu muerte vida, tu sepulcro cuna.

Mientras con negras manos atrevidas,
 Osó desanular de sacras frentes
 Desdenoso laurel, palmas torcidas,
 Que fueron miedo sobre tantas gentes,
 Hurtó el Imperio, que nació contigo,
 Y dióle al enemigo:
 Pero tú, ó fuese estrella enamorada,
 Ó deidad celestial apasionada,
 O en tu principio fuerza de la hora,
 Naciste para ser Reyna y señora
 De todas las ciudades.
 En tu niñez te vieron las edades
 Con rústico Senado;
 Luego con justos y piadosos Reyes
 Dueños del mundo, dar á todos leyes:
 Y quando pareció que habia acabado
 Tan grande Monarquía,
 Con los Santos Pontífices, gobierno
 De la Iglesia, te viste en solo un dia
 Reyna del mundo y cielo, y del inferno.
 Las águilas trocaste por la llave,
 Y el nombre de ciudad por el de nave;

Los que fueron Nerones insolentes,
 Son Pios y Clementes.
 Tú dispensas la gloria, tú la pena,
 Y á esotra parte de la muerte alcanzas,
 Lo que el gran sucesor de Pedro ordena
 Tú das aliento, y premio á la esperanza,
 Siendo en tan dura guerra
 Gloriosa corte de la Fe en la tierra.

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS
 CANCION.

O tú, que con dudosos pasos mides
 Huésped fatal, del monte la alta frente,
 Cuyo silencio impides,
 No impedido jamás de humana gente;
 Ora confuso vayas
 Buscando el cielo, que las altas hayas
 Te esconden en su cumbre,
 O ya de alguna grave pesadumbre
 Te alivies y consules,
 Y con el suelto pensamiento rueles;
 Delante de esta pena tosca y dura,
 Que de naturaleza aborrecida
 Envidia á aquellos prados la hermosura,
 Deten los pies, y á tu camino olvida:
 Oíras, si á detenerte te dispones,
 De un vivo muerto voces y razones.

En esta cueva humilde y tenebrosa,
 Sepulcro de los tiempos que han pasado,

Ni

Mi espíritu reposa
 Dentro en su mismo cuerpo sepultado:
 Y todos mis sentidos
 Con helénico mortal adormecidos,
 Libres de ingrato sueño.
 Duermen despertos ya del largo sueño,
 De hiecos de la tierra
 Gozando blanda paz tras dura guerra:
 Hartados para siempre á la grandeza,
 Al tráfago y bullicio cortesano;
 Á la Circe cruel de la riqueza,
 Que en vano busca el mundo, y goza en vano.
 ¡Dichoso yo, que vine á tan buen puerto,
 Pues quando sumero vivo vivo muerto!

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
 Fué conocido mas que por su nombre,
 Ni por su dulce canto;
 Mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
 Que nació en Manzanares
 Para cisne del Tajo y del Henáres;
 Llámeme entónces Fabio,
 Mudóme el nombre el desengaño rabio,
 Y llámome escarriamento:
 Muy célebre habite con dulce acento
 De Pisnengo en la orilla, mas agora
 Canto mi libertad con mi silencio:
 El Lete me olvidó de mi Señora,
 El Lete, cuyas aguas reverencia;

Tomo IV.

3

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
 BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS
 DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
 DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Y así le ofrezco al santo desengaño
Mi voluntad por víctima cada año.

Estás mojadas mal enxutas ropas,
Estás no escarmentadas, ni deshechas
Velas, proas y popas;
Estos pesados grillos y estas flechas,
Estos lazos y zales,
Que me visten de nudo las paredes
Con tan tristes despojos,
Que sirven de amenazas á mis ojos,
A mi cuerpo de nudos,
A mi memoria y alma de verdugos;
Son venturosas prendas aunque atroces,
Que mudas como ves, sin lengua y muertas,
Me están al alma siempre dando voces
De arena y agua de la mar cubiertas,
Y de llanto, y licor, que el alma suda,
Hechas tragedia de mis males muda.

Aquí con estos bárbaros trofeos
De peregrinaciones trabajosas
Descansan mis deseos;
Aquí paso las horas presturosas
Resonando conmigo,
Y obedézcome á mi lo que me digo;
Aquí en blandos afanes
Ocupo pensamientos holgazanes,
Que andaban vagabundos
Descubriendo á sus velas nuevos mundos;

Y mi loca esperanza siempre verde,
Que con estar tullida vive ufana,
De puro vieja aquí su color pierde,
Y blanca viene á estar de puro cana:
Aquí del primer hombre despojado
Descanso ya de andar de mi cargado.

Estos silvestres árboles frondosos,
Los pobres frutos que este monte cria,
Aunque pobres sabrosos,
Me ofrecen mesa franca noche y día;
Sirvenme aquestas fuentes
De tazas de cristal resplandecientes;
Así que en esta sierra

Los agradecimientos de la tierra
A mi labor pasada
Me sustentan la vida trabajada;
Aquestos paxarillos en su canto
Imitan de los ángeles los trinos,
Reglando con mi gusto, y con mi llanto
Ya los alegres, ya los tristes tonos:
A murmurar me ayudan estos ríos
De la corte las pompas y atavíos.

No solicito el mar con remo y vela,
Ni temo al turco la subleón armada;
No en larga centinela
De acero nuestro ser como mi espada,
Ni el suyo vendida
Soy por un pobre sueldo mi homicida;

Ni á fortuna me entrego
 De pasión loco, y de esperanzas ciego,
 Por cabar diligente
 Los peligros preciosos del Oriente;
 No de mi gula amenazada vive
 La Félix del Arphia temerosa;
 Ni ultrages de mi arado en sí recibe
 La tierra por ganancia codiciosa;
 No de envidioso lloro todo el año
 Mas el ageno bien que el propio daño.

Llenos de paz mis gustos y sentidos,
 Y la corte del alma sosegada;
 Sujetos y vencidos
 Los gustos de la carne amotinada,
 Entre casos serbos
 Aguardo á que desate deatos nervos
 La muerte prevenida
 El alma que añorada está en la vida,
 Para que en presto vuelo,
 Horra del cautiverio de este suelo,
 Coronandó de lauro entrambas sienes,
 Suba al supremo alcázar estrellado
 A recibir alegres para sienes
 De nueva libertad, de nuevo estado;
 Aguardo á que se esconda desta guerra
 Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.

Tú, pues, ó caminante, que me escuchas,
 Si quieres escapar con la vitoria

Del mundo con que luchas,
 Manda que aslga lejos tu memoria
 A recibir la muerte,
 Que viene en cada punto á deshacerte.
 No hagas de tí caso,
 Pues ves que huye la vida paso á paso,
 Y que los bienes de ella
 Mejor los goza aqual que mas los lucea.
 Cansate ya, mortal, de fatigarte
 En adquirir riquezas y tesoro,
 Que últimamente el tiempo ha de heredarte,
 Y al fin te han de dexar la plata y oro:
 Vive para tí solo si pudieres,
 Pues solo para tí sí mueres, mueres.

SONETOS.

I.

¿Temes, ó Lisi, á Júpiter tonante,
 Y pálido tu sol sus llamas mira,
 Quando Jove del ceño de tu ira
 Tiembla vencido, y se querrela amante?

Temate armado el pertinax gigante
 Que á la conquista de su trono aspira,
 Y Juno que zelosa le suspira,
 Le tema ardiendo en tu temor constante.
 A tí el trueno es requiebro, si amenaza
 El tirano le atiende en el tesoro,
 Quando su sien temor precioso enlaza:

Al roble baxa en rayo, y á ti en oro;
Y si renueva amor la antigua traza,
En lugar de tronar hramará toro.

II.

Aquí donde su curso retorciendo
De pácero cristal llenáras santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ya engastándose va, y ya escondiendo,

Senti molesta soledad viviendo
De engañosa sirena docto canto,
Que blanda y lisongera pudo tanto,
Que lo que lloro yo le está riendo.

Luego mi lira y voz al monte hucó.
Tu nombre, Lisi esquivá, le enseñaron,
Y fué piadoso en repetirle el eco.

Ya todos estos bienes se pasáron
Y á mis labios dexáron solo en truco
Un ay, que fuerón? ay, que se acabáron?

III.

¿Ves con el polvo de la lid sangrienta
Crecer el anelo, y acoartarse el día
En la zelosa y dura valentía
De aquellos toros que el amor violenta?

¿No ves la sangre que el manciado aliento,
N el humo que de la aucha frente eavía

El toro negro, y la tenaz paría
Con que el amante corazón oicenta?

Pues si lo ves, ó Lisi, ¿por que admiras,
Que quando amor enxuga mis entrañas
Y mis venas, volcan reluciente en iras?

Son los toros capaces de sus sañas;
¿Y no permites quando á Boto miras,
Que yo ensordezca en llanto las montañas?

IV.

Lleva Mario al exercito, y á Mario
Attrastra ciega la ambicion de Imperio,
Es su anclar á Cónsul vituperio,
Y su llanto á Minturnas tributario:

Padecente los Cimbras temerario,
Podece en si prision y cautiverio,
Fatigó su furor el emisferio,
Y á su discordia fallerco el crazio.

Y con desprecio en Africa reudida
Despues mendigó pan, quien las legionas
Desperdió de Roma esclarecida;

¿Que sirve dominar en las naciones,
Si es Monarca el pecado de tu vida,
Y provincias del vicio tus pasiones?

V.

Faltar pudo su patriz al grande Osuna,
 Pero no á su defensu sus hazañas;
 Díronle muerte, y cárcel las Españas
 De quien él hizo esclava la fortuna.

Lloraron sus envidias una á una
 Con las propias naciones las estrañas,
 Su tamba son de Flandes las campanas,
 Y su epitafio la sangrienta luna.

En sus exéquias encendió el Vestario
 Parténope, y Triacera al Mongibelo,
 El llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo,
 La Musa, el Rin, el Tajo y el Danubio
 Murmuran con dolor su desconuelo.

VI.

Con mas vergüenza viven Euro y Noto,
 Licas, que en nuestra edad los usureros;
 Sosiéganse tal vez los vientos ferros,
 Y ocioso el mar no gime su alboroto.

No siempre el Ponto en sus orillas roto:
 Exercite los roncos marineros;
 Ocio tienen los golfos mas severos,
 Ocio goza el baxel, ocio el piloto.

Cesa de la herrasca la malicia:
 Nunca cesa el despojo, ni la usura,
 Ni sabe estar ociosa su codicia.

No tiene paz, no sabe hallar hartura,
 Osa llamar á su maldad justicia,
 Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

VII.

Un Godo, que una cueva en la montaña
 Guardó, pudo colmar las dos Castillas,
 Del Bétis y Xenil, las dos orillas,
 Los herederos de tan grande hazaña.

A Navarra te dió justicia y maña:
 Y un casamiento en Aragon las sillás
 Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
 A quien Milan espléndida acompaña.

Muerte infeliz en Portugal arbola
 Tus castillos; Colón pasó los Godos
 Al ignorado seno desta hola:

Y es mas fácil, ó España, en muchos modos,
 Que lo que á todos les quitaste sola,
 Te puerden á ti sola quitar todos.

VIII.

Ya formidable y espantoso suena
 Dentro del corazon el postrer día,
 Y la última hora negra y fria,
 Se acerca de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena
La muerte en traje de dolor envía,
Señas da su desden de cortesía,
Mas tiene de caricia que de pena.

Que pretende el temor desacordado
De la que á rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias añudado?

Llegue rogada, pues mi bien previene,
Hálleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

IX.

Haye sin percibirse lento el día,
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada
Lleva tras sí la edad lozana mía.

La vida nueva, que en niñez ardía,
La juventud robusta y engañada,
En el postrer invierno sepultada,
Yace entre negra sombra y nieve fría.

No senti resbalar mudos los años,
Y hoy los líoco pasados, y los veo,
Riendo de mis lágrimas y daños.

Mi penitencia debo á mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

X.

Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caducos ya su valentía.

Sálime al campo, ví que el sol bebía
Los arroyos del yelo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz al día.

Entré en mi casa, ví que amancillada
De anciana habitación era despojos,
Mi hécilo mas corto, y ménos fuerte.

Vencida de la edad senti mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

XI.

De amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrascosa, y su gemido
Mas aplauso te da, que no cuidado.

Reynas con magestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido,
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.

Eres robusto escándalo ó orgullosa
 Proa, que por peligros naufragante
 Te advierte, y no te toca escrupulosa.

Y a su envidia y al mar siempre constante,
 De advertido baxel seña piadosa
 Eres norte y aviso al navegante.

EPÍSTOLA

AL CONDE DE OLIVARES,

En su valimiento.

No ha de callar por mas que con el dedo,
 Ya tocando la boca, ó ya la frente,
 Silencio avises, ó amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
 ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
 ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy sin miedo, que libre escandaliza
 Puede hablar el ingenio, asegurado
 De que mayor poder le atemorize.

En otros siglos pudo ser pecado
 Severo estudio, y la verdad desnuda;
 Y romper el silencio el bien hablado.

Pues sepa, quien lo niega, y quien lo duda,
 Que es lengua la verdad de Dios severo,
 Y la lengua de Dios nunca fué muda.

Sea

Son la verdad y Dios, Dios verdadero,
 Ni eternidad divina los separa,
 Ni de los dos alguno fué primero.

Si Dios á la verdad se adelantara,
 Siendo verdad, implicacion hubiera
 En ser, y en que verdad de ser dexara.

La justicia de Dios es verdadera,
 Y la misericordia, y todo quanto
 Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor Excelentísimo, mi llanto,
 Ya no consiente márgenes, ni orillas,
 Inundacion será la de mi canto.

Ya sumergirse miro mis mejillas,
 La vista por dos urnas derramada
 Sobre las aras de las dos Castillas.

Yace aquella virtud desaliñada,
 Que fué, si rica ménos, mas temida,
 En vanidad, y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,
 Que en donde supo hallar honrada muerte,
 Nunca quiso tener mas larga vida.

Y pródigo del alma, nacion fuerte,
 Contaba por afrenta de los años,
 Envejecer en brazos de la suerte.

Tomo IV:

4

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paso de las horas, y del día,
Reputaban los nuestros por extraños.

Nadie contaba quanta edad vivía,
Si no de que manera, ni aun una hora
Lograba sin afán su valentía.

La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo,
Edad, si mal hablada, vencedora.

El temor de la mano daba escudo
Al corazón, que en ella confiado
Todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado
Su honor precioso, su ánimo valiente,
De sola honesta obligación armado.

Y debaxo del cielo aquella gente,
Si no á mas descansado, á mas honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la mujer para su esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Menos le sió galan que peligroso.

Acompañaba el lado del marido
Mas veces en la hueste que en la cama,
Sano le aventuró, vengóle herido.

Todas matronas, y ninguna dama;
Que nombres del alhago cortesano
No admitió lo severo de su fama.

Derramado, y sonoro el Océano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurpáron la paz del pecho humano.

Ni los traxo costumbres peregrinas
El áspero dinero, ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.

Joya fué la virtud pura y ardiente;
Gala el merecimiento y alabanza;
Solo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza;
Ni el Cantabro con caxas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.

Y España, con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Mas quiso los turbantes que los cerros.

Ménos fuera la pérdida y la injuria,
Si se volvieran muzzas los asientos,
Que esta usura es peor que aquella furia.

Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrepito el venado,
Grande vejez duró en los elementos.

Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscó satisfacción y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.

Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres era
Una vaca sustento y armadura.

No habia venido al gusto lisongera
La pimienta aragada, ni del clavo
La adulación fragante forastera.

Carnero y vaca fué principio y cabo,
Y con roxos pimientos y ajos duros,
Tambien como el Señor comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros,
Despues mostráron del Carchinio á Baco
El casimio los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco,
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y honra y provecho andaban en un saco.

Pudo sin miedo un Español veloso
Llamar á los tudescos bacanales,
Y al holandés herege y alevoso.

Pudo acusar los zelos designales
A la Italia; pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.

Las descendencias gastan tochos Godos,
Todos blasonan, nadie los imita,
Y no son sucesores, sino apodos.

Vino el hetun precioso, que vomita
La hallena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor nos acredita,

Y quedáron las huertes españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alajas las que fuéron pieles solas.

Estaban las luzas mal vestidas,
Y aun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fемbras presumidas.

A la seda pomposa siciliana,
Que manchó ardiente márice, el Romano,
Y el oro hicieron áspera y tozana.

Nunea al duro Español sope el gusano
Persuadir, que vistiese su mortaja,
Intercediendo el Can por el versano.

Hoy desprecia el honor al que trabaja,
Y entónces fué el trabajo excentorista,
Y el vicio graduó la gente baxa.

Pretende el alentado jóve gloria,
Por dexar la vacida sin marido,
Y de Ceres ofende la memoria.

Un animal á la labor nacido,
Y símbolo zeloso á los mortales,
Que á Jove fué disfraz, y fué vestido;

Que un tiempo endureció manos Reales,
Y detras de él los Cónsules gimieron,
Y rumia luz en campos celestiales;

¿Por qual enemistad se persuadieron,
A que su apocamiento fuese hazaña,
Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?

¿Que cosa es ver un infanzon de España,
Abreviado en la silla á la gineta,
Y gastar un caballo en una caña!

Que la niñez al gallo le acometa
Con semeiante rounicion apracho;
Mas no la edad madura, la perfeta.

Exercite sus fuerzas el manebro
En frentes de esquadrones, no en la frente
Del útil bruto la hasta del acbo.

El trompeta le llama diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano,
Y al son esté el exercito obediente.

¿Con quanta magestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro,
Del que se atreve á ser buena castellano!

Con asco entre las otras gentes nombro
Al que de su persona sin decoro,
Mas quiere nota dar, que dar asombro.

Gineta, y Cañas son contagio Moro,
Restituyanse Justas y Torneos,
Y hagan paces las capas con el Toro.

Pasados vos de juegos á trofeos,
Que solo grande Rey, y buen Privado
Pueden executar estos deseos.

Vos, que haceis repetir siglo pasado,
Con desembarazzarnos las personas,
Y sacar á los miembros de cuidado:

Vos dísteis libertad con las balonas,
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas:

Y pues vos enmendásteis las cortezas,
Dad á la mejor parte medicina,
Vndívanse los tablados fortalezas.

Que la cortes estrella, que os inclina
A privar sin intento, y sin venganza,
Milsagro, que á la envidia desatinas,

Tiene por sola bienaventuranza,
El reconocimiento temeroso,
No presumida, y ciega confianza.

Y si os dió el ascendiente generoso
Escudos de armas, y blasones llenos,
Y por timbre el martirio glorioso,

Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre á su pesar campos serenos.

Lograd, Señor, edad tan venturosa,
Y quando nuestras fuerzas examina
Persecucion unida y helicosa;

La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes que la plaza,
Descansen tela falsa, y tela fina.

Suceda á la marlots la coraza,
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan laza.

El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro, y con un dedo
La hace en él la vara que los mide.

Mándallo así, que aseguraro puedo,
Qua habeis de restaurar mas que Pelayo;
Pues valdrá por exercitos el miedo,
Y os verá el cielo administrar su rayo.

 POESIAS JOCOSAS.

SONETO.

Esra es la informacion, este el proceso,
Del hombre que ha de ser canonizado,
En quien, si es que vió el mundo algun pecado,
Advirtió penitencia con exceso.

Doce años en su surga estuvo preso,
A muger y sin sueldo condenado,
Vivió baxo el poder de su ruñado,
Tuvo un hijo no mas, tonto y travieso.

Nunca rico se vió con oro ó sobre,
Vivió siempre contento aunque deamudo;
No hay incomodidad que no le sobre.

Vivió entre un herrador y tartamudo,
Fue mártir porque fué casado y pobre,
Hizo un milagro y fué no ser cornudo.

REDONDILLAS

Á ORFEO.

Al infierno el Tracio Orfeo
Su muger baxó á buscar,
Que no pudo á peor lugar
Llevarle tan mal deseo.

Cantó, y al mayor tormento
Puso suspension y espanto,
Mas que lo dulce del canto,
La novedad del intento.

El dios adusto ofendido,
Con un extraño rigor,
La pena que halló mayor
Fue volverle á ser marido.

Y aunque su muger le dió
Por pena de su pecado;
Por premio de lo cantado,
Perderla facilitó.

LETRILLAS SATÍRICAS.

PRIMERA.

Que no tenga por molesto,
En Doña Luisa Don Juan
Ver que á puro soliman
Trayga medio Turco el gesto;
Porque piensa que con esto,
Ha de agradar á la gente,
Mal haya quien lo consiente.

Que adore á Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Si no es qual la de los Reyes,
Adoracion con tributo:
Que á todos les venda el fruto
Cuya flor llevó el ausente,
Mal haya quien lo consiente.

Que el mercader dé en robar,
Con avaricia crecida,
Que hurte con la medida,
Sin tenerla en el hurtar;
Que pudiendo maullar,
Prender al ladron intente,
Mal haya, etc.

Que su limpieza exágere,
 Por que anda el mundo al revés,
 Quien de puro limpio que es
 Comer el puerco no quiere;
 Y que aventajarse espere,
 Al Conde de Benavente,
 Mal haya, etc.

Que el letrado venga á ser,
 Rico por su muger bella,
 Mas por su parecer della,
 Que por su bien parecer;
 Y que no pueda creer,
 Que esto su casa alimente,
 Mal haya, etc.

Que de rico tenga fama,
 El Médico desdichado,
 Y piense que no le ha dado,
 Mas su muger en la cama,
 Curando de amor la llama,
 Que no en la cama el doliente,
 Mal haya, etc.

Y que la viuda enlutada,
 Les jure á todos por cierto,
 Que de miedo de su muerto,
 Siempre duerma acompañada;
 Que de noche esté abrazada,
 Por este de algun valiente,
 Mal haya, etc.

Que

Que pida una y otra vez,
 Fingiendo virgen el alma,
 La tierna doncella palma,
 Si es dátil su doncellez;
 Y que dexándola en Fez
 La haga siempre presente,
 Mal haya, etc.

Que el escribano en las salas
 Quiera encubrirnos su tiña,
 Siendo ave de rapiña,
 Con las plumas de sus alas;
 Que echen sus cañones balas
 A la bolsa del potente,
 Mal haya, etc.

Que el que escribe sus razones
 Algo de razon se alce,
 Y que escribiendo se dexé
 La verdad entre renglones,
 Que por un par de doblones
 Canonize al delinquente,
 Mal haya, etc.

II.

Santo silencio profeso,
 No quiero, amigos, hablar;
 Pues vemos que por callar
 A nadie se hizo proceso:
 Ya es tiempo de tener seso,
 Tomo IV.

5

10109

Baylen los otros al son,
Chiton.

Que piquen con buen concierto
Al caballo mas alto
Picadores si está vivo,
Pastelero si está muerto:
Que con ojalde cubierto,
Nos den un pastel frison,
Chiton.

Que por buscar pareceres
Roxuelvan muy desvelados
Los Bártulos los letrados,
Los Abades sus mugeres;
Si en los estrados las vieres,
Que ganan mas que el varon,
Chiton.

Que trague el otro jumento
Por doncella una Sireoa
Mas catada que colmeza,
Mas proliada que argumento;
Que llame estrecho aposento
Dónde se entró de rondon,
Chiton.

Que pretenda el maridillo
De puro valiente y bravo,
Ser en una esquadra cabo
Siendo cabo de un cuchillo;

Que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon,
Chiton.

Que duelos nunca le faltan
Al sastre que chupan bruxas;
Que le faltan las agujas,
Y á su muger se las saltan;
Que sus dedales esulten
Un dablon y otro dablon,
Chiton.

Que tonos á sos galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas como Alemanes;
Que en tono, haciendo ademanes,
Pidan sin ton y sin son,
Chiton.

Muger hay en el lugar,
Que á mil coches por guzallós,
Echará quatro caballos,
Que los sabe bien echar;
Yo sé quien manda salir
Su coche como jamon,
Chiton.

III.
Pues amarga la verdad
Quiero echarla de la boca,

Y si al alma su hiel toca,
 Escóndrela es necesidad;
 Sépase, pues libertad
 Ha engendrado en mi pereza
 La pobreza.

¿Quién hace al tuerto galán,
 Y prudente al sin consejo?
 Quien al avariento viejo
 Le sirve de río Jordan?
 ¿Quién hace de piedras pan,
 Sin ser el Dios verdadero?
 El dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
 El cetro y corona al Rey,
 Quien careciendo de ley
 Merece el nombre de santa,
 Quien con la humildad levanta
 A los cielos la cabeza?
 La pobreza.

¿Quién los Jueces con pasión,
 Sin ser unguento, hace humanos,
 Pues untándoles las manos
 Les ablanda el corazón?
 Quién gasta su opilación
 Con oro y no con acero?
 El dinero.

¿Quién procura que se aleje
 Del suelo la gloria vana,
 Quien siendo toda christiana
 Tiene la cara de herege;
 Quien hace que al hombre aqueixe
 El desprecio y la tristeza?
 La pobreza.

¿Quién la montaña derriba
 Al valle, la hermosa al feo,
 Quien podrá quanto el deseo,
 Aunque imposibles concibe;
 Y quien lo de abaxo arriba
 Vuelve en el mundo ligero,
 El dinero.

I V.

Poderoso caballero
 Es don dinero,
 Madre, yo al oro me humillo,
 El es mi amante y mi amado;
 Pues de puro enamorado
 De continuo anda anavillo:
 Que pues doblon ó sencillo,
 Hace todo quanto quiero;
 Poderoso caballero
 Es don dinero.

Nace en las Indias honrado
 Donde el mundo le acompaña,

Viene á morir en España ,
 Y es en Génova enterrado :
 Y pues quien le trae al lado
 Es hermoso aunque sea liero ,
 Poderoso caballero
 Es don dinero .

Es galán y es como un oro ,
 Tiene quebrado el color ,
 Persona de gran valor ,
 Tan christiano como moro :
 Pues que da y quita el decoro.
 Y quebranta qualquier fuero ;
 Poderoso caballero
 Es don dinero .

Son sus padres principales ,
 Y es de nobles descendiente ,
 Porque en las venas de oriente ,
 Todas las sangres son reales :
 Y pues es quien hace iguales.
 Al Duque y al ganadero ;
 Poderoso caballero
 Es don dinero .

¿ Mas á quien no maravilla ,
 Ver en su gloria sin tasa
 Que es lo ménos de su casa .
 Doña Blanca de Castilla ?
 Pero pues da al baxo silla ,
 Y al cobarde hace guerrero ,

Poderoso caballero
 Es don dinero .

Sus escudos de armas nobles
 Son siempre tan principales ,
 Que sin sus escudos reales
 No hay escudos de armas dobles :
 Y pues á los mismos robles
 Da codicia su minero ,
 Poderoso caballero
 Es don dinero .

Por impostar en los tratos ,
 Y dar tan buenos consejos ,
 En las casas de los viejos
 Gatos le guardan de gatos :
 Y pues el rompe recatos
 Y ablanda al juez severo ,
 Poderoso caballero
 Es don dinero .

Y es tanta su magestad ,
 Aunque son sus duelos hartos ,
 Que con haberle hecho quartos
 No pierde su autoridad :
 Pero pues da calidad
 Al noble y al pordiosero ,
 Poderoso caballero
 Es don dinero .

Nunca ví damas ingratas
 A su gusto y afición ,

Que á las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas ;
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero ,
Poderoso caballero
Es don dinero.

Mas valen en qualquier tierra,
Mirad si es barto sagaz ,
Sus escudos en la paz ,
Que rodela en la guerra :
Y pues al pobre le entierra,
Y hace propio al forastero ,
Poderoso caballero
Es don dinero.

V.

A la que causó la laga ,
Que en mi corazon renuevo,
Yo la quiero como debo ;
Y un Genoves como paga.

¿ Ved en que vendrá á parar
Comptiendo su poder ,
Haciendo yo mi deber ,
Y él haciendo su pagar ?
Mal en oponerme hago ,
Siendo de bolsa tan leve ,
A quien ni teme ni debe
Yo que ni temo ni pago :

Quando mi talego amaga
El suyo de fruto nuevo ,
Yo la quiero como d-ho ,
Y un Genoves como paga ,

Con bien diferente allago
Nos escribe á lo moderro
A mí las cartas de horro,
A él las cartas de pago.
¿ Qual tendrá mas opiucion
Con ella en la poesia ,
Yo con una letra mia ,
Y él con dos de Besanzon ?
La letra de cambio traga ,
No escucha la que yo llevo ,
Yo la quiero como debo ,
Y un Genoves como paga.

Si la veo en su posada
Con el Genoves cupido ,
Estoy yo como vendido ,
Ella está como comprada :
Mirad, pues, á quien oirá ,
Si en el reloj que regala,
Mi mano es la que señala ,
Y la suya la que da :
Toda mi dicha se estraga
Por quantos caminos pruebo ,
Yo la quiero como debo ,
Y un Genoves como paga.

¿Como la podré agradar
 Los deseos avarientos,
 Si voy á contarla cuentos,
 Y él da cuentos á contar?
 El da joyas, yo billetes,
 Y andamos por los lugares
 Él con dars y tomárs,
 Yo con d mes y diretes:
 De mí se esconde por plaga,
 A él lo busca por cebo,
 Yo la quiero como debo,
 Y un Genoves como paga.

XÁCARAS Y ROMANCES.

I.

Zampuzado en un banasta
 Me tiene su Magestad.
 En un collejon Noruega,
 Aprendiendo á gavián,
 Graduado de timchlas,
 Pienso que me sacarán,
 Para ser noche de invierno,
 O en culto algun madrigal.
 Yo que fui norte de garos,
 Enseñando á navegar
 A los godenas en ansias,
 A los buzos en afán,
 Enmoheliendo mi vida

Vivo en esta obscuridad
 Monge de zaquizamías,
 Ermitaño de un desvan,
 Un abanico de culpas
 Fué principio de mi mal,
 Un letrado de lo caro,
 Grullo de la puridad.
 Dios perdone al padre Esquerra,
 Pues fué su paternidad
 Mi suegro mas de seis años
 En la cueva de Aleali,
 En el meson de la ofensa,
 En el palacio mortal,
 En la casa de mas quartos
 De toda la Christiandad.
 Allí me lloró la Guanta,
 Quando por la Salazar
 Desporqueroné dos almas
 Camino de Breñgal.
 Por la Quijano doncella
 De perverza honestidad,
 Nos mojamos yo y Vicioso,
 Sin metedores de paz.
 En Sevilla el árbol seco
 Me prendió en el arrenal,
 Porque le afufe la vida
 Al zaino de Sant Horcas.
 El zapatero de culpas
 Luego me mandó calzar

Botinicos vizcaynos,
 Martillado el cordoban.
 Todo cañon, todo guro,
 Todo mandil y joyas,
 Y toda hiza con greña,
 Y quantos saben suñar,
 Me lloraron sogá á sogá
 Con inmensa propiedad,
 Porque llorar hilo á hilo
 Es muy delgado llorar.
 Porque me meti una noche
 A Pascua de Navidad,
 Y libré todos los presos
 Me mandáron cercenar.
 Dos veces me han condenado
 Los señores á trinchar,
 Y la oua el Maestro Sala
 Tuvo aprestado sitial.
 Los diez años de mi vida
 Los he vivido hácia atras
 Con mas grillos que el verano,
 Cadenas que el Escorial.
 Mas Alcaides he tenido
 Que el casillo de Milan;
 Mas guardas que el monumento;
 Mas yerros que el Alcazan;
 Mas sentencias que el derecho;
 Mas causas que el no pagar;
 Mas autos que el dia de corpus;

Mas

Mas registros que el misal;
 Mas enemigos que el agua;
 Mas corchetes que un gaban;
 Mas soplos que lo caliente;
 Mas plumas que el tornear.
 Bien se puede hallar persona
 Mas xarifa y mas galan,
 Empero mas bien prendida,
 Yo dudo que se hallará.
 Todo este mundo es prisionés,
 Todo es cárcel y pesar,
 Los dineros están presos
 En la bolsa donde están.
 La cuba es cárcel del vino,
 La trox es cárcel del pan,
 La cáscara de las frutas,
 Y la espina del rosal.
 Las cercas y las murallas
 Cárcel son de la ciudad,
 El cuerpo es cárcel del alma,
 Y de la tierra la mar:
 Del mar es cárcel la orilla,
 Y en el órden que hoy están
 Es un cielo de otro cielo,
 Una cárcel de cristal.
 Del ayre es cárcel el fuelle,
 Y del fuego el pedernal.
 Preso está el oro en la mina,
 Preso el diamante en Ceylan:
 Tomo IV,

En la hermosura y donzys
 Presa está mi libertad,
 En la vergüenza los gustos,
 Todo el valor en la paz.
 Pues si todos están presos,
 Sobre mi mucha lealtad
 Llueva cárceles mi cielo
 Diez años sin escapar.

II.

A la grilla de un pellejo,
 En la taberna de Lepre,
 Sobre si bebe porquito,
 Y sobre si sacrebebe,
 Mascaraque el de Sevilla,
 Zamborondon el de Yepes,
 Se diáron mesturados
 Lo de sendos remoquetes.
 Hubo palabras mayores,
 De lo de no como liebre,
 Ni yo á la muger del gallo,
 Nulle ha visto que la almuerce,
 ¿Tú te quitonas conmigo?
 Háslete el alma, polacete?
 Salgamos á beberre,
 Venémos á quien le hiede.
 Hubo mientes como puños,
 Hubo puño como el mientes,
 Granizos de zombreceros,

Y diluuios de cachetes.
 Hállóse allí Calmorra,
 Sobre si no mata siete,
 Bravo de contaduría,
 De relaciones valiente.
 Con lo del tengase digo,
 Y un varapalo solemne,
 Sulcando coscorrones
 Hace que todos se arredren.
 Zamborondon, que de zupia
 Enlazaba el capacete,
 Armado de tiato en blanco,
 Con malla de cepa el vientre,
 Acandilando la boca,
 Y sorbido de molletes,
 A la campaña endereza,
 Llevando el vino á traspiés.
 Entrámbos las hojarascas
 En el camino previenen,
 El uno la Sacabuches,
 Y el otro la Sacamete.
 Séquito llevan de dzira,
 En paños picaros lieven
 Por una y por otra parte
 Van amigos y pacientes.
 Acogióse á toda calta
 A dar el punto á la Meadez,
 El cañon de Mascaraque,
 Marquillos de Turuleque.

A la puente segoviana
 Los dos jayanes descienden
 Asmáticos los resuellos
 Descoloridas las teceas.
 Como se tienen los dos
 Por malos correspondientes,
 De espaldas van atibando,
 Los pasos con que se mueven.
 Mazorro, cuyo apellido
 Es del solar de la equis,
 Que metedor y puñal
 De paces ha sido siempre,
 Preciado de repertorio,
 Y almanake de taletre,
 Quiso exsalar la pendencia,
 Y propuso que se cuele.
 Bramaban como los syres
 Del enojado noviembre,
 Y de andar á sopetones;
 Los dos están en sus trece.
 Mojaga que del sosquin
 Ha sido zayno emiente,
 Y en los soplos y el cantar
 Es juntos órgano y fuelles;
 Dixo en baxando á lo llano
 Que está entre el parque y la puente,
 Para una danza de espadas
 El sitio dice comedane.
 Los dos se hicieron atrax,

Y las capas se revuelven;
 Sacaron á relucir
 Las espadas hechas sierpas.
 Mascaraque es Angulema,
 Científico, y Archimedes,
 Y mas amigo de stajo
 Que las mulas de alquileres.
 Zamborondon que de linea
 Ninguna palabra entiende,
 Y esgrime á lo colchonero
 Euclides de mantinientes;
 Desatan do torbellinos
 De tajos y de reveses,
 Le rasgó en la geta un palmo,
 Le cortó en la cholla un gemo.
 Acudieron dos lacayos
 Y gran horboton de gente,
 Andaba el ténganse á fuerza,
 Y llamen quien los confiese.
 Tirábase por encima
 De los piadosos tenientes,
 Amenazando la caspa
 Unas heridas de s pnyac.
 En esto desaforada
 Con una cara de viérnes,
 Que pudiera ser acega
 Entre lentejas y arengues,
 La Mendez llegó chillando,
 Con trandores de aeyte,

Derramando por las hombros
 El colapio de las liendres,
 El voto a Christo arrojaba,
 Que no le oyeron mas fuerte
 En la lengua de Getafe
 Ni las mulas ni los exes.
 Quando pensé que tuvieras
 Que tonar mas una muerte;
 Te miro de Mari bai las
 Con dos ragnños las sienes?
 Andaste tú reparando
 Si Monurras me devierte,
 Y no reparas un chirlo
 Que todo el testuz te hiende?
 Estaba esta hoja en Bahis
 Que no socorrio tus dientes?
 De recibidor te precias
 Quando por dador te vendes?
 Llegóse a Zamboronda
 Callando honicamente,
 Y sonole las narices
 Con una navaja acercep.
 Diciendo; chirlo por chirlo,
 Goce de este la Pebete;
 Quien á mi amigo ataraca
 Mi brazo le calavere.
 A puñaladas se abrazan,
 Uuos con otros se envuelven.
 Aulaha el Moja la olla

Tras la guda delinquente.
 Quando se vieren cercados
 De alnaciles y corchietes,
 De plumas y de tinteros,
 De espadas y de broqueles,
 Al ténganse á la justicia
 Todo christiano ensordece,
 Favor al Rey piden todos
 Los chillones exorbitantes.
 La Mendez dixo, mancebo,
 Si favor para el Rey quieren,
 A mi me parece bien,
 Llèvele esta cinta verde.
 Uuos se fuéron al Angel
 Con el diablo á retraxer,
 Otros por medio del rio
 Tomáron trote de peora.
 Manzorro cogió dos espas,
 Una rayna y un masete;
 Que desde niño se halla
 Lo que á ninguno se pierde.

III.

Una increíble de años,
 De las que niegan el sue,
 Y al limbo dan tragantous,
 Callando el marasaten,
 De las que detras del moño
 Han procurado esconder,

Si no la agua del bautismo ,
 Las edades de la fe ,
 Buscaba en los muladares
 Los abuclos del papel ,
 No quise decir andrajos
 Porque no se afrente el leer.
 Fue pues muy contemplativa,
 La vejezuela esta vez ,
 Y quedose así elevada ,
 En un trabajo de bien.
 Tarazon de cuello era ,
 De aquellos que solian ser
 Mas azules que los cielos ,
 Mas entonados que juez.
 Y bamboleando un diente ,
 Volatin de la vejez .
 Dixo con la voz sin huesos ,
 Y remedando el sorber :
 Lo que ayer era estropajo
 Que dcaechó la sartén ,
 Hoy pliego manda dos mundos
 Y está amenazando tres.
 Está vestida de tinta ,
 Mny prepotente una ley
 Quitando haciendas y vidas
 Y arremetiéndose á Rey ;
 Con pujamiento de barbas
 Está hrotando poder
 Desde una plana vi znieta .

De un cadaver de arambel.
 Buen andrajo, quando seas ,
 Pues que todo puede ser ,
 O provision, ó decreto ,
 O letra de Genoves ;
 Acnérdate, que en tu busca
 Con este palo soez
 Te saqué de la basura
 Para tornarte á nacer.
 En esto haciendo cosquillas
 Al maladar con el pie ,
 Llamada de la vislumbre
 Y asustado el interes ;
 Si es diamante, no es diamante,
 Sacó envuelto en un cordel
 Un casquillo de un espejo
 Perdido por hacer bien.
 Miróse la viejecilla
 Prendiéndose un alfiler ,
 Y vió un orejon con tocas
 Donde buscó un Aranjuez :
 Dos cabos de ojos gastados ,
 Con caducas por niñez ,
 Y á loca de noche un diente ,
 Cerca ya de oscurecer
 Mas que cabellos arrugas
 En su cascara de nuez ,
 Pinzas por nariz, y barba
 Con que el hablar es morder.

Y arrojándole en el suelo,
 Dixo con rostro cruel,
 Bien supo lo que se hizo
 Quien te echó donde te ves.
 Señoras, si aquesto propio
 Os llegare á suceder,
 Arrojar la cara imperta,
 Que el espejo no hay porque.
 El pago solo la pena
 De las culpas de su piel,
 Quando el mudar de año
 Como se vino se fue.

IV.

Patióme adrede mi madre,
 ¡Oxalá no me pariera!
 Aunque estabas quando me hizo,
 De gorja naturaleza.
 Dos maravedis de luna
 Alumbraban á la tierra,
 Que por ser yo el que nacia
 No quiso que un cuarto fuera.
 Naci tarde porque el sol
 Tuvo de verme vergüenza,
 En una noche templada
 Entre clava y entre yema.
 Un Miércoles con un Martes
 Tuviéron grande reuelta,
 Sobre que ninguno quisó

Que en sus términos naciera.
 Nací debaxo de Libra
 Tan inclinado á las penas,
 Qua todo mi amor se funda
 En las madres vendederas.
 Dióme el León su quartana,
 Dióme el Escorpion su lengua,
 Virgo el deseo de hallarle,
 Y el carnero su paciencia.
 Muriéron luego mis padres,
 Dios en el cielo los tenga,
 Porque no vuelvan acá,
 Y á engendrar mas hijos vuelvan.
 Tal ventura desde entónces
 Me dexaron los planetas,
 Que puede servir de tinta,
 Segun ha sido de negra.
 Porque es tan feliz mi suerte
 Que no hay cosa mala á buena,
 Que aunque la piense de rajo
 Al revés no me sucrda.
 De estériles soy remedio,
 Pues con moçadarme en hacienda
 Les daré el cielo mil hijos
 Por quitarme las herencias.
 Para que vean los ciegos,
 Sáqueme á mí á la vergüenza,
 Y para que cieguen todos,
 Llévenme en coche á litera.

Como imagen de milagros
 Me sacan en las aldeas,
 Si quieren sol abrigado
 Y desnudo porque llueva.
 Cuando alguno me convida,
 No es á banquetes ni á fiestas,
 Sino á los Misacatitlenos,
 Para que yo les ofrezca.
 De noche soy parecido
 A todos quantos esperan
 Para mulerlos á palos,
 Y así inocente me pegan.
 Aguarda hasta que yo pase,
 Si ha de caer una teja,
 Aciértanme las pedradas,
 Las curas solo me yerran.
 Si á alguno pido prestado,
 Me responde tan á secas,
 Que en vez de prestarme á mí,
 Me hace prestar la paciencia.
 No hay necio que no me hable,
 Ni vieja que no me quiera,
 Ni pobre que no me pida,
 Ni rico que no me ofenda.
 No hay camino que no yerre
 Ni juego donde no pierda,
 Ni amigo que no me engañe,
 Ni enemigo que no tenga.
 Agua me falta en el mar,

Y la hallo en las tabernas,
 Que mis contentos y el vino
 Son aguados donde quiera.
 Dexo de tosar oficio
 Porque se por cosa cierta,
 Que en siendo yo calcetero
 Andarán todos en piernas.
 Si estudiara medicina,
 Aunque es socorrida ciencia,
 Porque no curara yo
 No hubiera persona enferma.
 Quise casarme estotro año
 Por sosegar mi conciencia,
 Y dabanme en dote al diablo
 Con una muger muy fea.
 Si intentara ser cornudo,
 Por comer de mi cabeza,
 Según soy de desgraciado
 Diera mi muger en buena.
 Siempre fué mi vecindad
 Mal casados que vocean,
 Herradores que madrugan,
 Herreros que me desvelan.
 Si yo camino con diestro
 Se abrasa en fuego la tierra;
 Y llevando guarrañoi
 Está ya de Dios que llueva.
 Si hablo á alguna muger,
 Y la digo mil ternesas,

O me pide, ó me despide.
 Que en mi es una cosa mesada.
 En mi lo picado es roto.
 Aborro qualquier limpieza,
 Qualquiera hostezo es hambre,
 Qualquiera color vergüenza.
 Fuera un hábito en mi pecho,
 Bemecado sin resistencia,
 Y peor que besamanos
 En mi qualquiera encomienda.
 Para que no estén en casa,
 Los que nunca salen della,
 Buscarlos yo solo hasta,
 Pues con eso estarán fuera.
 Si alguno quiere morirse,
 Sin ponzoña ó pestilencia,
 Proponga hacerme algún bien
 Y no vivirá hora y media.
 Y á tanto vino á llegar
 La adversidad de mi estrella,
 Que me inclinó que se lorase
 Con mi humildad tu soberbia.
 Y viendo que mi desgracia
 No dió lugar á que fuera,
 Como otros, tu pretendiente,
 Vine á ser tu pretendida.
 Bien sé que apenas soy algo,
 Mas tú de puro discreta,
 Viéndome con tantas faltas

Que estoy preñado sospechas,
 A questo Fabio cantaba
 A los balcones y rejas,
 De Aminta, que de olvidarle
 Le han dicho que no se acuerda.

V.

Padre Adán, no lloreis duelos,
 Dexa buen viejo el llorar,
 Pues que fuisteis en la tierra
 El mas dichoso mortal.
 De la variedad del mundo
 Entrásteis vos á gozar
 Sin sañes ni mercedes,
 Plagas que tuvo otra edad.
 Para daros compañía,
 Quiso el señor aguardar,
 Hasta que llegó la hora,
 Que sentais en solada.
 Costóos la muger que os diéron
 Una costilla, y acá
 Todos los huesos nos cuestan,
 Aunque ellas nos ponen mas.
 Dormisteis, y una angustia
 Hallásteis al despertar;
 Y hoy en durmiendo un marido
 Halla á su lado otro Adán.
 Un higo solo os vedaron,
 Sea manzana si gustais;

Que yo para comer una
 Dios me lo habia de mandar,
 Tuvistes muger sin madre,
 Grande suerte, y de envidiar,
 Gozástes mundo sin viejas,
 Ni suegrecita inmortal.
 Si os quexais de la serpiente,
 Que os hizo á entrámbos mascar,
 ¿ Quanto es mejor la culebra
 Que la suegra, preguntad?
 La culebra por lo ménos
 Os da á los dos que comais;
 Si fuera suegra, os comiera
 A los dos, y mas y mas.
 Si Eva tuviera madre
 Como tuvo á Satanas,
 Comiérase el Paraíso,
 No de un pero la mitad.
 Las culebras mucho saben,
 Mas una suegra infernal
 Mas sabe que las culebras,
 Así lo dice el refrán.
 Llégaos á que aconsejara
 Madre deste temporal
 Comer un bocado solo,
 Aunque fuera rejalgar.
 Consejo fué del demonio
 Que anda en ayunas lo mas;
 Que las madres de un almuerzo

La tierra engullen y el mar.
 Señor Adam, ménos quejas,
 Y dexad el lamentar,
 Sabe estimar la culebra,
 Y no la trateis tan mal,
 Y si gustais de trocearla
 A suegras de este lugar,
 Ved lo que querria encima,
 Que mil os la tomarán.
 Esto digo un ensuegado,
 Llevándole á conjurar
 Para sacarle la suegra
 Un cura y un sacristán.

Y L

La que hubiere monester
 Un marido de retorno,
 Que viene á casarse en vago,
 Y halla á su muger con otro,
 Acudirá á mi cabeza,
 Mas arriba de mi rostro,
 Como entramos por las sienes
 Entre cervantes y toro.
 Muchachas, todo me caso,
 Niñas, todo me desposo,
 Marido de quita y pon,
 Entre sordo y entre sordo.
 Persona de tan buen talle,
 Que tengo el talle de todos,

Viéneme lo que me dau
 Los delgados y los gordos,
 Doyme por desentendido
 De quantas visiones topo ;
 No ocupo lugar en casa,
 Y al rayo del sol se asoma.
 Si estando con mi muger
 Columbro larajula de oros,
 Hago como que me fai,
 Y aunque me quedo no estorbo.
 Y con esto oun es tan vano
 De mi cabeza el ratono,
 Que á quien me las o pone á mi,
 Parece que se las pungo.
 Tengo en queriendo dormir
 Sueño de pluma y de plomo,
 Con prometimientos velo,
 Y con las chadivas ronco.
 Sabe á acibar la perdiz,
 Que para comerla compro,
 Pero si me lo prescaturan.
 Sabe á perdiz quanto como.
 Siete veces me he casado,
 Siete capuces he roto,
 Y me siento tan marido,
 Que pienso ponerme el ocho.
 La primera fué doncella,
 Despues de mi desposorio ;
 Recatada, ya se entiende,

Recogida, en casas de otros.
 La segunda hizo un cuerdo,
 Que no le hiciera un demonio ;
 Junto un y... y un prinada.
 Truxo el uno sobre el otro.
 Estiraba yo los meses
 Porque viniesen al proprio,
 Y acháqueme una boiriga,
 Que no la ví de mis ojos.
 Las demas á puto el postre
 Honraron mis matrimonios,
 Las tres, tres signos me Elicieron,
 Aries, Tauro y Capricornio.
 Las dos pastéron virtudes
 De mi cabeza en el moño,
 Que á competirlas no bastan
 Las de muchos unicornios.
 Si de muchos fui tenido
 Por un marido del soto,
 No os lo depositará el rastro
 Mas Diego, ni ménos hosco.
 Mi condicion y mi vida
 Es aquesta que pregona ;
 Muchachas, alto y casarse,
 Que está de camino el avio.

VII.

Cruel llaman á Néron,
 Y cruel al Rey Don Pedro,

Como si fuzran los dos
 Hipocrates y Galeno.
 Estos dos sí que inventaron
 Las purgas y cocimientos,
 Las dietas y medicinas,
 Boticarios y barberos.
 Matalotes fueron crueles,
 Y ministros del infierno,
 Abreviadores de vidas,
 Y datarios de tormentos.
 Que Neron tuvo huen gusto,
 Don Pedro fué justiciero,
 Si cohechados y ladrones.
 No pusieran lengua en ellos.
 Si inventaran estos dos
 Esperar y tener celos,
 Las mugeres de por vida,
 La gota y hacerse viejos;
 Cantar mal y porfiar,
 Y templar los instrumentos,
 El pedir de las busconas,
 Las visitas de los necios;
 Justicia fuera llamarlos
 Crueles la fama en extremo,
 Pero si no lo soñaron,
 Es contra todo derecho.
 Tuvo Neron lindo humor,
 Y exquisito entendimiento,
 Amigo de novedades,

De fiestas y pasatiempos.
 Dicen que forzó doncellas,
 Mas de ninguna modo creó
 Que él encontró con alguna,
 Ni que ellas se resistieron.
 Quiso le Suetonio mal,
 Pues le llamó deshonesto
 Porque adoraba á su madre,
 Siendo obligacion hacerlo.
 Nótales de que comia
 Sin cesar un dia entero,
 Y es pecado que á la arna
 Pudiera imputar lo mesmo.
 Mató Neron muchos hombres,
 Mas son los que el sol ha muerto,
 Y llamanle hermoso á él,
 Y á este otro le llaman fiero.
 Gustó de quemar en Roma
 Tanto edificio soberbio,
 Dexando así castigada
 La soberbia para exemplo.
 Quemó la débil grandeza,
 Que atesoraban los tiempos,
 Y á la vanidad del mundo
 Quiso mostrar su desprecio.
 Si á Séneca dió la muerte,
 Siendo su docto maestro,
 Hizo lo que una terciada
 Sin culpa pudo haber hecho.

No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no hay señor que no quiera
Ser en su casa el discreto.
Quitó á Larcayo la vida,
Mas no le agravió con eso,
Quando inhumortal le acredita
Con la gloria de sus versos.
Pasa Don Pedro el de Castilla,
Tan valiente y tan severo,
¿Que hizo sino castigos?
¿Y que dió sino escarmentos?
Quieta y próspera Sevilla
Pudo alabar su gobierno,
Y su justicia las pieles
Que están en el candilejo.
El clérigo desdichado,
Y el dichoso zapatero
Dicen de su tribunal
Las providencias y aciertos.
Si Doña Blanca no supo
Prendarle y entrecogerlo,
¿Que mucho que la trocarse,
Siendo moneda en su reyno?
Era hermosa la Padilla,
Manos blancas y ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
Y disculpa de mas yerros.
Si á Don Tello derribó

Fue porque se alzó Don Tello;
Y si mató á Don Padrique,
Mucho le importó el Incaerío.
De su muerte y de otras muchas
Sabe las causas el cielo,
Que aun fuera mayor castigo
Si rompiera su silencio.
Matóle un traydor Frances,
Alevoso caballero,
Vió Montiel la tragedia,
Y el mundo le lloró muerto.
De Emperadores y Reyes
No hablan mal nobles y cuerdos,
Que es en público delito,
Y no es seguro en secreto.
Esto dixo un Montañés,
Empuñando el hierro viejo,
Con cólera y sin cogote,
En un Cid tinto un Don Bueso.

VIII.

Yo el menor padre de todos
Los que hicieron creé niño,
Que concebisteis á escoto,
Entre mas de veinte y cinco,
A vos Doña Dinguipáina,
Que parecéis laberinto
En las vueltas y revueltas,
Donde tantos se han perdido.

Vuestra carta recibí
 Con un contento infinito
 De saber que esté tan buena
 Muger que nunca lo ha sido.
 Pédime albriças por ella
 De haber paridome un hijo,
 Como si á los otros padres
 No pidiérades lo mismo.
 Hágase entre todos cozota,
 A como nos cabe el chico,
 Que lo que á mí me tocare
 Libraré en el Antecristo.
 Fuimos sobre vos, Señora,
 Al engendrar el nacido,
 Mas gente que sobre Roma,
 Con Borbon por Carlos quinto.
 Mis ojos decís que saca,
 Mas segun los que averiguos
 Vos me lo sacais ahora,
 Por dineros y vestidos.
 Que no negara á su padre,
 Decís por lo parecido;
 Y es el mal que el padre puede
 Negar muy bien que le hizo.
 Mas padres tiene que miembros;
 Acomodad pues el mio,
 Ya que querais entajarme
 Estu de padre postizo.
 ¡O quiea viera quando todos,

Armados

Armados de acero fino,
 Amojoren lo que hicieron,
 En el mayorazgo hecho!
 Qual dirá que engendró el solo,
 Desde el hombro al colodillo;
 Y qual pondrá su mojon,
 Desde la espalda á el ombligo.
 Qual conocerá una mano,
 Y no faltará marido,
 Que diga que por la priesa,
 No acabó mas de un tohillo.
 Haced creer estas cosas
 A los hombres barbiliados,
 Que por parecer potentes,
 Prohijarán un pollino:
 Que yo soy un hombre zardo,
 Cejijunto y medio vizco,
 Mas negro que mi sotana,
 Mas áspero que un erizo.
 Informéme de mis partes
 A ese que habeis parido;
 Si él por padre me admitiere,
 Que me tueste el Santo Oficio.
 Parece que trazaís
 Catorce ó quinze bautismos,
 Y que unos por otros dexan
 Moro al que nació morisco.
 ¡Que será de ver los padres,
 Y la esquadra de padrinos,

Tomo 1.^a

8

Unos con curas y amas,
 Otros con vela y capillos!
 Qual andará el licenciado
 Cargado de sus amigos,
 Enviando á la parida
 Colocion y beneficios!
 El viejo se pondrá plumas,
 Y se quitará el juicio:
 Que es su cabeza cortada
 Creerá como en Jesuchristo,
 ¡Que habrá gestado en mantillas
 El atreñador del vicio,
 Seguro que le parece,
 Hasta en la perro judío!
 Encargásele de criarle,
 Siendo el criar un oficio,
 Que solo lo sabe Dios
 Por su poder infinito.
 Para ayudar á engendrar
 Iré sin duda, aunque indigno;
 Con mi luxuris achucada
 Entre estas penas y riesgos.
 Naveguen otros las costas,
 Que yo en el golfo me viro,
 Que á pecar bueno y de valde
 Desde que naci me inclino.
 Aquí sabré las historias
 De ese parto tan partido,
 Y el suceso de los padres

Que vos haceis putativos.
 Aviso tenid: é de todo;
 Mas tambien desde hoy la aviso,
 Que para para los otros
 Lo que engendrare conmigo,
 Padre llame á los profesos,
 Que yo motilon he sido,
 Y con título de hermano
 Viviré como un obispo.
 Este año y este mes,
 Y perdoue que no firmo;
 Porque mis mismas razones,
 Dicen que yo las escribo.
 No pongo calle ni casa
 Tampoco en el solre escrito,
 Porque segun vivo, della
 Dirán todas las vecinas.

SÁTIRA PRIMERA.

A una Dama.

Pues más me quieres cuervo que no cisno,
 Conviértase en gorrino el dulce arrullo,
 Y mi nevada pluma en sucia tizne.
 Ya, mi Bello, ya rabiando aullo
 Tu ingrata sinrazon y mi cuidado,
 Y del yugo, y maromas me escabullo.

Mas como puede ser quien ha cautado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado?

Que tu nombre escribió tan dulcemente
En levantado estilo, en versos graves,
Que le puede ultrajar eternamente?

La causa yo la sufro, y tú la sabes,
Aunque en callarla pienso ser eterno,
Ora me vituperes, ó me alabes.

Escucha pues al son altivo ó tierno
Mis quejas, y comienza el noviciado,
Que las damas haceis para el infierno.

¡Como se echa de ver que me he enojado!
La culpa tiene aquella lengua mis,
Perdóname, que curro desbocado.

Perdóname mi bien, y mi alegría,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guía.

No tengas pens, no, que yo me atreva
A cosa que vergüenza pueda darte,
Que no podré yo hacer cosa tan nueva.

Ya parece que empiezas á mudarte,
Que pierdes la color, y el movimiento,
Que no acabas todo hoy de persignarte.

¡O lo que gritarás mi atrevimiento!
Diciendo: ¿este murdas (y aquí te sotonas)
Se atreve á una muger de mi talento?

Pero volviendo en tí, mi lengua abonas,
Y viendo, que no puedes de mentirme,
Por encubrir la cosa me perdonas.

No dexaré, Belisa, de reírme
Imaginando quantas maldiciones
Arrojarás en mí por destruirme.

Ya me ordenas la muerte en pescozones,
Ya con el solícito de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.

Diciendo: yo ¿este hábralo destruyo,
Con el enterraré mis liviandades,
Y alegre gozaré mi dulce curyo.

Tú te dices, Belisa, las verdades;
Quien te pregunta si eres, ni si has sido
Liviana por tus dulces mocedades?

Si te has holgado, y te has entretenido,
A mí no se me dá un ardite solo,
Désele, pues es justo, á tu marido.

Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
Que yo pienso dexarla eternizada
En estos versos, aunque pese á Apolo.

Pues eres à mis ojos tan probada,
Y no es malicia, en penas y trabajos,
Que estás pura de puro acrisolada.

Rebujada naciste en dos andrajos,
De una hija de Adán por gran ventura,
Cuya comadre fueron quatro gajus.

Allí tu cuna fue tu sepultura,
Y qual pequeña planta de la tierra
Te levantaste en tan sublime altura.

Con la belleza hiciste al mundo guerra;
Siempre para vencer fuiste vencida,
Misterio grande, que tu vida sacurra.

Avante la humildad tanto en tu vida,
Que debazo de todos siempre andabas,
Solamente en dar gusto entreténida.

A Dios eterno santo amor mostrabas,
Que viendo que es el hombre imagen saya,
Con este zelo à todos los buscabas.

¿Pues qual sin alma puede haber que arguya?
De vil pecado tan devoto zelo,
Y que en su lengua tanto honor destruya?

Un rayo de las bóvedas del cielo
Fu ceniza le vuela, lengua y boca,
Si justicia faltare acá en el suelo.

A lastima, y à llanto me provoca
Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
Bastante à quetrepecer un monte ó roca.

Nunca nacieras tan hermosa y bella,
Quizá no fueras perseguida tanto
Con solo aventurarte à ser doncella.

Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
Que siempre en este mundo, y siglo rudo
Pasan los buenos penas y quebranto.

Pregúntalo al hermano Cogullodo,
Que el declarará el misterio, quando
Verdad demandada te dirá demandado.

No te andes encubriendo, y recatando
Después; que no hace el Médico provecho
Al enfermo, que pasa el mal callando.

Y pues te ves agora en tal estrecho,
Un dedo mas à menos no seas corta,
Mi Belisa, descúbriese hasta el pecho.

Yo te digo à ts fe lo que te importa,
Que soy hombre de bien à las derechas,
Y no amigo de bauquete y torta.

Vosotros las mugeres estáis hechas
A oír aduladores, no soy de esos,
Amigo de dulzuras, y de eudechas.

Nunca mi alma busca esos excesos,
Que es muy de manechitos de la hoja,
Cajada tengo la cabeza en sesos.

Paréceme, que oírme te congoja
En ver como mis tachas disimulo,
De nuevo agora, y sin razon te enoja.

Solo en considerarte me atribulo.
Echando mis simplezas á malicia,
Y por aquesto lo demas regulo.

Pues así del poder de la justicia
Mis cosas libres Dios, y así me voy.
Oficial reformado en tu milicia;

Que soy quien solamente te desee
Servir, aficionado de tu cara,
Que en su servicio tanta gente emplea.

Aficionóme á ti tu fama clara,
Y verte una muger de torno y lomo,
Que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.

¡O virtud excolete! de quien tomo
Ejemplo singular en la largueza,
Mis carnes veazo, mis pasiones domo.

Es tanta de tu vida la estrechez,
Que siempre andas cayendo y levantando,
De penitencia es grande tu flaqueza.

Continuo estás escrúpulos llorando,
Que en tu buena conciencia los testigos
De la culpa venial están ladrando.

No lloras que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, muger santa,
Querernos bien á todos por amigos.

¿Quien desta vida, y hechos no se espanta?
Quien á imitar tus pasos no dispone
La dura voluntad, la tarda planta?

¿Quien hay, Belia, quien, que no pregone
Tu milagrosa vida tan austera,
Y la suya por ti na perfeccion?

Pues de la ley sagrada y verdadera
Tanto amas los preceptos que reflexes
Por alcanzar la gloria venidera,

Que viendo que á los hombres y mugeres
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.

Yo puras que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.

De fuerza propia, y de valor ageno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Calpas la tienen con mortal veneno.

Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas veras.

Ampárame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conseruo y crezco.

No quieras parecer á las arañas
En convertir las flores en ponzoña,
Ya que simiente engendras para cañas.

Apostaré un ducado, que mi roña
Arabas de estender en este verso,
Al fango condenando mi zampoña.

Quiero, pues, ya me liras por perversa,
Darte, Belisa, una espantosa zurría;
Pues así lo permite el bado adverso.

Tomada me ha sin remisión la murría;
Ya quiero desanudar mi durindaina,
Ya le ha dado á mi lengua la estangurria.

Amayna, pues, desventurada, amayna;
Que por darte de presto, y á lo zyno,
Te quiero dar el golpe con la wayna.

Mas asco tengo en ver que desayayna,
Contra la Niña Bel de una zahurda;
Y del primero pensamiento amayno.

Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la caile,
Que un diluvio de sátiras te urda.

Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerzas, esme Dios testigo,
En este tu billete á divulgalle.

No mi disculpa en la pintura siga;
Pero quiero mostrar de tu locura
El trato infame, el término enaguio.

No es ya como tu vida mi estatura,
Que por no detir ruin, quise ponello,
Bien larga he menester la sepultura.

Es como tu linage mi cabello,
Escuro y negro, y tanta su limpieza;
Que parece que no has llegado á vello.

Es como tu conciencia mi cabeza;
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.

No es de tu avara condicion mi frente;
Que es larga y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.

Son como tus espaldas mis dos cejas
En arco, con los pelos algo roxos,
De la color de las tostadas tejas.

Son como tu vestido mis dos ojos
Rasgados, aunque turbios (como dices)
Serenos, aunque tengan mil enojos.

Son como tus mentiras mis narices
Grandes y gruesas; nura como escarbas
Contra ti, mi Belisa, no me atices.

Como tus faldas tengo yo las barbas
Levantadas, bien puestas; no me apocá
Que digas, que hago con las caspa parvas.

Es como tú, para acertar, mi boca,
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necias y locas.

Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes el remate,
En el morder de todo diligentes.

Es como tu marido mi garbato
Estirado, mayor que tres colambros,
Que el llamalle gloton es disparate.

Como son los soberbios son mis hombros,
Derrumbados, robustos á pedrazos,
Que causa el verme al mas valiente asombros.

Como tus apetitos son mis brazos,
Flacos, aunque bien hechos, y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.

Traygo como las piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho
Que dan envidia á muchos cortesanos.

Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde pueden caber honra y provecho.

Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco ni caverna,
Que parezco costal en la figura.

Como

Como tu alma tengo la una pierua,
Mala y dañada; mas Belisa ingrata
Tengo otra buena, que mi ser gobierna.

Como tu voluntad tengo mis patas,
Torcida para el mal, y he prevenido,
Que le sirva á la otra de reata.

Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho y acabado, que un poeta
Jura de no ser limpio, ni pulido.

Es como tu conciencia mi bayeta,
Raida, y esto hasta, aunque imaginó,
Que aguardas, por si pinto alguna treta.

Mas yo quedarme quiero en el camino,
Que aunque trato de tí, tengo recato,
No digan, que á la colera me inclino.

Esta mi imagen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce bien mi garabato.

Aquestos versos solo los escribo
Para desengañar al que creyere,
Que soy (como tú dices) bruto, y chibó.

Pues quién este retrato propio viere,
Sacará por mi cara tus costumbres,
Y te conocerá si lo creyere.

Paréceme, que á puras pesadumbres;

Tomo IV:

9

Si mas versos escribo, haré que viertas
Las destiladas lágrimas á azumbres.

Paréceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tau medrosa,
Que le das al vecino francas puertas.

Dirás, si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabía
Su conciliacion, viviera venturosa.

Oxalá quando yo te lo decia,
Ablandaras el ser con que enamoras;
No vieras en tu casa aqueste día.

Mas ya que aquestas libertades lloras,
Arrepentida del vivir primero,
Buscaré tu amistad en todas horas.

No pediré mas cartas á Lutero
De favor para ti, ó al vil Pelagio;
Y harás por ellos la amistad que espero;
Sucederá honanza á tu naufragio.

SÁTIRA SEGUNDA.

Sobre el Matrimonio.

¿Por que mi Misa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos desentidada ronca?

No ves, que el Isuro le trocá en beleño,
Y que dexa el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que antes era ceño?

Pues si lo ves, ¿por que gruñido ahullas?
Que si despierta, y dexa la modorra,
Imposible será que te escabullas.

Mira, que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda ó borra:

Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta, ó maldicion, responda,
Sin duda ya la oreja te susurra.

¿He yo burlado á tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la pena?
Llevé tu hija robada á Trapionda?

¿Quemé yo tus abuelos sobre Canica,
Que en polvos sirven ya de salvaderas,
Aunque pese á la sordida Zellenca?

Pues si destas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas;

Dime, ¿por que con modo tan extraño
Procuras mi deshoar y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaino?

Antes para mi entierro venga el Cura,
Que para desposarme, antes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.

Antes con mil esposas me encuculen,

Que aquesa tome; y antes que se diga,
La lengua y las palabras se me yelen.

Antes que yo le dé mi mano amiga;
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y antes que el yugo, que las almas liga,

Mi cuello abraze, el bárbaro Otomano
Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el hámeneo tirano.

Eso de casamientos á los lobos,
Y á los que en ti no están escarmentados,
Simples corderos, que dignellan lobos.

A los hombres que están desesperados
Cielos, en lugar de darles sueldo,
Morirán poco ménos que ahorcados.

No quieras, que en el reino donde bogas,
Haya por consolarte otro veneno,
Y que se ahogue donde tú te ahogas.

Solo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganah con cañes, si el con cuera.

Los siempre condenados mercaderes
Mugeres toman ya por grangeria,
Como toman agujas y alfileres.

Dicen, que es la mejor mercaderia,
Porque la venden, y se queda en casa,
Y lo demas vendido se desvia.

El grave Regidor tambien se casa
Por poner tasa á lo que venden todas,
Y tener cosa que vender sin tasa.

Tambien se casan los soberbios Godos,
Porque tambien suceden desventuras.
A los magnates por ocultos modos.

Cásanse los roperos tan á oscuras,
Como ellas venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.

Cásanse los verlagos abatidos
Con mugeres, por ser del mismo oficio,
Que atormentan del alma los sentidos.

El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérdida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.

Y él solo, sera justo que se case,
Para que ámbos den muerte á sus mitades,
Así la tierra de ámbos se aliviasse.

Cásanse los Letrados dignidades,
Para que á sus mugeres con Jasones
Fuedan tambien juntarse las Abades.

Con las espinas hacen los camlirones,
Tambien sus matrimonios cortesianos,
(Que ámbos desnudan) porqu el tuyo abone.

Tambien los siempre iniquos escribanos,
Por ahorrar el gusto del tintero,
Dan con la pluma á su muger las manos.

Ya he visto yo volar un huey ligero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de xilguero.

Déxame, pues, vivir, no me destruyas,
Ya que de mi pasión, y mi tormento,
Cante las celebradas aleyas.

Quiero contar con tu licencia un cuento
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.

Vivió infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca había podido
Vengar en él el corazón airado.

Al cabo á hallarse muy corrido,
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca del vencido.

Ultimamente le ordenó la muerte,
Y al fin, como traidor, vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.

Una hija tenía de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella,
Y ordenó con aquesta de casalle.

Fingió hacer amistad, y con ella
Dexar el pacto siempre asegurado,
Aficionóse el enemigo de ella.

¡O gran poder de amor! que enamorado
Contento á casa la llevó consigo,
Casóse con la moza el desdichado.

Después culpando al sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro extraño,
Que hizo en dar su hija á su enemigo;

El respondió: no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario uito,
Le di muger, del mundo el mayor daño.

Así, que por contrario de mas hrio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafío.

Júzgalo, que puedes, por tu casa,
Fiero autil de San Lucas, quando bramas,
Obligado del mal, que por ti pasa.

Los hombres, que se casan con las damas,
Son los que quierza ver de caballeros,
Sillas en casa lleoas, llenas camas.

Ver, sin saber de donde, los dineros,
Que los llevan en medio los señores,
Que los quiten los grandes los sombrosos.

Que los curen de valde los doctores,
Que les hagan mas plaza, que ann á el toco,
Tratar de vos los graves señadores.

Gustar de ver la rica joya de oro
En sus mugeres, nunca preguntando
¿Que duende fué el que traxo este tesoro?

Quiéren que les estén continuo dando,

Y hasta las capas piden, como hnoyes,
Que presos con morona están bramando.

Privados suelen ser también de Reyes,
Porque de sus mugeres son privados,
Y estos, como tantas mudan leyes.

Pues si aquesto sucede en los casados,
¿Por que han de procurar hembras cruales,
Ni yo, ni las que están escarnentados?

¿Si me quiero ahorcar no hallará cordales?
Faltarán que me araben desventuras,
Tóxico no hallaré, veneno y yeles?

Si quiero desterrarme hallaré espesuras,
Y si desesperado despenarme,
Montes altos tendré con peñas duras.

Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me alinas de muger la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.

En quantas cosas hay, hallo la muerte,
En la muger la muerte y el infierno,
Y fin mas duro y triste si se advierte.

Mas quiero estarme helando en el invierno,
Sin la muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rosario de caliente fuego.

Y á casarme, casarme fiso
De que estándolo tanto tus parientes
Habréis las malas hembras agotado.

Ya te pesa de verte entre mis dientes,
Ya te arrepientes del pasado yerro,
Ya vuelves contra mi cuernos valientes,

Ya por tanto ladrar me llamas perro,
Yo cuelgo, qual abano, de tu oreja,
Y tú bramando erias frente y otro.

¡Que á propósito viene la coneja,
Que del cauino Diógenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja!

Yendo camino un día presuroso
Vió una muger bellissima ahorzada
De las ramas de un álamo pomposo.

Y despees que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, dióluta
Dixo digna razon de ser contada:

Si llevaran de aqueta misera fruta
Quantos árboles hay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente muta.

¡Que razones tan bien consideradas!
A ser como él, y yo toda la gente,
Ya castuieran las tristes aliozadas.

Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enenigos tan mortales,
Volviera el siglo de oro á nuestro seiente,

Dipásme tú que hay muchos principales,

Y que hay rosa tambien donde hay espina,
Que no á todas las vencen quatro reales.

En Claudio te responde Mesalina,
Muger de un grande Emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.

¿Quando insolencia tal hubo en Sodoma?
Que en viendo al claro Emperador dormido,
Cuyo poder el mundo rige y doma;

La Emperatriz tomando otro vestido
Se fuese á la caliente maucobia,
Con el nombre, y el hábito fingido?

En entrando los pechos descubria,
Y al deleyte lascivo se guisaba
Así, que á las demas empobrecia.

El precio infame y vil regataba,
Hasta que el tayta de las hienas brutas
A recoger el cimbalo tocaba.

Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban antes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.

Hecho habia arrepentir á mas de ciento,
Quando cansada se iba, sans no harta
Del adulterio y sucio movimiento.

Mas por no hacer ya libro la que es carta,
Dexo de meretricias dignidades,
Y de corauudos nobles luenga sarta.

Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne obscura sangre clara
Y en muy graves mugeres liviandades.

Ni aun sin culpa algun olmo se casara
Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negara.

Pues solo á disculpar los bujarrones;
No ha de bastar, buir de las mugeres,
Ni quieren admitirlo los tizones.

Dirás que no hay contentos ni placeres,
En donde no hay mugeres; que sin ella
Con soledad enfermo y sano moeres.

Que es gran gusto abrazar una doncella,
Y hacerla madre del primer voleo,
Gozando de la cosa que es mas bella.

Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver, desde que nací, v.... y diablós,
Y ni los diablós ni los v.... veo;

Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros v.... contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.

Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo,
Y en el entendimiento los mal hechos.

Fixar en la riqueza el hombre malo,

En el caudal el mercader judío,
El alguacil confíase en su palo.

Pero destas fianzas yo me río,
Para veo, que la mujer del perezofo
Suele curiosa ser del buen brio.

La que tiene el marido bullicioso,
Imagina, como es el sosegado,
Y como el fiero, si es el suyo liermoso.

La mujer del soberbio Titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la del dichoso al desdichado.

La que goza del tierno caballero
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gauiso se atreve entero.

La que goza valientes capitanes
Se enamora de liebres, y aun de zorras,
Y si titeras son, de sacristanes.

Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia bien se sabe,
Que el timbre suyo á los cabestros borras.

Ya escucho que te ríes de que alabe
Mi desprecio, y que á ti, dices, respeta
El caballero mas altivo y grave.

No entiendes no la poco honrosa treta,
Eres como el anillo de Isá santa,
Quizado el honor de la deydad aceta.

Pues

Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquel canta;

Se para, hasta que á fuerza de maderas
Con los palos trasforman el jamonto
En ave velocísima y ligera.

Diciendo: este divino zomamíento
No se hace á ti, sino á la excesiva diosa,
Que encima trases con tardo movimiento.

Así, que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel que ha deshonrado,
Á su mujer la hace que es hermosa.

Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al horrible,
Y serás tras cornudo apaleado.

Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor suar, ó mas género,
Pues no puedo valerme por el pico;

Como me había de hacer bodegonero
Para guisar y hacer desguisados,
Ó para vender agua tabernero;

Ó para aprovechar los ahorcedos
Vil pastelero; ó Genoves harpía
Para hacer que un real para dueados;

El triste casamiento elegiria;

Tomo IV.

101

Qual tú lo hiciste, pues con él grangeas
Por la mas ordinaria, y facil via.

Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
Tu muger en moxatras semejautes,
Quiero que mis astutos versos leas.

No tengas zelos de hombres caminantes,
Ni aun de soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los vizcos Condes vergonzantes.

Que el caminante ha de dexar la espada,
Para gozar de tu muger vendida;
Y la golilla el Conde, si le agrada.

Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunial arremetida.

Este con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremange
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.

Si tú vienes, las suelta; muy de usaga
Con tu muger, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.

Ya me falta el aliento presuroso,
Y ya mi lengua, de lustrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.

Mas porque no la llames mal criada,
Quiere, aunque disgustada, responderte
¿ tu carta satírica y pesada.

Ya empiezas á temer el trance fuerte;
Y tiembblas mas mi lengua, y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.

Con una cruz empiezan tus renglones,
Y pienso que la envias por retrato
De la fiera muger que me dispones.

Luego, tras uno y otro garahato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.

Dices, que te respondi si estoy vivo;
Si lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibio.

Ofréceme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y que es humilde mi christiano intento.

Escribes, que por verme sosegado,
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una muger de prendas y de estado:

Bien haces, pues que sabes, que el matarme,
Para sacarme de este mundo importa;
Y el morir se asegura con casarme.

Dicesme que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave;
Y al matrimonio Christo nos exhorta:

Que no ha de ser el hombre qual la nave,

Que pasa sin dexar rastro ni seño,
O como en el ligero viento el ave.

¡O si aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu muger, que te desdeña!

Yo confieso que Christo da excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba,
Que Dios siempre aprobó la penitencia.

Confieso que en los hijos se renueva
El caso padecido para nueva historia,
Y que memoria dexa de si nueva.

Però para dexar esta memoria,
Le dexan voluntad y entendimiento,
Y verdadera, por soñada gloria.

Dices, que para aquesto casamiento
Una muger riquísima se halla,
Con el de grandes joyas ornamento.

Has hecho mal, ó misero, en buscalla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la muger para domalla.

Dices, que me darán mucho dinero,
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el pregonero.

Su linage, me dices, que es muy claro,
Nunca para las bodas le hubo obscuro,
Ni ya suele ser ese gran reparo.

Maestrísima vestida de oro puro,
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.

Que hermanas tiene, y madre muy honradas
Guentas; ó coronista adulterado,
¡Tú las quieres tan bien emparentadas!

De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer para Letrado.

Que tiene condicion de blanda cera:
Bien me parece, Polo, pero temo,
Que la derrita como á tal qualquiera.

Gentil muger la llamas por extremo,
Por gentil me la alabas y prefieres:
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.

Nunca salgas, traydor, de entre mugeres,
Muger sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.

Déxente ya que gozes de la tuya,
Los que con ella están amancebados,
Velvésete en responso la alcuja.

Y en todas sus adulterozos preñados,
Hijas te para todas, y á di. ce. zas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.

Estén las mancebías siempre llenas

De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.

Tus desdichas aumenten, y tus ruinas
Mozas sin pluma, y emplumadas viejas,
Murmuren de tu vida tus vecinas.

Y pues en mi quietud nunca me dexas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.

¿Muger me dabas miserable, o gaño?
Pues aunque me heredaras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.

No ves, que en las mugeres, si son fieras,
El hombre tiene, lo que no querría,
Y adora concubinas y rameras?

Si hermosas son, si tienen gallardía
No son mas del marido que de todos;
La que me traes es tal mercadería.

En ellas tienen Fúcares y Godos
Una accion insolente de gozallas
Por mil ocultos y diversos modos.

¡Felices los que mueren por dexallas!
¡O los que viven sin amores dellas!
¡O por su dicha llegan á enterrallas!

En casadas, en viudas, en doncellas,
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Quantas son en el cielo las estrellas.

Mas pues, que de mis mañas te infamaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mí, y un monstruo dibujaron;

Pues que por casos bárbaros y feos,
Te dixeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecho sin rodeos;

Que en toda la ciudad se murmuraba
Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el mundo me llamaba;

Que no se vió la desvergüenza mía
En alguacil alguno, ni en corchete;
Que nadie sus espaldas me confia;

Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo es la penosa,
Y del año lo mas paso en el brete;

Pues si esto te dixeron, ¿qual esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?

Ponla tantos defectos por delante,
Dila en fin, que ya soy un desalmado,
Enxerto en sotanilla de estudiante.

Y aunque lijo de padre muy honrado,
Y de madre santísima y discreta,
Dirás que me ha traído mi pecado
A desventura tal, que soy poeta.

NOTICIAS DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Fue señor de la Torre de Juan Abad, y nació en Madrid en 1580. Estudió en Alcalá, y se graduó de Teología á los quince años, pero no por eso dexó de aplicarse á las demás facultades, saliendo muy avventajado en ellas, especialmente en toda clase de erudición sagrada y profana, y en las lenguas griega y hebrea. Era diestro en el manejo de las armas, y alzaba grandes fuerzas; lo qual le ocasionó varios lances en el discurso de su vida. Uno de ellos le obligó á huir á Sicilia, donde á la sazón se hallaba de Virrey el celebre Duque de Osuna D. Pedro Gíbor. La protección que logró en este señor, y los servicios distinguidos que le hizo, así en Sicilia como en Nápoles, le valieron el favor de la Corte, la gracia del hábito de Santiago, y ser recomendado al Duque para que le emplease en nuevas comisiones. Pero la caída del Virrey en 1604 arrastró consigo á Quevedo, que fué á su protector según la misma suerte, y padeció las mismas desgracias. Tres años y medio estuvo preso en la Torre de Juan Abad, sin que se le hiciese cargo ninguno, y al cabo de ellos salió por libre, pudo á pesar de sus empeños venir á la Corte, donde fué en gran manera estimado por Felipe IV, que le destinaba á empleos de la mayor consideración. Pero Quevedo ya entonces deseaba retirarse del bullicio del mundo á la tranquilidad doméstica; y accedió de loqrada, su caso por los años de 1604 con Doña Esperanza de Aragón, señora de Medina. La muerte de esta señora burló todos los proyectos de Quevedo, y fué la señal de nuestros infortunios. Sus enemigos le hicieron sospechoso al Gobierno, el qual

dió órden para que se le embargase su hacienda, y se le llevase preso á la Casa de San Marcos de León. Su suceso fué tan estrecho y miserable que se le tenía que vestir y alimentar de limosnas, y á falta de facultativo tuvo el mismo que cauterizarse tres ligas, que por la humedad del sitio se le habían cancerado. Escribió al Conde Duque suplicándole, y esta le produjo algún alivio; hasta que averiguado el autor de un libelo, con cuyo pretexto se le habia preso, fué puesto en libertad, y pudo venir á la Corte. Mas la pobreza á que estaba reducido no le dexó permanecer aquí mucho tiempo; y vuelto á su villa de la Torre, murió de un achaque de pecho contraído en su prisión, en 8 de Septiembre de 1645, á los 56 años de su edad.

POESÍAS
DE VARIOS AUTORES.

RAQUEL,

FORMA

De Don Luis de Ulloa y Perryra. (*)

De los triunfos de amor el mas lucido,
El trance del dolor mas apretado,
La causa del poder mas ofendido,
El fin en el favor mas desdichado,
El rigor mas cruel, que ha cometido
Violencia irracional, canto inspirado,
No por conceptos de mi Genio solo:
Yo los escribo, dictalos Apolo.

Vos, Principe, que soisiste el primero,
El único seréis, á quien elija
Mi musa en su defensa, porque espero
Razon de que se valga y se corrija:
Y que alumbrada del mejor lucero
Al templo de la Fama se dirija,
Donde si vuestro amparo la defiende,
No inmunidad, veneracion pretende.

(*) Natural de Toro; boreció en tiempo de Felipe IV.

No presume, Señor, que se suspenda
La integridad del público cuidado,
Si que avara Parténope no entienda
Que profano incapaz vuestro sagrado:
Deidades hace la votiva ofrenda,
Aun es mas que reynar ser invocado;
Y yo, ni al ocio el embarazo intento,
Bastaría para mí ménos que atento.

Oídme, pues, acaso, que yo fio,
Que os he de disponer aclamaciones
Donde el exceso de calor y frio,
Hacen inhabitables las regiones;
Llevando en alas del aliento mio
Vuestro nombre á las últimas naciones,
Para que le venero cada una
Por mayor que la envidia y la fortuna.

Despues que coronado de victorias,
De Alfonso Octavo el militar deauedo,
Dió materia feliz á las historias,
Y puesto el orbe en respectivo miedo;
Consagró de las Navas las memorias
En el inclito templo de Toledo;
Quiso dar á las leyes la voz viva
Que el sordo estruendo de las armas priva.

Fatigaba el católico desseo,
(En la pureza de la fe zeloso)
Asegurarse del contagio Hebreo,
Al comercio de fieles peligroso:

Que en la torpeza de los vicios feco,
Y en la superstitcion escandaloso,
Sembrando la zizaña su porfia,
Aun estorbaba, quando no nacia.

Ya, viéndose vencidas las razones
Contrarias al estado en el delito,
(Que no hay verdad segura de opiniones,
Y tiene defensor cada delito)
Se repitió con publicos preguntas
Justo destierro del infame rito:
Tembló la Sinagoga al gran decreto
Estremecida del coamo sprieto.

Y en una junta que furtivo secreta
Huben, que por Pontifice aquel año
El crédito lograba de Profeta,
Menospreciando en el peligro el daño,
Dixo, que á herinas virgen se cometa.
Solicite del Rey el desengño;
Y que será con ánimo constante,
Segunda Ester en caso semejante.

Eligióse Raquel, en quien se via
Toda la perfeccion sin competencia;
Y el mas hermoso resplendor del dia
Vistió de luto en la primer audiencia;
Y con tan inclinada cortesia,
Que mas fué adoracion que reverencia:
Salió la aurora del nublado velo;
Y á las plantas de Alfonso se vió el cielo.

Y

Y libres del cenital las luces bellas
Que dexáron al Rey en egredades,
Verificó mejor que las estrellas
La fuerza de inclinar las voluntades;
¡Que fácil los discursos atropellas
Si con muda elogiencia persuades,
Hermosura infeliz, siempre nacida
Para mortal estrago de la vida!

Desconócese el Rey quando examina
La diferencia que en el alma siente;
En gustoso tormento se imagina,
O en pena, que le aflige dulcemente:
Y el alivio cognoso que destina,
Por lisonja del ánimo doliente,
Hace que del veneno se reanve
La sél ardiente, que la vista bebe.

La magestad cobarde se retira
Introduciendo la desconfianza;
Y viéndose mirar quando no mira
Descubrir, y no conoce la esperanza:
Raquel que en el extremo de la ira
Halló tan improvisa la mudanza
Estrafaba el enojo por suave,
Y turbábala mas lo ménos grave.

Al dar el memorial tembló la mano,
Y á recibirle el Rey endurecido
Todas las señas recató de humano,

Tomo IV.

11

Hasta que de las ansias oprimido
 Olvidó en el semblante soberano
 La violencia, y en partes dividido
 Algun afecto que dexó los brazos,
 Fuera suspiro juntos los pedazos.

Volvio á cobrarse, que permite el fuego
 En los principios tanta resistencia,
 Y por fingir que se negaba al ruego,
 Sin fenecerla levantó la audiencia:
 Y entrando á sosigar tan su sosiego,
 Que cada acción envuelve una violencia;
 Cerró la puerta golpe acelerado
 Para doblar la llave y el cuidado.

Cercado de rebeldes invasiones
 En los reparos del combate piensa,
 Temiendo las humanas prevenciones
 Que se conjuran todas en su ofensa:
 Estrechan mas el sitio las pasiones,
 Y sola la razon á la defensa.
 En todas partes vigilante estaba
 A quantas armas el amor tocaba.

Por frecuentes temblores que sentia,
 Temió que el corazon se le minaba,
 Fuele á reconocer, y vió que ardia
 Por una parte, y que por otra helaba:
 De varios elementos se valia
 El ingenio que el volcan formaba;

Porque en Vesuvio racional se prueba
 La mezcla de la llama y de la nieve.

Raquel en tanto ménos discursiva
 Que crédula del Rey á la dureza,
 Quiso culpar la presuncion altiva
 En la lumbré del sol de su helleza,
 Que reducir del monte fugitiva
 Pudo la fiera de mayor rudeza,
 Y en rayos mas activos y suaves
 Exáminar la reyna de las aves.

Neutral desconfiaba y presumia,
 Borrando un accidente otro accidente;
 Ya salir del palacio pretendia,
 Y ya lo executaba negligente;
 Quando advertida de que el Rey queria
 Revocar el destierro de su gente,
 El temor del enojo se deshace,
 Y otro temor de la esperanza nace.

Quedó á la novedad ménos inquieta,
 O mas osadamente quedó hermosa,
 Y en su semblante amaneció *perleta*
 La luz que se eclipsaba temerosa,
 Sucediendo á la cárdena violeta
 La púrpura soberbia de la rosa;
 Y lo aparente del celeste ornato
 Dexó de ser temor, y fué recato.

Así despues que se crió señora
Del alcázar de amor Piquis ufana,
La recató la soledad, autora
De las libres ofensas de Diana;
Y entre las opulencias donde ignora
Si la ministra diligencia humana,
De voces invisibles asistida
Temió la necesidad, y no la vida.

Sobre seguridad del vencimiento
Espera el Rey á la infeliz Hebea,
Llega, vuelve á mirarla mas atento,
Y sin contradiccion temas y deseos;
Y para que el glorioso rendimiento
Ya de la angusta fortaleza creca,
En la parte mas alta convenidos
Victoria apellidaron los sentidos.

No rumores de bélicos clarines
Diéron principio al amoroso alalto,
El aura sí movida en los jazmines
Que coronan el álamo mas alto;
Y el eco derramado en los jardines
Nunca al exemplo del deloyte falto,
Que repite de dulces ruiseñores
Ansias de zelos, lístimas de amores.

Juntése la eleccion con el destino:
El trato en que las llamas se eternicea,
Lo misterioso de su ser divino

Elogios inmortales solemnicea;
Y riandase á su efecto peregrino:
Quantos conjuros los encantos dicen,
Quantos engaños los hechizos hacen,
Quantos venenos en Tesalia nacen.

Quiso decirse entonces, que recibe
Fuorza con el auxilio del encanto
Vénus, y que á sus gustos apercibe
Tristes ministros del obscuro llanto:
Ella que en las empresa, que concibe
Sabe que por sí sola puede tanto,
Burlando de rumores ignorantes
Estrechó la prision de los amantes.

Equivocas las almas no sabian
En éxtasis de dulces confuaciones
Si una por otra se substituian,
O juntas animaban las acciones,
Y las ciegas lizadas reducian
A tan estrecha union sus corazones,
Que al formar los alientos se trocaban,
O con un movimiento respiraban.

Ya no son dos las vidas, ni se admite
Division de potencias racionales:
Cada engeto juntas las repite,
Tratándose por término mentales;
Y tanta elevacion se les permite,
Que sin voz, sin cariño, sin señales

Por milagro de amor que comprenden
Se acuerdan, se enamoran, y se entienden.

Amor, no se celebre, que traxese
La Luna hasta la tierra su despo,
Que el cielo Ganimedes ascendiese,
Y que al abismo penetrase Orfeo:
Todo en el culto de tus aras ceso,
Y en la solemnidad de este trofeo
Solo te aclaman victoriosas palmas
Dios de los dioses, alma de las almas.

Un Príncipe clemente, justiciero,
Victorioso, feliz, sabio tuviste
Guardando de un alago lisongero
Obscura cárcel de tinieblas triste:
Dónde del tiempo ni al noviazgo cetro
Limar alguna parte permitiste
Que diese en el espacio de siete años
Un átomo de luz á sus engaños.

En tanta noche la razon dormida,
Ya con el clavo del gobierno roto,
De la Justicia y de la Fe oprimida,
Zozobraba la nave sin piloto:
La paz por todas partes combatida
En las ondas del público alboroto,
El Reyno sin el sol que le alumbraba
En tenebrosa obscuridad estaba.

Y porque tanto furgo no emprendiese
Mayor incendio con mayor olvido,
Llegó á tratarse que el remedio fuese
Entre los Ricos-hombres prevenido;
Y como á tales juntas asistiese
En el lugar del voto preferido
Por calidades de prudente viejo,
Así fue de Albar Nuñez el consejo.

• Ya por vuestra desdicha, Castellanos,
Del Hércules sabréis que os gobernaba,
Como le cercan pensamientos vanos
De nueva Yolo la prudencia esclava;
Y que olvidadas las robustas manos
Del peso formidable de la clava,
Lisonjeando de Ninfa el estilo
Al uso feménil tuercen el hilo.

Esta de la nacion mas infamada
La sangre de los Godos amancilla,
Su voluntad es ley tan venerada,
Que falta adulacion para cumplirla,
Quando á su arbitrio la cerviz postrada,
O cobarde inclinamos la rodilla,
Como propio recibe el homenaje,
Como ageno le trata en el ultraje.

Poco juzga de sí quando consiente
Humilde adoracion de los mortales,
Si no pasa con ánimo insolente

A gobernar los astros celestiales :
 Si la causan las noches, obediente
 De Neptuno á los líquidos ambrales,
 O se detiene el sol, ó lo parece ;
 Si la enfadan los días no amanece.

Alfonso del ardiente íman torcado
 Sigue la falsa luz de sus estrellas,
 En piélago de llamas anegado,
 O en espumoso golfo de centellas :
 Siempre de nuestras voces retirado,
 Sardo al despacho, mudo á las querellas,
 Con que en el ocio la discordia nace,
 Yace el gobierno, y el estado yace.

Con lastimosas lágrimas contemplo
 Quanto las obras de virtud se truecan,
 Y como llega la codicia al templo.
 Dónde las fúntes de piedad se secan :
 Obedeciendo todos al exemplo ;
 Que los príncipes mandan quando pecan,
 Y en la vida culpable de los Reyes
 No son vicios los vicios, sino leyes.

Oficio es el reynar, ó ministerio
 Que servidumbre espléndida se llama ;
 Y es el mayor poder es el imperio
 Mas corto si se ajusta con la fama :
 Entre Néron, Calígula y Tiberio
 Voluntario el deleite se derrama,
 En las fatigas de los Reyes justos
 Igúóranse los nombres de los gustos.

De una ramera torpe en la esperanza
 Vivimos ó suspenos, ó postrados,
 Siendo al arbitrio de su fiel balanza
 Los premios y castigos ponderados :
 Solo la liviandad de su mudanza
 Nos tiene desvalidos ó privados ;
 Tanta paciencia en pechos varoniles
 No los hace leales, sino viles.

No siempre en lo profundo del secreto
 Está nuestra paciencia suspendida,
 Haga ruido el dolor con el aprieto,
 Y parezca viviente nuestra vida :
 Permitase que dentro del respeto
 Gima la lealtad tan oprimida,
 Si el furor de un exceso en otro exceso
 Arriega que se rompa con el peso.

No la corona del mayor planeta
 Dexeis que asombre mas planta lasciva,
 Que oprime lo que finge que respeta,
 Y con mentido culto lo esuiva :
 Rayos, que presten la virtud secreta
 Del cielo á nuestra saña vengativa,
 Quando por nudos tan estrechos pasan,
 Respeten el laurel, la yedra abrisen.

Sacrifiquemos esta ofrenda impia
 En gracia de los Reyes ofendidos,
 Que fueron con violenta firmeza
 En voluntarios lazos oprimidos :

Hallará en este exemplo lo osadío
 Con que les embaraza los sentidos,
 Para recelo del osado intento,
 Esmaltado de sangre el escarmiento.

Aquí llegaba ronco, y prosiguiera
 Concitando los ánimas feroces,
 Si de Fernando Illán no se opusiera
 La lozanía con miradas voces:
 Tú que lo ardiente de la edad primera,
 Le dixo, entre cenizas desconoces,
 Como inespaz el accidente culpás
 De mas exemplos y de mas disculpas.

Resplandor celestial que se deriva
 De la Divinidad es la belleza,
 Y se descubre con la luz mas viva
 Entre las almas de mayor pureza:
 Amarla es la virtud con que cultiva
 Toda su perfeccion naturaleza,
 Y es de la humanidad frágil defecto,
 Pasar á destemplanza en el afecto.

Es el amor deidad tan misteriosa
 Que con ningún concepto se percibe,
 Siguiendo su bandera victoriosa
 Milita todo quanto siente y vive:
 Aman los elementos la forzosa
 Correspondencia que su ser recibe,
 Amanse las estrellas a su modo,
 Ama el autor universal de todo.

Sin haberse ajustado á la medida
 Del pecho celestial, ni haber hallado
 Alfonso de la ciencia encarecida
 Lo que se llama infuso ó inspirado;
 No es de sus capitanes homicida,
 Ni sacrilego el templo ha profanado,
 Introduciendo en ceremonias fcas
 Ritos de concuhinas idumes.

Amar la imágen del autor supremo
 Adonde mas perfecto resplandee,
 Es la substancia del delito extremo,
 Que tu discurso bárbaro encarece;
 Y que no asiste del gobiernó al remo
 Todo lo que á tu antojo le parece
 Remitiendo el imperio, en que de paso
 De tu veneno se derrama el vaso.

Llévanse á fuer de varios temporales
 Los Reyes como el cielo los envía,
 Y en votos y plegarias de leales
 De su justicia la igualdad se fia:
 No hay otro medio licito en sus males;
 Ni solo es la violencia alevosía,
 La no muy limitada persequosia,
 Los consejos prolixos son traiciones.

Y tu brutalidad (que atroz imita
 Al Caribe voraz, que hambriento vierte
 La sangre humana) sediciosa incita

El pueblo, y á su envidia le convierte:
 El fin de la hermosa solicite,
 Y al alma de su Rey troza la muerte;
 ¿Como no llueve fuego prodigioso
 Júpiter en tu intento escandaloso ?

No pudo decir mas por el estruendo
 Que le estremó del pecho conmovido,
 Y á su costumbre le hizo eligiendo,
 Todo lo racional que le veseido;
 Y la parte que el oído desmenua,
 La rudeza del público alarido
 En repetidas confusiones era;
 Raquel ha de morir, ó Raquel muera.

Y para que el intento imaginado
 Mas breve y fácil mas se executara,
 Fue cómplice la caza, celebrado
 Divertimiento que el poder ampara:
 Arte á las magestades delicado
 Que la fatiga del reynar repara,
 Empresa que las fuerzas agilita,
 Y las agilitades habilita.

A los montes selio menos distante
 El engañado Rey no sin recelo,
 Que para vaticinios los zmautes
 Tienen afinidades con el cielo:
 En las primeras noches los instantes
 Cuenta ausente por siglos el decavelo,

Hasta

Hasta que á sus horrores lo convierte
 El perezoño hermano de la muerte.

Parécele soñando que los vientos
 Remueven juntos la discord guerra,
 Y en todos los etéreos movimientos
 O que se trunca el órden ó se yerba:
 Que mudan su lugar los elementos,
 Y el sol no permitiéndose á la tierra,
 Así como en el luto de Tiestes
 Retira las demas luces celestes.

Con triste duelo, con funesto llanto,
 La madre del Amor se le aparece,
 Y en sangrientos pedazos de su encanto
 Deslucido todo el idolo le ofrece:
 Envélvase el dolor con el espanto,
 Y el ansia congojosa, que padrece
 Le levanta, y le arroja, si no muerto,
 Ó no dormido bien, ó mal despierto.

No lo incierto del sueño le asegura
 Ni en las dificultades se soniega,
 Sabe que no es dichosa la hermosura,
 Que todo es fácil á la envidia ciega;
 Que no merece parte en la ventura,
 Quien á los hados perezoño ruega,
 Y quisiera ligarse al pensamiento
 Para entrar en Toledo por el viento.

Tomo IV.

12

De animado relámpago se fia,
Al céfiro legitimo heredero
Que las exálaciones compietia
Del alma de su dueño; y lisongeró
Tanto esfuerza el aliento la porfia
Que arrojado no fuere tan ligero,
Con nusa de alcanzar, cada suspiro
En el vuelo de un sacre ni en el tiro.

Estaba el año de la edad adulta
En el principio, quando ostenta ufano
La preña que en los árboles resulta
De las virilidades del verano:
El alma Cérés con virtud oculta
En verdes mieses multiplica el grano,
Y ordena Juno que Favonio vuelva
Para esmaltar florifera la selva.

Y aunque la hermosa amante ver quisiera
El calor en la noche recmitido,
No dexa su epiciclo por esfera
De las divinas luces elegido:
Que si no alaba de las flechas, era
Taller de los harpones de Cupido;
Con que todos los tiros son mortales,
Afiladas las armas en cristales.

Del lazo, en que se prenden oportuno
Libra los hermosísimos cabellos,
Y para suspenderse en cada uno

Quisiera amor innumerables cuellos:
No fuera su color tan oportuno,
Si todo el sul se trasformara en ellos,
Por milagro de amor naturaleza
Juntó la oscuridad y la belleza.

Borrones son las luces, con que ordena
De rosicler el alba los colores,
Quando compiten de su tez serena
Con la mezclada lucha de las flores:
En que sale más veces la azucena,
Y alguna los clavetes vencedores,
Solo los labios, en que amor reposa,
Admiten para la flamante rosa.

El incendio divino de sus ojos,
Que á venticientos celestiales pasa,
Para lograr eternos los despojos
Animas no consume lo que abrasa,
Y en medio de dulcísísimos enojos
(Aun quando alumbra con la luz escasa)
Hallan las almas, que su ardor condensa,
Abismo celestial, gloriosa pena.

Las demas perfecciones resplandecen,
Reducidas á union tan soberana
Que la disculpan, si la desvanecen,
Y se compiten por tenerla usana:
En quantas hermosuras se escarecen
Nunca se vió la humanidad tan vana,

Ni con tantas divinas calidades
Para poder triunfar de las deidades.

Perdona, Celia, que retrato humana
Ni á tu belleza original ofende,
Ni la esada de pincel profano,
Emulación sacrilega pretende.
En tu memoria del dibujo vano
Idólstra mi alma se suspende,
Y en fiel demostracion de mi cuidado
A ti te adoro y á Raquel trasladado.

Alzando entónces la fatal cortina
Nemesis permitió que se mostrara,
Que los últimos átomos destinar
A la labor de Láchésis azara:
El fin de la hermosura determina;
¡O quanto algun soberbio se templara,
Si al jargarse inmortal hiciera el cielo
Que de su estambre se corriera el velo!

Ya persuadían al mortal reposo
Del cielo descendiendo las estrellas,
Quando la turba ruido temeroso
Que se formaba de iras y querrelas:
Y aunque las voces por lo numeroso
Eran confusas, se aclaraba en ellas:
Muestra quien nuestra libertad cautiva,
Viva la paz, y la justicia viva.

No quando al fuego de la quarta esfera
Se vió el hijo de Dédalo tan junto

Reconociendo liquidar la cera,
Justo castigo del soberbio asunto;
Despeñado, primero que cayera,
Se halló del sobresalto tan difunto;
Como del susto pavoroso muerta
Quedó Raquel al impeler la puerta.

Con la violencia de la gente armada
Tiemblan de las alabazas las bevilas,
Entra furiosa la canalla osada
Resolviendo los quicios en astillas:
Traidores! fué á decirles, y turbada
Viendo cerca del pecho las cuchillas,
Mudó la voz y dijo, Caballeros,
¿Por que infamais las incógnitas accos?

Una muger acometeis rendida
Como si fuera ejército enveigido;
Amar á vuestro Rey correspondido,
Puede solicitar tanto castigo?
Mezclada de mi sangre y de mi vida
Todá su magestad vive conmigo;
Podrá vuestro rigor verlo deshecho,
Primero que sacarle de mi pecho.

Mel pudo á tanto Rey, á imperio tanto
Resistirse rebelde mi flaqueza,
Fotas sangrientas fuentes de mi llanto
Basten á emerger vuestra dureza:
Y desta vana compostura, quanto

Tan ciegamente se llamó belleza ...
 Rompió las piedras suspirando entónces,
 Y se irritóron los vivientes broncos.

Herida ya una vez, no se remita,
 Dixo, con nueva luz lo que merezo:
 A tí, causa primera, solicita
 Mi alma en la fatiga que padezco,
 A tu piedad sin limite infinita
 El holocausto de mi vida ofrezco;
 Animo tú eficaz mi sentimiento,
 Y hasta martirio eleva mi tormento.

Con las venas sin número rompidas
 No apagan de los ániros voraces
 El ansia los sedientos homicidas:
 Dureza fué de pechos pertinaces
 Repetir tantas veces las heridas,
 Pero querer hacerlas tan capaces
 Que pudiesen salir dos almas juntas,
 Clemencia fué de las crueles puntas.

¿O mudanza forzosa en la fortuna!
 ¿Que vanidad en tu valor blasona?
 La que á sus plantas ostentó la lana,
 Pareciéndole poco una corona,
 Ya sin aliento de esperanza alguna,
 Entre la turba vil que la baldona,
 Es víctima sangrienta de villanos,
 ¿Esto acontece, y duermen los tiranos?

No fué bien de los bárbaros feroces
 Executado el prodigioso insulto,
 Quando en las alas del amor veloces
 Y en las tinieblas del temor oculto-
 Llegaba el Rey; y las dolientes voces
 Le fingén un agüero en cada bulto;
 Fúnebre luz, que trémula lucía,
 Al desengaño trágico le guía.

Reconocióle, y el rigor airado
 Acusa de los dimes celestiales:
 Generoso Leon por esforzado
 Y por Rey infeliz de irracionales,
 Mirado en el semblante destrizado
 Las prendas de su alma ya mortales,
 Para resucitarlas con bramidos
 Pide hospitalidad á los gemidos.

En los jazmines pálidos se arroja
 Que deshojados, y marchitos mira,
 Y explica dolorido la congoja
 En la debilidad con que respira:
 El clavel, que marchito se deshoja
 Contempla inmóvil, asustado admira,
 Y suspendiendo indicios de viviente,
 Muestra que siente mas en que no siente.

De los injustos hados al intento
 Ya toda la beldad obedece,
 Y con tan apacible movimiento,

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE AMÉRICA LEÓN
 BIBLIOTECA DE HISTORIA
 DE LA VIDA DE LEÓN Y
 DE SU TERRITORIO

®

Que pudiera lucir quando vivia:
Al despedirse del postrero aliento,
Para mostrar que el cie o se rompía,
Abrió los ojos, y al cerrarlos luego,
Todo lo que alambrió lo dexó ciego.

Dando las señas de su fin constante
Tres veces se afirmó sobre los brazos,
Y persuadida del preciso instante
Atropos corta los vitales lazos:
Partese el alma y del mortal amante
Sale deshecho en líquidos pedruzos,
A recibir los últimos despojos,
El corazón vertido por los ojos,

Como después de las perdidas horas,
Dió el Rey toda la edad al escaramiento,
Labrando las virtudes triunfadoras
A su fama glorioso monumento,
Decidlo, de Hipocrene moradoras,
Péruitate al dolor mi desaliento:
¿Que voz de hierro durará sonora
Quando espira Raquel y Alfonso llora?

ROMANCES

DEL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE. (*)

I.

Tan dormido pasa el Tajo
Entre unos álamos verdes,
Que ni los troncos le escuchan
Ni las arenas le sienten.
En su silencio y descanso
Los ruiseñores alegres
A voces le están diciendo,
Que, pues sale el sol, despierta.
En los juncos de su orilla
Daba la dulce corriente,
Sino de que está despierta,
Señales de que se mueve.
Hasta llegar á Toledo
No es posible que recuerde,
Que solo despiertan peñas

(*) Natural, según se cree comunmente, de Madrid.
Fue Virrey del Perú, y murió en Madrid el año de
1658, ya muy avanzado en edad.

A quien sobre arenas duermes.
 Junto á un peñasco en que forma
 El sol en su orilla siempre
 Al nacer sombra en las aguas,
 Y en los campos al ponerse,
 Estaba el pastor Lisardo
 Con las ovejas que tiene,
 Que por vez la cara al sol,
 Ni juegan, pacen, ni beben.
 Y templando el instrumento,
 Que no fué poco el tenerle,
 Dixo á las agnas del Tajo
 A quien cantó tantas veces:
 Cristales del Tajo,
 Que dormís al son
 Del risueño viento,
 De su alegre voz;
 Despiertad, que os llaman
 Las aves y el sol.
 Aguas cristalinas,
 Que baxais de Cuenca
 A regar los campos,
 Y á dexar las sierras,
 Si en vuestras riberas
 No os despierto yo;
 Despiertad que os llaman
 Las aves y el sol.

II.

Entre dos montes soberbios
 Está tan guardado un valle,
 Que por él pregunta el sol,
 Y donde vive no sabe.
 Un solo manso arroyuelo
 Su verde término parte,
 Y riyendo no consiente
 Que otras aguas por él pasen.
 Tantas sombras le acompañan,
 Tan mudas pasan las aves,
 Que en sus peñascos parece
 Que el miedo y la noche nacen.
 Ni en ellos cantan ni aspidan
 O suspensas ó cobardes,
 Que en las casas de los tristes
 No hay quien se alegre ni cante.
 La diferencia que siente,
 Quando las estrellas salen,
 Es, que suenan en las guijas
 Un poco mas los cristales.
 De los árboles sombríos
 El valle y los montes hacen,
 Que para mas confusion
 Las verdes ramas se abracen.
 Al verde horror, que se encubre,
 Con un silencio tan grande,
 Ni las musanas le alumbran

Ni le escurece la tarde,
 Y aunque esté tan triste y solo,
 Sin peligro de engañarme,
 Yo por las tuyas trocara
 Mi triztera y soledades.
 El parece que está triste
 Quando yo lloro pesares,
 Si él parece, y yo padezco,
 Diferentes son los males.
 A verle voy que es forzoso
 Que un triste al otro acompañe,
 Porque mis penas le alegren,
 O sus tristezas me acaben.
 Mas por que pierdo pasos en buscallo,
 Si es mi desdicha el mas confuso valle?

III.

Truécanse los tiempos,
 Mézclanse las horas,
 Unas de placeres,
 De pesares otras:
 Y en la primavera
 De las mas hermosas
 Noche son los años,
 La niña aurora.
 El árbol florido,
 Que el cierzo despoja,
 Si Enero le agravia,

Mayo

Mayo le corona,
 La callada fuente,
 Que murmura á solas,
 En verano sie,
 Y en invierno lloea.
 Si en prisiones duermen
 Las aves sonoras,
 Libertad del dia
 Por los ayres gozan.
 Si los vientos bramán,
 Y la mar se enoja,
 Quando el álba uace
 Descansan las olas.
 Si de nieve mira
 Cabierta su choza
 El pastor, que en ella
 Guarda ovejas pocas;
 Quando vuelve Mayo
 Que sus pajas dora,
 Los copos de nieve
 De plata son copas.
 La viuda montana
 Sus nevadas toca
 Por las galas trueca
 De lirios y rosas.
 Y el sol á quien prenden
 Sus pasos las sombras,
 Mas galán despierta
 Por campos de ajófar.

Tomo IV.

23

Para todos sale
Desterrando á todas ,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas.
Silvia, tus cabellos ,
Y mexillas roxas ,
Si el tiempo las pinta ,
El mismo las borra.

IV.

A la queda está tocando
La campana de mi aldea ;
Para quien viene se toca ,
Mas no para quien se queda.
Ya volviéron los zagales
De las parvas y las eras ,
Y aunque la noche ha llegado
Si queda Jacinto en ella.
El que sabe que le quieren ,
Y que con zelos le esperan ,
No hay gusto que no le aparte ,
Ni obligacion que le vuelva.
A nadie por él pregunto
Porque temo la respuesta ,
Y quando no de aguardarle
Me preguntar me arrepienta.
Mis vecinas no los guardan ,
Ni sus esposos las zelau ;

¡Triste de mí, que los zelos
Conmigo las manos truecan !
Mas ya que todas reposan ,
Y han salido las estrellas ,
Cantarle quiero estos versos ,
Llorarle quiero estas quejas.
Mi amor en el campo
Duerme esta noche ,
¡Ay de quien la desvelan
Zelos y amores !

Aunque de su esposa
Le falte la cama ,
Quien duerme sin zelos ,
Sin ella descansa.
Si espera que el alba
En los campos flore ;
¡Ay de quien la desvelan
Zelos y amores !

V.

Llamaban los paxarillos
Con dulces voces al sol
Que por ver á quien le llama
Mal dormido recordó.
Escuchaba entre las aves
De un arroyuelo la voz ,
Que agradecido á su lumbré,
La bien venido le dió.

Entre las ramas de un olmo
Le acompaña un ruiseñor,
Enamorado testigo
De quantas veces salió.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

En el valle de mi aldea,
Zeloso aguardando estoy
Que salga un sol á mis ojos
Que en otros brazos durmió.
Montes, decídle, que siento
De los moles el mayor,
Si como al padre del día
Le veis primero que yo.
Aquí de la noche el alba
Llegando memorias soy
De mis esperanzas sombra,
A que nunca amaneció.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

¡Quantas veces con suspiros
Durmiendo el sol me llamó,
Con una lisonja que al día
El paxrillo cantor!
Desveladas noches tristes
Zeloso al yelo pesó,
Y agorra seguro durmas
Lo que rogando veló.

Por estos campos del Taja
Ausente y perdida voy
A buscar ajenos bienes,
Que mi desdicha perdió:
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

Así Amarillo se queja
Al primero resplandor,
Que del prado de su aldea
La muda sombra vistió.
Mirando está la cabaña,
Que de su ausente pastor
Fue lisonja, caza y sombra,
Que sus engaños cubrió.
Y viendo en las verdes ramas
Que repiten la canción
De los arroyos las aves,
Así dixo y suspiró:
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

VI.

Escondido yace un valle
Entre dos soberbios montes,
Que solo ha visto un arroyo,
Que por el madroso corre
Tan callado y tan dormido,
Que ni el silencio interrompe

Al descenso de las hojas,
 Ni al descanso de las flores.
 En los ecos vuelve á veces
 Los lastidos y las voces
 De los cuidadosos perros,
 Y mal dormidos pastores.
 Y quando huyendo del alba
 Con negros pasos veloces
 La noche á buscarle viene,
 En él encuentra otra noche.
 Y como en tan corto espacio
 La obscuridad se recoge,
 El par noche, ella por valle,
 Entrámbos se desconocen.
 Al sol no ha visto la cara,
 Sino pocos resplandores
 Mira de un monte en los pies
 Quando en diciembre se pone.
 A entrámbos montes rendido
 A sus peñascos y robles
 Pidiendo está que se tengan,
 Y que sobre él no se arrojen.
 No me espanto que los tema,
 Pues siempre fueron conformes
 Las amenazas del rico,
 Y los recelos del pobre.
 Pierde del riesgo que temes,
 Valle humilde, los temores,
 Que en el monte mas vecino

Ha de ser mayor el golpe.
 Entrámbos montes compiten
 Y quando alguno se enoje
 Nunca lastima al rendido,
 Sino al igual que se le opone.
 Poco cielo te corona,
 Y en tan breves horizontes
 Te librará de las peñas
 Quien te guarda de los soles.
 Y es dicha, escondido valle,
 Pues no tienes pretensiones,
 Que no te conozca el sol,
 Si tú mismo te conoces.

VII.

Niñas de mi aldea,
 Que vais á la fuente
 Por agua las ménos,
 Las mas, porque quieren,
 Si el amor os lleva,
 Y el pesar os vuelve;
 El verdad os dice,
 Y el amor os miente,
 No son buenas prendas
 Plumas y papeles
 Para dar el gusto
 Quien libre le tiene.
 Mirad que en la vida
 Son quien mas defiende

De asaltos de amores
 Armas de desdenes.
 Mirad el peligro,
 Porque á las mujeres
 Verdad y mentira
 Dañan igualmente.
 En las que se engañan,
 Y en las que se pierden,
 Mas sus pocos años
 Aconsejan siempre.
 Mirad como el árbol
 Cuando está mas verde
 En Abril en cierto
 Le burla y ofende.
 No os engañen, niñas,
 Los floridos meses,
 Que al paso de Mayo
 Camina Diciembre.
 ¿No veis que las manos
 Del tiempo convierten
 Las rubias espigas
 En nevadas mieses?
 Los alegres años
 No esperéis que vuelen,
 Y los tristes vengan,
 Que jamas se vuelven.
 Pierde quiseda trichio,
 Con los años crece
 Del amor el río,

El vado y la puente.
 De las mas gallardías
 Es quando envejecen,
 Quien mejor se sienta,
 Quien peor se siente.
 ¿Visteis las que lollando
 Tiempos diferentes
 Canasron envidias?
 Ya á lástima mueven.
 Vuestro engaño vive,
 Pues quando os desmiente,
 Lo que lloran unas,
 Otras no lo creen.
 Son de las mas bellas
 En su blanco oriente,
 Rostros quando asien
 Gestos al ponerse.
 Oíd mis consejos,
 Mirad que os advierten,
 Pues los años vuelan,
 Que el engaño vuela.

VIII.

Los áspides en la mano,
 Y el corazon en Antonio
 Mas libre para morir,
 Que para rendirse á otro;
 Está la Reyna de Egipto
 Mirando en un hombre solo

El imperio de la tierra,
 Y la libertad de todos.
 Llora la suya perdida,
 Y el amor osado y loco
 Los aspides animaba
 Contra sus brazos hermosos.
 Aspides (dixo) á mi desdicha sordos,
 ¿Como vive Cleopatra sin Antonio?
 Y aunque es grande el amor, y el dolor mucha
 Hacer podréis lo que ninguna pudo.

Yo perdí por mi desdicha
 Entre las penas que lloro,
 A un hombre que me estimaba,
 Que es mas que perder mi esposo.
 En Roma pensé triunfar,
 Y á su lado victorioso
 Ver á mis pies humillado
 El honor del Capitolio.
 Y agora libro el no ser
 En vuestro oficio piadoso,
 De la fortuna desprecio,
 De su enemigo despojo.
 Aspides (dixo), etc.

Llegad presto, si cobardes
 De hallar no estais recelosos,
 En los brazos de Cleopatra
 Mas veneno que en vosotros.
 Aunque sus águilas ponga

En el de Idaspe remoto,
 Como conmigo no se,
 Augusto quede con todo.
 Deste peligro y afrenta
 Librad el honor medroso
 De Cleopatra, que os obliga
 Con lágrimas de sus ojos.
 Aspides (dixo), etc.

IX.

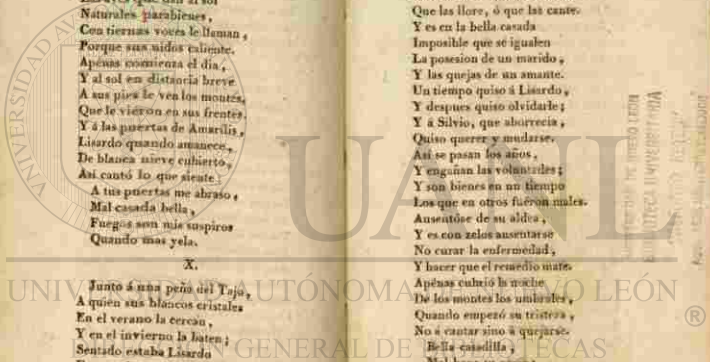
Con rayos de yelo y plata
 Armado sale Diciembre
 A vengarse de los campos,
 Que hospedaron á las mieses.
 Las altas sierras descubren
 Por el manto de las nieves
 Entre cabellos de vidrios,
 De riza escarcha las sienas.
 Ya prende las dulces aguas,
 Porque al cielo no se quejen,
 Que amenazan el poder
 Aun las quejas de las fuentes.
 Los seos troncos murmuran
 Del engaño de los meses,
 A tanto rigor desnudos,
 Y á tanta lisonja verdes.
 Las humildes orejuelas
 Por las dormidas corrientes
 Descansan mudas y tristes,

Donde habieron alegres.
 Airados bramán los ayres,
 Que son soberbios valientes,
 Y en las enojos del año
 Los mas vengativos siempre.
 Las aves que dan al sol
 Naturales parabienes,
 Con tiernas voces le llaman,
 Porque sus nidos caliente.
 Apenas comienza el día,
 Y al sol en distancia breve
 A sus pies le ven los montes,
 Que le vieron en sus frentes,
 Y á las puertas de Ambrís,
 Lisardo quando amaneco,
 De blanca nieve cubierto,
 Así cantó lo que seate:
 A tus puertas me abraza,
 Mal casada bella,
 Fuegos son mis suspiros
 Quando mas yela.

X.

Junto á una peña del Tajo,
 A quien sus blancos cristales
 En el verano la cercan,
 Y en el invierno la batan;
 Sentado estaba Lisardo
 Esperando que la tarde

En los brazos de la noche,
 Y del silencio descanse,
 Para cantar á Lotinda
 Sus quejas y sus verdades;
 Siendo en su olvido lo mismo
 Que las flores, ó que las cante.
 Y es en la bella casada
 Imposible que se igualen
 La posesion de un marido,
 Y las quejas de un amante.
 Un tiempo quiso á Lisardo,
 Y despues quiso olvidarle;
 Y á Silvio, que aborrecia,
 Quiso querer y mudarse.
 Así se pasan los años,
 Y engañan las voluntades;
 Y son bienes en un tiempo
 Los que en otros fueron males.
 Ausentóse de su aldea,
 Y es con zelos ausentarse
 No curar la enfermedad,
 Y hacer que el remedio mate.
 Apenas cubrió la noche
 De los montes los umbrales,
 Quando empezó su tristeza,
 No á cantar sino á quejarse.
 Bella casadilla,
 Mal haya tu amor;



Pues dicen mis celos,
Que sufriendo estoy,
Que él tenga la dicha,
Y la envidia yo.
¡O que mal te acuerdas
Quando oyó tu calle,
A tu fe mentiras,
A mi amor verdades!
Ya las olvidaste,
Sabiendo tu amor
Que sufriendo estoy,
Que él tenga la dicha
Y la envidia yo.

XI.

La Morena sierra
Pasaste, Lucinda,
Y habrá mas de un año
Que estás en la villa,
Con ninguna trotas,
A ninguno miras;
Si por nada mueres,
¿De que vives, niña?
No nació tu pelo
En la Andalucía,
Sino en los nevados
Campos de Castilla.
La cuna del Tórmes
Y sus nieves frías,

Son con tus desdenes
Una cosa misma.
Ni el cristal bebiste
Que parte á Sevilla,
Y al mar por sus puertas
Seguro camina.
Dexa los rigores
Dexa tus porfias;
Si de ver no gustas,
Huelga de ser vista.
Al son de unas cuerdas,
Ests mañauica
Te canté estos versos,
Picuso que dormias.
No retires tus ojos,
Niña del Betis;
Dexa que los quieran,
Ya que no quieres.

XII.

Quando del airado invierno
Las altas cumbres se quejan
Y coronadas de nieve
Su helada vejez confiesan:
Quando soberbios los rios
Al mar presurosos llegan,
Y con su fuerza las olas
Se miden con las estrellas:
Y los inútiles troncos

Rendidos á su inelencencia,
 Desonda de hojas el tiempo
 Porque mas su injuria sientan;
 Quando el yelo á los arroyos
 Castiga con muda fuerza
 Que por lo que han murmurado
 Justamente los enfrena;
 Sobre la desierta orilla
 De las aguas de Pisuegra
 Ausente un pastor del Tajo
 Cantaba al son de sus quejas:
 Partí de unos ojos,
 Que síá verine ausente,
 Vivo me lloráron;
 Matarne quieren.
 Su rigor ordena
 En tan dura suerte
 Que causen mi muerte,
 Y llaren mi pena:
 Y aunque en su cadena
 Mi fe se desfiende,
 Vivo me lloráron
 Matarne quieren.
 Y si me hai desado
 Vivo á la partida,
 Partí de la vida
 Mas no del cuidado.
 En tan triste estado
 Muere un ausente.

Vivo me lloráron
 Matarne quieren.
 Dan al mal de ausencia
 Los médicos sabios
 Menores agravios
 A mayor paciencia.
 Y aunque su violencia
 Rendida quede,
 Vivo me lloráron
 Matarne quieren.

XIII.

Salí á la fuente Jaciata
 Quando Pasqual que se abraza,
 A buscarle va á la fuente,
 Como ella á la fuente el agua.
 Las blancas perlas recoge,
 Que en el nacer desatadas
 De su patria fugitivas,
 Arenas y flores bañan,
 Uno dicen que zelosa,
 Otros que suspensa estaba,
 Y al fin en los ojos muestra
 Lo que Pasqual en el alma.
 Y mirando como corre,
 Mira tambien como pasa;
 Y á su altivez y hermosura
 Riendo la desengañan.
 Cuidados tiene Jaciata,

Ni el ir ni el venir la causa ;
 En los testigos no advierte ,
 Ni el cántaro repara
 Y dexándole en la fuente
 Por escuchar lo que cantan ,
 Al son del agua y las guijas
 Así Pasqual le cantaba.
 Zagaleja que vas á la fuente
 Déxala y vuelve ,
 Que si quieres agua que corra ,
 De mis ojos corre siempre.
 Hermosa serrana ,
 Que de nuestra aldea ,
 Del pueblo á la fuente
 Tu cántaro llevas ;
 Si lleno deseas
 De lágrimas verle ,
 Déxala y vuelve ;
 Que si quieres agua que corra ,
 De mis ojos corre siempre.

XIV.

Mientras que el mar airado
 Campite con las rocas ,
 De mi destierro triste
 Quejarne quiero á solas.
 Escucharán mis males ,
 Y las amargas horas ,
 Que la esperanza cuenta ,

Y el sufrimiento llora.
 Haré testigos mudos
 De las confusas olas ,
 Que callan mis verdades
 Y sienten mis congojas.
 Serán discursos tristes
 De las pasadas glorias ;
 Que mal se acuerda de ellas
 El alma que reposa.
 Mas temo que me falte
 El tiempo, porque acorta
 Los plazos de la vida
 El mal de la memoria.
 Y el importuno viento
 Lleva mis ansias locas ,
 Que en la desdicha imitan
 Su mismo dueño ahora.
 Amada ausente mía ,
 Si de la luz hermosa
 De tus divinos ojos
 Mi soledad es sombra ;
 ¿ Cuando llegará el día ,
 Que el Tajo me responda
 Tu nombre que repitan
 Sus aguas venturosas ?
 Desterrará del alma
 El nuevo sol que adora
 De mi llorada ausencia
 La noche temerosa.

Serás el que naciendo
 Las altas cumbres toca,
 Los lujos valles viste,
 Los verdes campos dora.
 Ofreceráte entonces
 Mi dieba vencedora
 Los desatados lazos
 Y las cadenas rotas.
 Y harán, si te acordares,
 Seguras de lisonjas
 Palabras verdaderas,
 Sospechas mentirosas.
 Razones que pudieran
 Obligarte, señora,
 Me nacen en el pecho
 Y mueren en la boca.
 Por esta inútil playa
 Mis quejas lastimosas
 Lloradas de sus ecos
 El fiero mar arroja.
 Si he de volver á verte,
 ¿Que dudas me alborotan?
 ¿Que miedos me atormentan?
 ¿Que penas me congojan?

XV.

Quiera el cielo, Silvia ingrata,
 Que el agravio y el desprecio
 De tanto amor se conviertan

En dolor, venganza y celos,
 Y es tan lujoso el rigor
 De las ofensas que siento,
 Que no recelo que quieras,
 Ni que me mates recela.
 Y al que enemiga quisieres,
 Mires en brazos agrias
 De tus quejas tan seguro
 Como lo estás de mi fuego.
 Y entonces, Silvia zelosa,
 En mas conocido espejo
 Del rostro de mis agravios,
 Verás mejor los defectos.
 En él verás lo que ofende
 La fe y la verdad de un pecho
 Un desden teñido en mas,
 Y un amor tenido en menos.
 ¡Que afana estás, quando esenchas,
 Que en tus umbrales me quejo,
 Y tus lecciones aprenden
 De las ventanas los hierros!
 Teme, Silvia, que por ellas
 Los rigores de su dueño
 En flaquezas convertidos
 A la calle saque el tiempo.
 Yo mis quejas le remito
 Que siempre sus brazos dieron
 A las lágrimas venganza,
 Y á las desdichas remedio.

De tu soberbia y mi agravio
 Entrámbas cosas espero ;
 Y que podré despreciar
 Lo mismo que ahora temo.
 No lo dudes, Silvia ingrata ;
 Porque ha de querer el cielo,
 Que mueras del mismo mal
 De que estoy aquí muriendo.

VERITATIS

XVI.

Las zagalas de su aldea
 Todas en el bayle estan,
 Mucho saben de envidiarle,
 Harto mas que de baylar.
 Todas aman, todas peñan,
 Y Belilla siente mas,
 Que es sobre achióque de zelos
 El peligro de su mal.
 Con los mancebos del pueblo
 Murmurando está Pasqual ;
 Que el remedio sabe Anton,
 Y no la quiere entrar.
 Con la hija del Alcalde,
 La manzana de san Juan
 Tantas mudanzas hayló,
 Que al fin se vino á mudar.
 ¡ Que triste y zelosa vive !
 ¡ Que desengañada está !
 Que del que ofende y olvida

No tiene amor que esperar.
 No divierte sus tristezas
 El ver, que de su lugar,
 Dexando alegres los campos
 Quiere Abril partirse ya.
 Por ellos baxaba Menga,
 Y tantas galas les da,
 Que el bayle dexó Belilla
 Sin poder disimular.
 Y mirando cuidadoso,
 La que viene y la que va,
 Al son del bayle y del agua
 Pascual comenzó á cantar.

Entra Mayo y sale Abril,
 ¡ Quan floridito le vi venir !
 Venga el Mayo verde,
 Váyase el Abril,
 Que dexó los campos
 A medio vestir.
 Sus prisiones rompan
 La rosa y jazmin,
 Que el soplo agradecen
 Del viento sutil.
 Vistanse las flores
 Blanco y carmesi,
 Manto de esmeralda,
 Y de oro el perfil
 Entra Mayo, y sale Abril,
 ¡ Quan floridito le vi venir !

Enlase amorosa
 Al olmo la vid,
 Que en sus brazos quiere
 Medrar y subir.
 Risueñas las fuentes
 Conozcan en sí,
 Lo que en todos puede
 Callar y sufrir.
 El año comience
 A volver por sí,
 A cantar las aves,
 Y el alba a reír:
 Entre Mayo, y sale Abril
 ¡Quan florido le vi venir!

XVII.

Una Zagaleja
 Que nació en la Sogra,
 Y dexó su pueblo
 De matar caudales;
 Vino á Mouronera
 La fiesta de Pasqua
 A probar venturas,
 Y á traer desgracias.
 Como si faltasen,
 Quando todo falta,
 Pizares sin cuenta,
 Desdichas sin tasa.
 Yo la vi en el hayle,

Qu

Que Anton la miraba
 Ann con mas cuidado
 Del con que ella hayla.
 De estar tan torcidos
 Dicen que es la causa;
 Que Anton se la jura,
 Y ella se la guarda.
 Quando sueltos corren
 Zelos en el alma,
 No hay humo tan fuerte;
 Ni muger tan brava.
 Y una condicion
 Tan libre y tan vana,
 Dexada se ofende,
 Querida se causa.
 Y Anton que lo siente
 Una noche helada
 Esto á los umbrales
 Cantó de su casa.
 No me mates con zelos;
 Bella Aldeana,
 Porque á zelos muere
 Quien á zelos mata.
 Niña que dexaste
 Atrasado el pueblo,
 Y harás con tus ojos
 Lo mismo del nuestro;
 Mas penoso fuego
 Sentirás, Anarda,
 Tomo 1.^o

25

Porque á zelos muere
Quien á zelos mata.

XVIII.

Yo, verde Mayo, me acuerdo
Quando fuistes bien venido,
Y con auroras y flores
Tan galán como vos mismo.
De vuestros zelos se queja
El campo inútil y frío,
No hagais, Mayo, novedades,
Y no tendréis enemigos.
Yo vi quando canoecian
Montes y campos floridos
En vuestros ardientes soles
La vecindad del estío,
Y ahora encojido y triste
Quando os toca por oficio
Vestir de flores las selvas;
Vestis de nieve los riscos.
Y vuestro rigor obliga
Que busquen los paxarillos
Mas defensas para el ayre,
Mas plumas para su nido.
¡O que burlados quedaron
Los que buscan ofendidos
De las injurias del año
El reparo y el abrigo!
Ni es razon que á los arroyos

Humildes y fugitivos,
Despues de prision tan larga
Les pongan segundos grillos.
¡O que bien entre las aves
Sonaron en los oidos
Las canciones de las fuentes
Y las voces de los ríos!
Del mas dulce ruisenor,
Que alegre á buscarlo vino,
Las mas amorosas voces
Ya son apenas suspiros.
Campos, arroyos y selvas,
Altos montes y sombríos
Os desconocen presente,
Y os buscan como perdido.
Volved, Mayo, á lo que fuistes
En vuestras verdes principios,
Dexad á los meses locos
Nieves, furias y peligros.
Estos versos sin exaltarlos
Lisardo á Mayo le dixo,
Miranda montes de plata
De escarcha y nieve tejidos.
¿Queréis, verde Mayo,
Galán florido,
O matar con zelos,
O morir con frios?
Vos que tantos tiempos

En vestir los campos
 Liberal pusistes
 La postrera mano,
 Mirad que es engaño
 Y error conocido,
 O matar con velos,
 O morir con frios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE D. FRANCISCO MANUEL. (*)

EPÍSTOLA.

PARTISTETE á los campos de Castilla,
 Amigo Licio, y con dolor dexaste
 Todas las atenciones de la villa.

¿Que mucho, si contigo te llevaste
 A ti mismo, que lloré tu partida
 El aplauso común á que faltaste ?

Siéntola, mas mi pluma de advertida
 El quanto calla, mientras que te pide
 Tu propio sentimiento por medida.

Tú pues, si la memoria no le impide,
 No lo rehusa, por las mas costosas,
 Que hoy mi dolor en tus ausencias mide:

Las Musas olvidadas, y dudosas,
 Estranando el silencio en que las tienes,
 Te llaman por los campos querellonas.

(*) Portuguez: floreció en tiempo de Felipe IV, y
 fué amigo de Quevedo.

Sin que puedan creer, que los desdena
A estancias te lleven solitarias,
Bien que la paz del ánimo previenes.

Pues quando las dolencias son contrarias
Del orden natural, no basta, cierto,
La virtud de triacas ordinarias.

Piérdese, á veces, en el mar el puerto
El baxel, que escapó de la tormenta
Del fiero mar, con el costado abierto;

Allí con el peligro se le aumenta
La vigilancia, acá con el reposo
El infiel descuido se acrecienta.

Tu leño acostumbrado y cuidadoso
En la navegacion de tantos mares,
En el puerto le temo peligroso.

Y las robustas fuerzas singulares,
Con que luchabas, y te defendías
De la persecucion de los pesares,

¿Quien duda que de ociosas tantos dias,
Torpes una hora veas? que el sosiego
Destempla las mas altas osadías.

Nunca traydor, ó pertinaz el fuego
Daña, si prende dentro del poblado,
A donde le castiga el agua luego;

Quanto en la soledad, y despojado.

Hace la libre llama de ruina,
Contra lo mas precioso y mas vedado:

No perdona á los años de la encina,
Ni lo sagrado del laurel respecta,
A quien el alto Jove no fulmina.

Si arde en ti mesmo tu pasión secreta,
Que disimula tu interior halago;
Y á la vista no turba, ni te inquieta;

Antes que humes tu escondido estrago,
Procura que lo apague la prudencia;
Deduciendo el suceso del amago.

Que importa que se valga de la ausencia
Aquel que huye, si llevó consigo
El idolo que el alma reverencia?

La fe no muda, pues del culto antiguo
Viven en sus afectos las cenizas,
De que la oculta imagen es testigo.

Casi siempre se adoran inmortales.
Las estatuas que forman la memoria,
Quando el amor prepara los metales.

Yo juzgo por mi fébula tu historia;
Tambien yo padeci, tambien seguí
Esa, vana mil veces, vanagloria.

Tambien pasó de un dia en otro dia,
Al hombre del engaño la esperanza,
Tras del bien que buscaba, y mas me huía.

Tambien yo reconozco quanto alcanza
Esa terrible rueda poderosa
Que unos llaman fortuna, otros mudanza;

Tambien vi, como a veces, ingeniosa
La voluntad, llegando al precipicio
Se afirma en el peligro poderosa;

Como tal vez abriéndose un resquicio,
Queda mas fuerte el edificio, quando
Su ruina esperaba el edificio.

Y entre afectos que anduve examinando
Busqué contra el amor en el desierto
El remedio tambien que hoy vas buscando,
Ausente amaba, y conocido el yerro,
Ya su industria desprecio, si es diamante
Tanto el amor como la ausencia es hierro.

Quando en el alma llega á ser constante,
Y no produce amor ese accidente,
Jamás para gastalle fue bastante.

Si quieres tú, que el ánimo doliente
Vuelva en aquella su primera esencia
De honesta libertad cumplidamente;

No te lo alcanzarás, Licio, el ausencia,
Que es mas valiente la humildad cobarde
Que no la temeraria resistencia.

Vuélvete al fuego, que si á pausas arde,
Y si con nuevas ascuas no lo alientas,
Tu llama es fuerza que en morir mas tarde.

Licio, si osado, si constante intentas
Vengar tu libertad del dulce engaño,
Que no sé si le extingués ó acrecientas;

Prosigue un año á amor, que antes de un año,
El de su mismo fuego ha de encenderte
Aquella hermosa luz del desengaño.

Porque es sin contingencia acontecerte
Zelos, ingratitudes, deslealtades,
Que son de amor la inevitable muerte.

Estos no pueden dar las soledades,
Que en fin, como traydores y asesinos
Viven con el tropel de las ciudades.

O si tambien con pensamientos dinos,
No del amor, del tiempo te apartaste,
Por gozar en quietud todos divinos;

Si porque el premio, la virtud buscaste
(Perdido de la corte en lo confuso)
Y al campo huyes, porque no le hallaste;

O si cansado ya del mortal uso
De la lisonja, que en las cortes mora,
Rehuyes con tu crédito á su abuso;

O si del falso oráculo que adora
Nuestra ciega ambición lucas desprecio,
Quando la voz comun le ruge y llora;

Si haces de sus respuestas el aprecio,

Midiendo su dudosa cortinaumbro
Por lo que das por esa diana en precio;

Tenta, no haxes de la altiva cumbre
Del pródigo escarmiento, al triste llano,
Ardido al rayo de engañosa lumbre.

Dexa abrsar al ciego cortetano ;
Y entre la boca, y vano del veneno,
No interpongas el grito, no la mano.

Dexa que en el intenso, obscuro seno,
Guarde todos sus aspides la cavilla,
Haciendo propio mal del bien ajeno.

Si destas vanidades se fastidia
Convalecido ya tu pensamiento
De las fantasmas con que enfermo lidia ;

No acuso tu retiro; antes tu intento
Fanal piadoso en noche oscura y grande
Será á la confusion de mi ardimiento.

Ama tu soledad, y dexa que ande
Perdido el mundo, dexa que le cunide
Quien dexa con los liados que lo mande.

Inzuta es la piedad si el que pretende
En dulce puerto apenas escapado,
Donde ni el viento sopla, ó mar ofende ;

Por socorrer al leño fatigado
Arrojarse á las ondas del Fiezo,
Habiendo su peligro antes probado.

Y no lo niego, que es ilustre empleo
Valer á todos, mas si el riesgo es mio,
Despeño, y no valor será el desseo.

No porque en tu constancia no confío,
Te acuerdo el precipicio á que nos lleva
Esta infidelidad del albedio ;

Antes á mis avisos se les deba,
Que á tu experiencia, escarmentando el gusto
Lo que con tantos exemplares prueba.

Y si con igual ánimo al injusto
Tiempo ves que no puedes dar remedio,
No forcejes al tiempo, que no es justo.

La plaza que padece un duro asedio
De enemigo mortal, si se socorre,
Mas de la industria que de fuerza es medio ;

Quando aquel rio impetuoso corre,
Qualquier fácil enasco le resiste;
Masno y continuo vence al alta torre.

Para mí, todo el mundo en mí consiste,
Y en vano intento remediar al mundo,
Si al mundo no remedio que en mí asiste.

Tú primero, y primero sin segundo,
Secretario de Apolo en poesia,
A quien dió lo grave y lo profundo ;

Si falta en persuadir la Musa mia,

Manda tu persuadirte por tu Maza
La fe de esta inmortal filosofía.

Mi intencion inclinada á la confusa
Escuela de la cólera de Marte,
Tambien estos preceptos me relmsz.

Y procede mi engaño con tal arte,
Que teniéndome ciego y sin ariso,
Me hace poner gran fuerza en avisárte.

De los hombres error siempre preciso,
Ver el arista en los agenos ojos,
Quien la viga en los suyos ver no quiso.

Mas bellor le pareçen sus alrejos
Al rústico, que en fértiles jardines
Los blancos lirios, y claveles roxos.

Varios como los hombres son sus fines:
Uno vive al aplauso, otro al provecho;
No por el tiempo tú los exámines.

Con esto pienso, tengo satisfecho
La obligacion de epístola misiva,
Segun manda el poético derecho.

Ni me consiente que mas largo escriba
El confuso ruido, el sordo estruendo,
Desta guerra mortal, quanto es mas vivaz

Porque en este riucon donde escribiendo
Retirado te estoy estos renglones,
Le estoy al eco militar oyendo;

Que

Que entre confusos diferentes sonex,
A los castigos de la Celtiberia,
Convoea nuestras hélicas legiones.

Ya partirémos, dándole materia
De lástimas al siglo, que presente
Con sangre escribirá tanta miseria.

Yo tambien al tropel de nuestra gente,
No ménos ofendido que forzado,
Las huellas piso perçezosamente.

No puedo resistirme, y voy llevado
Para ser instrumento del castigo,
Y voy á ser castigo y castigado.

Esta es en fin la relacion, amigo,
De mi fortuna, el juicio de tu suerte,
Que atento ofrezco, cuidadoso sigo;
Tal soy (tú lo verás) hasta la muerte.

DEL MISMO.

FRAGMENTOS DE OTRA EPÍSTOLA.

Dos plumas tengo, ó Fábulo, con que escribo
Una las burlas del amor tirano,
Otra las veras del discaro olivo.

Ambas para escribir teató hoy la mano,
La prudente escogi, bien que la envidia.
Del amor procuró trocarla en vano.

Ya tanta burla, amigo, me fastidia,
Que si un favorecido se disgusta;
¿Que usará quien siempre con desdenes lidia?

Hice promesa de escribirte justa,
En avisos la cumplo, no en novelas,
Leccion que á mugeril genio se ajusta.

Demos versos al viento, en vez de velas,
Bien que tú á vista de este idioma estraño,
Las letras temerás como cañetas.

O Fábulo, no es cautela, ni es engaño;
Pero importa pedir lengua prestada
Al que quiere hablar un desengaño.

Hoy deseo dexar la amiga tierra,
Por el airado mar, pero mañana
Vender la paz, para comprar la guerra

Enfadante la vida cortesana,
Y en lo sagrado de los montes quiero
Hacer robusta mi esperanza vana.

Ciñase cada qual luciente acero,
Vístase cada qual fino diamante,
Finjase cada qual Marte severo.

Pase toda la vida navegante,
De los angostos términos de un pino
Apenas morador, ya naufragante.

Pise incanto las ondas peregrino,
Y de quantos ancones el mar tiene
La figura traslade al pergamino.

Cansese el pretendiente á quien mantiene
La ambigua explicacion de la palabra,
Que las posteras lastimas previene;

Labre, qual el gusano en hilos labra,
Su muerte infiel, su infame sepultura,
Donde á ninguna voz sus losses abra.

Busque esotro la suerte y la ventura
En el ocio, y la llame mediana
Sin advertir que á estremos la procura.

El otro se consume noche y dia
Por concertar del mundo los estados,
Filosofando otras filosofias.

Mércules nuevo aquel de los cuidadas

Del viejo Atlante, tome por su cuenta
El peso de los cuerdos magistrados.

O caze, ó pesque la ambicion sedienta,
Los gruesos bosques, y opulentos mares,
Del que á Epicuro el séquito acrecienta;

Aras levante, y constituya altares
A Venus Pafia, quien su ley venera,
Confundiendo delectas y pesares;

Dejarme ántes venenosa fiera
El pestífero humor sobre la fuente,
A donde bebe la virtud sincera;

Mientras yo, por vivir honestamente,
Busco, huyendo las leyes ya olvidadas,
Sencillo estudio de la antigua gente.

Digo las soledades no alteradas
Del tráfico del vulgo sedicioso,
Ni del marcial estruendo profanadas.

Patria segura del comun reposo,
Tesoro universal de desengaños,
Sagrada como el tiempo rigoroso.

Ciudad de quien son muros los castaños,
Las copadas encinas torreones,
Firmes á los combates de los años.

Calles que no parecen sin razones,
Plazas jamas pisadas de malicia,
Puertas nunca llamadas de trayciones.

Corte siempre distante á la codicia,
Dónde es plata la paz, oro el sosiego,
Que la soberbia ignora, y la avaricia.

¡O bienaventurado aquel que luego
Sacrificar te pudo la presencia,
Sin ofrecer la víctima del rugo!

¡O si fueras quietud de la pendencia,
Que dentro en mí disponen mis cuidados,
Rebeldes á razon y á residencia!

Entónces quantos dias engañados
Pasé sin cuento, en años los volviera,
Todos vividos, todos bien logrados.

Al mundo, al mar por señas conociera,
Y á las distancias de la mar, y el mundo
A dos próximas tapias redujera;

Y con desprecio, ó hábraro, ó profundo,
Por el sayal pacífico trocara
El hábito de Marte furibundo.

Cada arroyo oceano contemplara,
Y en firme puente, embarcacion segura,
Fuera de este á aquel margen la mas rara.

Costara por mi mano mi ventura,
Y único de los cielos pretendiente
Cortejara la rustica espesura.

En Junio entónces claro, en Julio ardiente,
16*

(Vueltas ya frutas las primeras flores)
Sombra me diera el bosque, agua la fuente.

No por bocas de hierro al duro monte
El censo le pidiera de animales,
Atrojando el pacífico orizonte.

Ni con red engañosa los cristales
Claros quebrara de los mansos ríos,
Preñitudotes sus simples naturales.

Y aun temiendo de amor los desvarios,
Jamás otras entenas le fiara,
Por no solvez á dar en sus bajios.

Solo la blancas aurora enamorara
Y en su contemplación todo elevado,
Ni por Céfalo entonces me trocara.

No pisara el umbral de mi cuidado
La malicia, de sátira vestida,
De mi pluma y mi boca todo honrado.

¿O vida dulcemente apetecida,
Dentro de cuyas límites se vive
Todo quanto los cielos dan de vida!

¿Que importa ya que el pecho en valor arda,
Si nuestra edad hoy juzga por locura,
Lo mismo que ántes era acción gallarda?

El entregar la vida á la ventura,
Trocar la gala de la seda blanda
Por la xerga feroz del armadura;

Las regaladas sahanas de olanda
Convertir en los céspedes agudos
Donde el desvelo de las armas anda;

En fin los pasos de la guerra crudos,
Fuéron solo pagados y queridos
En tiempo de Pelayos y Bermudos.

El ayre de los siglos corrompidos
No respeta el laurel en los hourados,
Como adora la palma en los validos.

Romper los senos de la mar airados,
Es fatiga del ánimo infamado,
Si de Colcus volvístes despojados,

Vale una pluma mas que una espada,
Espada á veces, que mas vidas costa,
Que del Cid la tizona celebrada.

No tanto á Sillio crédito le imparta
El Marcio campo, quando del ministro
La leve seña, ó la palabra corta.

De la gracia imperial se hace registro,
Quien se la hurta mas que se la adora;
Dolor universal del Tojo al Istro.

Valia es mas, que no valer agora:

Mas, porque siempre sirve la valia,
Y el valor solo sirve para una hora.

Valida la lisonja y la porfia
Empresen de los premios coronarse
Propios de la paciencia y la osadia.

Dicha siempre del vicio fué floveser
La honra á la virtud, y siempre usado,
Porque es grande el servicio, castigarle.

¿ Quien vió jamas un necio desdichado ?
¿ Quien sin empleo vió jamas indino ?
¿ Quien jamas al honrado ha visto honrado ?

Costumbre fué del mundo, ó desatino,
Trocar las señas, propia al caballero
Es la espada, el hordon al peregrino.

Que venza Aquiles, que le cante Homero,
¿ Quien se lo acusa? Mas Sardanapalo,
¿ Por que tendrá cronista lisonjero ?

Tenga el siglo por malo lo que es malo,
Pues de lo que es virtud á lo que es vicio
Es quasi inmensurable el intervalo.

Llámesse maleficio el maleficio,
Que en llamar desventura á la baxeza,
Escudalo se vuelve el beneficio.

¿ Pero mi pluma llena de rudeza,
Que intenta? ¿ prevenir las magestades,
Donde todo es igual con la grandeza ?

Si, que á todo se atreven las verdades,
Y al mas excelso tropo estas envian
Zelusos, que no libres, soquedades.

Las yedras, que humildísimas vestian
Los rudos miembros de algun tronco anciano,
Que entre sus hojas pobres escondian,

Quando á sus propias hojas dió la mano
La cortes vecindad del alto muro,
Suben al capitel mas soberano.

Yo no procuré taga, ni procuro
La civica mural, porque antes creo
Quanto es del ocio el fruto mas seguro.

De lo que escucho escribo y lo que veo;
Y quando el zelo á naufragar me obligue,
No á sola mi intencion hundió el Egeo.

O se embravezca mas, ó se mitigue
La cólera de Marte ó de Neptuno,
La ignorancia desprecie, ó la castigue;

¿ Que voz fatal no ha sido eco importuna ?
Ciega, y mas para sí, el estandimiento
De mas ojos, que lleva ave de Juno.

Fabio, si me leyeres descontento,
Páramos hallarás, si mas amigo,
De cada flor hrotando un escarmiento.

Lunca lo delectoso, lo útil sigo.

Quando te escribo, ó quando te aconsejo,
Quando te persuado y te averiguo.

Niño es amor, mas tiene como viejo
La profunda experiencia á que provoca
Los aciertos de un ánimo perplejo.

Prerogativa que alumbra y toca
A la verdad, que tiene de excelencia
Dar virtud, no tomalla de la boca.

Hago de mis principios grande ausencia :
No sé que vanidad tiene la planta,
Que remeda del cetro la eminencia.

Veo que escribo ley sobre la espuma,
Mas esta vana gloria de escribilla
Me fuerza á que obediencias le presuma.

¿ Quien tal cosecha espera á tal semilla ?
¿ Coger Licurgos, y plantar Marones,
Y del pobre bufeto hacer real silla !

¿ Mas quien duda, que de entre las enciclos
Salga Mercurio ? pues que la armonia
Mas eficacia adquiere á las razones.

Aquel que inexpugnó Tóbas un día,
Que artífice su voz y su instrumento
Desatados los cerros conducía ;

Geroglífico fué del pensamiento,
Donde Grecia mostró que la blandura
Fuerzas al ruego da de mandamiento.

DEL MISMO.

SONETO I.

A un sujeto maltratado de un ministro.

No es tiranía, Fabio, esa que emprende
El fiero monstró que adorar solias,
Quando aspirante á mas que idolatrias,
Hoy con tu mesma ceguedad se ofende.

Ni el fuego que en el ánimo se enciende,
Sobre quien arden esperanzas frias,
Se paga del vapor, ni á los que cavias,
Injustos votos, su altivez atiende.

No por desgracia, por piedad lo cuenta ;
¡ O desprecio á mas luces venerable
Padre del desengaño siempre justo !

Dexa que gima lastimado el gusto,
Y en lugar de aquel ídolo exécrable
Adora por tu ídolo tu afrenta.

SONETO II.

Semejanza de los tiempos.

Falso, si tú has topado un nuevo mundo
 (Nuevo Colón) sin penetrar su daño,
 No solo yo disculparé tu engaño,
 Mas sulcaré su pielago profundo.

Mas si, como el primero es el segundo,
 Tan vario, tan confuso y tan extraño;
 Antes quiero habitar mi desengaño,
 En que el remedio de mis males fundo.

Si en este amaneciese un justo día
 A la virtud de gloria y alabanza,
 Y a la culpa de afrenta y vituperio;

Yo sus bultos tambien adoraria;
 Mas qual razon no huye á la esperanza,
 Que le mas que promete es cautiverio?

DEL MISMO.

LETRAS PARA CANTAR.

I.

¿Que me pides? zagal, que te cuente
 Del verde consorcio que syer tarde ví;
 Si no han vuelto hasta agora los ojos,
 Que todos llevarón los notios tras sí?

Una tarde, que el bien viene tarde,
 De un mes que se llama el mes del Abril,
 Cata aquí que se rompen los cielos,
 Y mandan al sol de tarde salir;

Dividido en dos resplandores
 A quien amor jura que presto ha de unir,
 Por formar de los dos una estrella
 De rayos tan bellos que valga por mil.

La hermosura y la gala, que vanas
 Entráron, salieron corridas de allí,
 De nitras que las gauza por mazo
 Bellezas y aseos que caen por ahí.

Cuenta el ayre, que quando florido
 Se quiso á sus pies ayroso esparcir,
 Mejor ayre, y mas flores le esparcen
 Su paso gallardo, su planta gentil.

Tomo IV.

17

La ribera de Alcántara hermosa,
Vestida cambray en voz de tabi,
Para fuente le ofrece sus fuentes,
Le presta sus aguas para agua manil.

Hanme dicho que el cura discreto
Tomando á los novios sus manos de lis,
Quando el pueblo pensó lo ataba,
Hizo un ramillete de rosa y jazmin.

Los cordones tejió de las telas,
Que dentro del alma se suelen urdir;
Que son telas que el tiempo no gasta,
Y quanto mas duran mas suelen servir.

Los padrinos dixéron entónces,
Pues dentro de un año habeis de pedir,
Que al hsteo volvámos galanes,
Par Dios pues lo estamos quedamos aqui.

Ya con risa pregunta á lo rayno
El cura á los novios, si dicen que sí;
Y ellos responden, haciéndose roxos;
Que en lengua de novios se quiere decir.

II.

Aura fresca, aura volante
Que en el aire andas yagando;
Y yiciosa y inofurante
Vas con las romas jugando;

Mientras te digo mi duelo,
Ay! afirma, afirma el vuelo.

A vos digo, aura piadosa,
Que esotra piedad no siente;
Con vos hablo, aura amorosa,
Que ella rie, al lloro ardiente:
Pues si os doléis sin fingiros,
Suspirad con mis suspiros.

Aura, pues, volando andad
A aquella que me enamora;
Suspirando la contad
Quanto mal dentro en mi mora,
Y con llorosos acentos
Incitaréis mis lamentos.

Y pues con soplos lascivos
Evolvéis su pelo de oro,
Y los anillos mas vivos,
Hartaís del bello tesoro;
Saltad el lazo dorado
Que ha mi corazón atado.

Si con dulces ventezuelas
Girais su bello semblante;
El ardor de sus ojuelos
Templad siquiera un instante:
Que sus bellos rayos roxos,
Ni aun templados arden floxos.

III.

¿Adonde te partes, dulce mi enemigo,
Que nunca te afliges con ir y volverte?
Si es feroz que no quieres llevarme contigo,
Mis ojos por eso no habrán de perderte.

¿Tén mal te agasaja, dulce pensamiento,
Que donde naciaste tan presto te partes?
Y al cabo, ¿que alcanzas en tu movimiento,
Si el bien me te robas y el mal me repartes?

¿Que buscas venturas, probando rigorea
En todas regiones que pisan tus pasos?
¿No sabes, no lloras que son los znores
Comenzando largos, aczhaudo escasos?

Antes del peligro saber ser osado
Inculca constancia, noble, alto desprecio;
Mas despues de visto, seguirle obstinado
En vez de constante empresa es de necio,

DE DIEGO MEXIA. (*)

EPÍSTOLA

Traducida de Ovidio.

SAFO Á FAON.

Por ventura, Faon, luego que abriste
Mi carta, en ver su letra artificiosa,
Por mia la juzgaste y la tuviste?

¿Por ventura, mostrárase dudosa
Tu mente en vacilar quien te escribía,
Si no vieras mi firma dolorosa?

Preguntarás, que si la musa mia
Ha siempre versos líricos cantado,
¿Por que la que te escribo es elegía?

¡Ay! que mi triste amor ha ya espirado
En tu pecho cruel, y en este punto
De mí ha de ser su tránsito llorado.

(*) Sevillano: floreció á principios del siglo XVII: sus libros las *Heroidas* y el *Libro de Ovidio*; y las publicó con el título de *Párrafos anónimo*.

III.

¿Adonde te partes, dulce mi enemigo,
Que nunca te afliges con ir y volverte?
Si es feroz que no quieres llevarme contigo,
Mis ojos por eso no habrán de perderte.

¿Tén mal te agasaja, dulce pensamiento,
Que donde naciaste tan presto te partes?
Y al cabo, ¿que alcanzas en tu movimiento,
Si el bien me te robas y el mal me repartes?

¿Que buscas venturas, probando rigorea
En todas regiones que pisan tus pasos?
¿No sabes, no lloras que son los znores
Comenzando largos, aczhaudo esczoros?

Antes del peligro saber ser osado
Inculca constancia, noble, alto desprecio;
Mas despues de visto, seguirle obstinado
En vez de constante empresa es de necio,

DE DIEGO MEXIA. (*)

EPÍSTOLA

Traducida de Ovidio.

SAFO Á FAON.

Por ventura, Faon, luego que abriste
Mi carta, en ver su letra artificiosa,
Por mia la juzgaste y la tuviste?

¿Por ventura, mostrárase dudosa
Tu mente en vacilar quien te escribía,
Si no vieras mi firma dolorosa?

Preguntarás, que si la musa mia
Ha siempre versos líricos cantado,
¿Por que la que te escribo es elegía?

¡Ay! que mi triste amor ha ya espirado
En tu pecho cruel, y en este punto
De mí ha de ser su tránsito llorado.

(*) Sevillano: floreció á principios del siglo XVII: sus libros las *Heroidas* y el *libro de Ovidio*; y las publicó con el título de *Páramas anónimo*.

Y porque el verso al dolorido asunto
De hoy mas responda, escojo el lamentable,
Que el lírico no es verso de difunto.

Abrásome en incendio irremediable,
Qual arde el campo donde el fuego emprendo,
Si sopla el sordo viento incontrastable.

La seca parva con furor se enciende,
La llama excede al respirador Pebeo:
Tal es el fuego que á mi pecho ofende.

Allá habita Faon, donde á Tifeo
Etna con fuego y sempiterna brasa
Opera y quema el cuerpo giganteo.

Peró con mas ardo y mas sin tasa
Que si estuviera en Etna y sus fogones,
El iracundo amor mi pecho abrasa.

No se me ofresca verso ni canciones
Para poner en dulces instrumentos,
Que es la que alegra tristes corazones.

Que el componer y el entonar acentos,
Son ejercicios y obras virtuosas
De entendimientos libres y contentos.

Yo me son las Piérides odiosas,
Yo huyo de las Driadas doncellas,
Solo me ocupo en quejas amorosas.

Amiton, Cidno y Atis, mozas bellas,

Son viles, á quien tanto las queriz,
Ni las quiero hablar, ni puedo velas:

Y otras ciento que, quando Dios queria
Por sola su virtud y compostara
Gustaba de tener su compañía.

Mira, Faon, si es mucha tu ventura,
Pues el amor que á tantas te quitado,
Le ha puesto en tu divina hermosura.

Tienes el rostro bello y delicado,
Tienes edad á gustos conveniente,
¡O rostro que has mi vista emponzonado!

Coge la lira y toca dulcemente,
La aljaba toma, y te verémos hecho
Un nuevo Apolo en música y valiente.

Ponte aquella señal que á mi despecho
Me pones, serás Baco, y en belleza
Al uno y otro dexarás deshecho:

Pues Feló á Dafne amó y á su altiveza,
Y Baco amó á la Guósida Ariana,
Siendo dioses los dos de unna alteza.

Y aunque fué su belleza soberana,
No alcanzaron el don de Poesía,
Ni aquel licor que en el Parnaso mana,

A mi la Pegasea compañía
Me dicta versos, yendo ya mi nombre
Por quanto abrasa el sol, y el mar enfria.

Ni tiene mas honor, ni mis renombree
 Aleco el Militeño y celebrado,
 Aunque más con su verso al mundo aionbre.

Si la naturaleza me ha negado
 Rostro elegante, forma y estatura,
 No tengo culpa, yo no me he ciado.

Yo suplo aqese yerro de natura
 Con mi ingenio y virtud que al mundo encanta,
 Y la virtud excede á la hermosura.

No altivo me desprecies, que si tanta
 Es tanta pequenez en que me veo,
 Mi fama hasta los cielos se levanta.

Si no soy blanca, Andrómeda á Perseo
 Agradó siendo negra de Etiopia,
 Que no por ser moreno tu rostro es feo.

Verás que es cosa natural y propia
 Unirse con palomas variadas
 Blancos palomos, y esto es mucha copia.

Tambien las tortolillas son amadas
 De verdes papagayos; ni fortuna
 Tiene á las damas negras olvidadas.

Si no te ha de gozar dama ninguna,
 Si no es la que igualare á tu belleza,
 No te habrá de gozar muger alguna.

Quando tú me subiste á tanta alteza,

Que me elegiste, hermosa me juzgaste,
 No viste escoria, todo fué fineza.

Que á mí sola amarias me juraste,
 Juraste que yo sola te agradaba,
 Mentiste en esto, aquello quebrantaste.

Por tu gusto me acuerdo que cantaba,
 (Que nada al que es amante se le olvida)
 Y con el dulce canto te elevaba.

Era de ti mi voz interrumpida
 Por me besar, queriendo de mi boca
 Hurtarme la cañon aun no nacida.

Ahora ¡ay rabia, que me vuelve loca!
 Tienes por tuyas muchas damas bellas
 Allí en Sicilia, cuyo amor te toca.

¿Que me detengo aquí sin ir á vellas?
 Quedese Lesbos, si en Sicilia hay diosas,
 Siciliana quiero ser con ellas.

Señoras y matronas venturosas,
 A quien el cielo da por patrio asido
 De Nesa las ciudades poderosas;

No doréis el error que he cometido,
 Diciendo, que á un extraño de mi tierra
 Le di mi fe, no siendo conocido.

Guardaos no siempre en vuestras almas guerra
 Este traydor con los embustes raros,
 Que en la blandara de su lengua cuctierra.

Quanto os dice y os dirá por engañaros,
Tanto me dixo ; ay misera! primero,
Y como á mi me olvida, ha de olvidaros.

Tú, cèlebre Ericina, que el tercero
Cureulo habitas, y eres venerada
De los Sicanos con amor sincero ;

Mira por tu Poeta desdichada,
Dame consejo. Diosa, en esta pena,
Socorre á un alma triste enamorada.

Fortuna, que jamas me ha sido buena,
¿Prosigue por ventura aquel tormento,
Que desde el punto que naci me ordena ?

¿Ha de permanecer su duro intento?
¿Siempre en mi daño el tiempo está fixado,
Siendo su natural el movimiento?

A seis años de edad no tube llegado,
Quando ya con mis lágrimas habia
Las cenizas paternas rociado.

Mi hermano el patrimonio que tenia
Consumió, regalando á una ramera,
En cuyo amor el miserable ardía.

Mil daños, bien indinos de quien era,
Grangeó con sirenas miserable
Que de servir al mundo esto se espera.

Y agora pobre, humilde, insaturable,

Por reparar su hambre y su pobreza
Navega el mar dudoso incontestable.

Con mal medio procura la riqueza,
Que con mal medio dispó el insano,
Dándose torpemente á su torpeza.

Y á mí porque le dí, como á mi hermano,
Consejos saludables, me ahorrece :
Que no quiere consejos el liviano.

Esta es la utilidad que se recrece
A aquella que en amalle se desvela,
Y mi piadosa lengua esto merece.

Y como si faltase que le duela
Al corazón, aumenta mis pasiones
Una niña que tengo pequenuela.

Tú agora á mis tormentos y afliciones
Te añades, y entre todos tienes palma,
Con esta larga ausencia en que me pones.

¿Por ventura mi nave, que es el alma,
No terná un viento favorable y bello,
Para no estar en sempiterna calma ?

Mira esparcido por la espalda y cuello,
Sin artificio ni orden elegante,
Mi crespo, largo y nitido cabello.

Ni mis dedos adorno como amante,
Por demostrar que un disfavor me agravia
Con el rubí, crisólito ó diamante,

Vilmente visto; mi ornamento es rabia
Ni enlazo mi cabello en lazos de oro,
Ni le regalo con licor de Arabia.

¿Mas para quien sino es de luto y lloro
Me tengo de adornar? ¿y á quien ¡ay triste!
Procurare agradar con mi tesoro?

¿Que galas me porme, si en quien consiste
Mi gusto, vive ausente y me desama,
Y de tristeza y de dolor me viste?

Mi tierno corazon (que en fin soy dama)
Es herido, y quemado en borzo ardiente
De veloz flecha y de ligera llama.

Y como mi martirio es vehemente,
Siempre la causa vive y va en aumento,
Para penar y amar eternamente.

O fué que en mi infelice nacimiento
Las Parcas por su ley me condenaron
A amarte siempre y á sufrir tormento:

O el aspa donde el hilo devanaron
De mi vida (si es vida la que es muerte)
De dura perennidad se formaron:

O la costumbre larga de quererte,
Decansando en la escuda de Cupido,
Ha mi naturaleza se convierte.

Hame Tálía el alma enternecida,
De muerte que no tengo fortaleza
Para librarme del su go á mi sentido.

¿Y qué mucho que tenga esta flaqueza,
Si quando te apuntaba el primer bozo,
Me sujetó y robó tu gran belleza?

¿Que maravilla me rindiese un mozo,
Que á los varones sujetar pudiera,
Con se adornar de fementil rebozo?

¡O tú, que eres de Apolo mensajera!
¿Quantas veces temi que me hurtaras
Este mancebo, porque yo miriera?

Y entiendo, bella Aurora, le robaras;
Mas á tu intento Cefalo repuna,
Cuyas conversaciones te son caras.

Paon; pues si te alcanza á ver la luna,
Querrá que siempre duermas por besarte;
Mas védalo su amante y la fortuna.

Vénus ta plien quisiera arrebatarte
En carro de marfil allá en su cielo;
Mas ve que es justo complacer á Marte.

¡O tú que eres la gloria de este suelo,
Y del presente siglo la hermosura,
Y de mi triste espíritu el consuelo:

Tú que aun no llegas á la edad madura
Ni eres muchacho, que es el venturoso
Tiempo para deleites y dalgura!

Ven, torna, vuelve á mi, jóven hermoso,
Tomo IV.

Hasta la grave ausencia que he pasado,
Vuelve á mi seno, tomas en él repoto.

No te quiero rogar desamorado,
Que tú me quieras: lo que yo pretendo
Es que solo consentas ser amado.

Escribo, y mientras voy aquí escribiendo
Mis ansias, mis tocamientos, mis pasiones,
Mis ojos van mis lágrimas vertiendo.

Contempla quantas manchas y horrones
Lleva esta carta miserable mía,
Pues tiene más que versos y diciones.

Si queriendo dexar mi compañía,
Estabas cierto de irte, bien hicieras
Si usaras de modestia y cortesía.

Fuera razon de mí te despidieras,
Y si mi propio nombre abominaras,
Aloxa de Leñax, queda á Dios, dixerat.

Que en fin algunas lágrimas llevaras,
Que derramara allí mi sentimiento,
Y algún alzezo y beso grengozas.

Yo nunca revelé tu apartamiento,
Nunca temi tan áspero castigo,
Ni tove miedo al grave mal que siento.

Ninguna prenda tuya está conmigo,
Sino es la injeria y grave alevosía
Que has hecho en me dexar como enemigo.

Ni tuenos tú llevares prenda mía,
Que en verla te sirviera de retrato
De esta, que el tuyo adora noche y día.

Ni alguna ley te di, ni ungu mandato,
Ni otro te diera, salvo que en ausencia
De mí no te olvidaras como ingrato.

Júrote por la fuerza y vehemencia
De este mi amor, que ni dexar procuro,
Ni él se puede apartar de mi presencia:

Por las nueve Libétrides te juro,
Cuyas deidades por mi honor serviste,
Y yo veniero y agradas procuro:

Que quando no sé quien me dixo ¡ay triste!
Tu hija se va, tu gloria es eclipsada,
Hoy tu contento y tu Foa perdiste;

Así quedé en peñasco transformada,
Que ni pude llorar de suspendida,
Ni me pude quejar de alborotada.

Suspendióse en mis ojos la avenida
De lágrimas; la lengua perdió el brío,
Y al muerto valdár se quedó asida.

El amoroso ardor del pecho mío
Se amortiguó; sus llamas ocultando,
Y dió lugar que le ocupase el frío.

Mas despues que el dolor se fué aplacando,

Después que el cuerpo helado mas que roca
Fué su calor y espíritu cobrando;

Rasgá mi pecho á golpes como loca.
Meséme, y sin mirar lo que debiera,
Bramé, grité, desenfrené la boca.

Y esto no de otra suerte, que si fuera
Acompañando el cuerpo, madre pia,
Del hijo recién muerto, á la higuera.

Mi mal hermano, viendo mi agonía,
Se goza, regocija y se recrea,
Y aumenta con mi pena su alegría.

Delante de mis ojos se pasea,
Que porque su presencia me es odiosa,
Quiere que á mi pesar le hable y le vea.

También porque la causa vergonzosa
De mi dolor al mundo esté potente,
Me dice con voz grave y desdenosa:

¿Que pena, que tristeza, que accidente
Puede aligerte, si tu Cleis es viva,
No solo viva, mas si está doliente?

Todo el mundo miraba mi excesiva
Angustia, y mi vestido descompuesto,
Y el pecho al ayre, do tu amor estriba.

Que no puede el amor que es deshonesto
Con la vergüenza estar acompañado;
Y lidian entre sí, torpe y honesto.

Eres, Faon, mi gloria, mi cuidado,
Y mis sueños así te representan
Como si no te hubieras ausentado,

Y porque en estos sueños se alimentan
Mis gustos, me es la noche de mas lumbre,
Que los rayos del sol que la ahuyentan.

Que aunque del mar la inmensa pesadumbre
Te escoda, y aunque vivas de mi ausente
En las faldas del Etna ó en su cumbre;

En sueños cada noche estás presente,
Allí te hablo y miro tu figura,
Y allí te abrazo y toco dulcemente.

Mas tiene una gran falta esta dulzura,
Que en fin como es de sueño es abreviada,
Y lo que es falso y vano poco dura.

Imagino tal vez que reclinada
En tus brazos estoy, y algunas pienso
Que mi brazo te sirve de almohada.

Tal vez . . . mas ¿para que tan por extenso
Quiero contar lo que contado ofende
A mi sensualidad pagando el censo?

Ya en esta alegre, ilustra, aclara, enciendo
Tuan el ayre, y muéstrase al instante
La luz, y quanto el mundo comprende.

Huye mi sueño, y húyese mi amante,

Y agraviame de ver tan presto huyan,
Siéndome su visión tan importante.

Y temiendo estas ansias me destruyan,
Visito el bosque, y una y otra cueva,
Y pido que á Paou me restituyan.

Como si el bosque á compesion se muera,
Como si aquellas cuevas sonoras
Conocen el ardor que á mí me lleva.

Mas pidoles favor como á sutoras,
Que fueron de mis gustos alguna día,
Siendo de mis deleites sabidoras.

Furiosa voy á do el furor me guía,
Pobce de entendimiento y desgrenada,
Manifestando así la rabia mía.

No temas que si fuera enhechizada
De la infernal Esfeto usga astuta,
Por sus encantos fuertes celebrada.

Aquí miro una cueva, allí una gruta,
Ya me suspendo allí, y aquí me paro,
Que aquí y allí gusto de amor la fruta.

Y aunque estas cuevas tienen por reparo
Areniscos peñascos escabrosos,
Fuero me un tiempo mármoles de Paro.

Andando estos boscajes montuosos,
Llego á la selva que sirvió de alfombra
Y cama á nuestros cuerpos calurosos.

Y en muchas siestas, quando el sol asomara
Nos recogió con repicajo y fiesta
En su copada y agradable sombra.

Mas aunque me es la selva manifiada,
No hallo en ella á mi señor trocado,
Que es también el señor de la floresta.

Y así me es vil, humilde y desechado
Aquel lugar, pues todo su ornamento
Estaba en la presencia de mi suada.

Hallé todas las flores de este asiento
Selladas de tu huella conocida,
Para recordacion de mi tormento.

La tierna yerbezuela y oprimida,
Clara señal que nos sirvió de cama,
Y que de nuestro peso está abatida.

Allí furiosa me arrojé, y la grama
Besé, donde tu muerte favorable
Te tuviera en los brazos de tu dama.

Y la yerba que entonces fué agradable,
Agora por mis ansias y susgojas
Se riega con mi llanto miserable.

Los árboles también, porque me enojas,
Parece que me ayudan en mi llanto,
Respidiendo de sí sus verdes hojas.

Las aves enmudecen, y entre tanta

Que en aquel bosque mi clamor se oíe,
Suspenden todas su apacible canto.

El ave Daulia llora solamente
Al hijo, y de no haber primero muerto
A su marido perdido, insolente.

A Iris llora Progne en el desierto,
Y Safo llora y gime sus amores,
Y así está el bosque de dolor cubierto.

Tantos son los sollozos y clamores,
Que todo se suspende y todo para,
Como en la media noche los ruidores.

Aquí nace una fuente dulce y clara,
De tal diáfandad alabastrina,
Que excede al río, cuya linfa es rara.

Muchos en esta fuente cristalina
Viendo su magestad y que es tan bella,
Entienden que hay deidad santa y divina.

Hícele sombra, extiéndese sobre ella
El árbol que fué Ninfá y fué hermosa,
Y agora es tronco la que fué doncella.

Al rededor la tierra está viejosa,
Aquí está el lilio y el jazmín preciado,
Allí el clavel y la purpúrea rosa.

Aquí como inclinase el fatigado
Cuerpo, y rindiase al sueño favorable
Mi preza, mi congoja y mi cuidado;

Luego un mancebo de beldad notable
Fu mi presencia apareció, mostrando
Su blanco rostro, bello y agradable.

Dixome: « ó Safo! pues te estás quemando
En desigual ardor, y en esta guerra
Has de morir, sin premio peleando;

Convienié vayas á la Ambracia tierra,
Que es en Epiro, y busca el monte santo,
Donde de Febo un templo la ara encierra;

Desde su cumbre se divisa quanto
El mar Atteo, ó el Leucadio baña.
En sus faldas hiriendo con espanto.

De aquí te arroja, y esa brasa extraña
Se apagará, que impide tu reposo,
Ganando prex y honor con tal hazña.

De aquí se arrojó al mar el animoso
Deucalion, ardiendo en fuego horrible
Por el amor de Pirra poderoso.

Y aunque este salto pareció terrible,
Saltó del mar de todo riesgo ageno:
Que nada hay á los Dióses imposible;

Luego pudo gozar de Pirra el seno;
Mas ya Deucalion libre se via
Del fuego de Cupido y su veneno.

Esta es la misma ley que guarda hoy día

Este lugar, no temas arrojarte,
Pues que tu bien consiste en la osadía.

Dixo, y diciendo con su voz se parte,
Y yo asombrada de estas maravillas,
Me levante mirando á toda parte.

Mis lágrimas regaron mis mejillas,
Bastantes á ablandar las piedras duras,
Y á dessecar las verdes borveillas.

¡O tú qualquiera que mi bien procuras,
Yo buscaré el pensaco revelada,
Pues tanto bien, si salto, me aseguras!

Qualquier temor, qualquiera miedo helado
Haya de mí, si amedrentarme quisier,
Triunfo el insano amor desvariado.

Qualquier suceso ó fin que esto tuviere
Será mejor, que el insufrible exceso
Del mal que sufre la que pena y muere.

Yo volaré mas leve que mi seso;
Los vientos me serán firmes escalas,
Y mi cuerpo no tiene mucho peso.

Tú, tierno amor, de quantas obras malas
Has hecho en daño inmenso de mi suerte,
Préstame agora tus veloces alas:

Siquiera, porque infans con mi muerte
No quede el mar Lencadio, y de esta historia
No pzedan acusarte y convencerte.

Si esto consigo en muestras de victoria,
Será á Febo mi cítara ofrecida,
Y estos versos que guarden mi memoria.

• La Poetisa Safo, agradecida
Te ofrece la vihuela, ó santo Febo,
Que á ti, y á sí, y á entrambos es delida.

Pero, ¿por que razon, noble mancebo,
Quisies en ese mar precipitarme,
Donde seré quizá á los peces cebo?

Tú pudes de este daño rescatarme,
Volviendo á mi la planta fugitiva,
Que ha sido tan veloz para desarme.

Faon, si gustas, que tu Safo viva,
Mas saludable me serás, si quisieres,
Que el mar Lencadio ni la cumbre altiva.

Serme tu presencia si vieries,
En unuevo Apelo en mérito y belleza,
Y euvidiaránme todas las mugeres.

Dí, mas sordo y feroz que la fiera
De los penniscos, rígido, indumano,
Mas que el furioso mar y su braveza;

Dime, ¿podrás, si muero, estar ufano
Con esta muerte? ¿tan enocho he sido
Podráte dar renombre soberano?

¡Ay quanto mejor fuera que mi pecho

Se uniera con el tuyo, que con peñas,
De cuyo encuentro quedará deshecho!

El cuerpo, el pecho, el rostro que desdénas,
Los mismos son; Faon, que tú alababas,
Los mismos que gozaste entre las breñas.

Los mismos miembros son que exágerabas,
La misma soy, mi ciencia es tan profunda,
Como lo fué en el tiempo que me amabas.

Solo quisiera agora ser faronda,
Para ablandarte el pecho y alma ingrata,
Que en odio y desamor se arráya y fanda.

Mas el dolor así me liga y ata,
Que el ingenio se ofusca con mis males,
Y el ciclo me confunde y desbarata.

Las fuerzas de mi pluma no son tales,
Mi agravio y tu maldad lo han hecho rudá,
Robando sus espíritus vitales.

En el instante que faltó tu ayuda,
Con el dolor el plectro está olvidado,
Y está con el dolor la lira muda.

¡O Islenas damas! si os habeis casado,
O que no lo seais, pues me escuchastes,
Escuchadme en el fin desesperado.

Moras de Lesbos, las que me incitastes
A amar y á ser amada torpemente,
Oid agora á la que tanto amastes.

No vengais á escuchar mi voz doliente,
Que en quanto escribo, faño, canto y digo,
Ya mi vená ha perdido su torrente.

Aquel Faon, mi pérfido enemigo,
Huyendo de mi vista desgraciada,
Todas mis gracias se llevó consigo.

Aquel Faon, que ha poco ¡ay desdichada!
Que pude llamar mio, y que barrunto
Que el alma que me dió la tiene dada;

Haced que vuelva á mí, y en ese punto
Vuestra Poeta misera y marchita
Volverá al metro, al canto y contrapunto.

Que como en mí Faon se deposita,
Mi alma y mi saber está en sus manos:
El da al ingenio fuerza y el la quita.

Mas, ¿para que me canso en ruegos vanos?
¿Puede moverse un corazon de fiero?
¿Reyna clemencia en pechos de villanos?

¿No echo triste de ver que la ligera
Y presta esquadra de veloces vientos
Llevan mis ruegos y tu fe primera?

Quisiera ya, pues lleva mis lamentos,
En retorno truxeran tu navío,
Para que diera fin á mis tormentos.

Y este retorno saludable y pio,

Tomo IV.

Honoroso te era, justo y conveniente,
Si supieras pesar el daño mio.

Pero si has puesto en la amorosa mente
La vuelta, y en la popa de tu nave
Tienes el dios votivo ya presente:

¿Para que rasgas con tardanza grave
Un tierno corazón que no reposa?
¿Por que no vuelas convertido en ave?

Alza las anclas, que de amor la Diosa
Nació en el mar; y al que es amante fino
Le allana el mar con su presencia hermosa.

Será propicio el viento en tu camino;
Todo te ayudará, coge al momento
Las anclas, corta el golfo Neptunino.

Amor será el piloto, y dará al viento
Las velas con su tierna y blanca mano,
Cogiéndolas ya surto en salvamento.

Pero si te parece que et mas sano
Alejarte de mí, porque te ofrezco
El alma que otra vez te he dado en vano;

(Bien que yo no soy diosa, ni merezco
De que huyas de mí, ni que se puerda
La union que tanto busco y apetezco?)

Respondecme á lo ménos, y en la carta
Ordena, que pues ya la acerba suerte
De tus deleýtes con rigor me aparta;
En el Leucadip mar busque ya muerte.

DE AGUSTIN DE TEXADA PAEZ. (*)

CANCION.

Cano Constancio, á cuya sacra frente
Las hojas de Peneo
Promete en galardén el Dios Timbreo,
Por ser la clara espuma de su fuente,
Préstale oído atento
Al son confuso de mi sordo acento.

Que aunque suena mi voz baja y confusa,
No es de tan poca estima,
Que no humillase la soberbia cima
Del sacro Pindo, al conmovér mi musa
Con sus tiernas querellas
Del ayre y cielo las regiones bellas.

Y ya se vió colgar de un verde lauro
Su bien templada lira,
Quien por Dafne cruel gime y suspira,
Mientras que orillas del sagrado Dauró
Sonaba mi instrumento,
Y diálo grato oído estando atento.

(*) Nació en Antequera en 1503, y murió en 1636.

Y ya se vió tambien vibrar la lauz,
 El brazo sacudiendo,
 Y el escudo fogoso Marte horrendo
 Vestido de diamante y de venganza;
 Mas mi canto, aunque rudo,
 Le hizo suspender lauz y escudo.

Y entre las sombras, que la muerte vize
 De amarillez y espanto,
 Hubo atencion a mi acordado canto;
 Y porque al Cancerbero, horrendo y triste
 Su dulzura no dome,
 Plutón se enterneció y el canto oyóme.

Que el verso fácil, terso y numeroso
 Los dioses celestiales
 Aplaca, y á los dioses infernales;
 Porque la concordancia es su glorioso,
 Tanto, que su enemigo
 De si mismo no puede ser amigo.

Mucho puede, señor, y mucho vale
 Qualquiera estilo terso
 De un sabio, sonoro y alto verso,
 Que de un sabio y divino pecho sale,
 Tal qual es ese vuestro,
 A Febo espanto, gloria al siglo nuestro.

Vete este tal entre salobres ondas,
 Que al cielo se levanta,
 Y que en peñascos cóncavos quebrantan,

En muerte envueltas las arenas hondas;
 Mas sacando su aliento,
 Calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento.

Vese ese tal donde el furioso Scita
 Entre escarchada nieve
 Sangre espumosa de caballos bebe,
 Y va ante él, aunque mas su furia incita,
 Mas seguro y constante,
 Que ante el ladrón desnudo camiaante.

Y si por caso de su patrio muro
 El contrario avasalla
 La libertad á fuerza de batalla,
 Entre el despojo, como está seguro,
 Burla de su enemigo,
 Porque sus bienes llevará consigo.

Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
 Su trofeo divino
 Colgar de qualquier roble ó qualquier pino,
 Sin que fuerza ó envidia se lo vede,
 Pues nunca á su esperanza
 El tiempo volador hizo mudanza.

Salte hermosa del rosado oriente
 La aljofarada aurora,
 Que el cielo de oro y bermellón colata;
 Y sale al caer el sol en occidente
 La noche de su gruta,
 Que alaa el mar, cubre el mundo, el cielo enluta.

Viene el verano y de pintadas flores
Y verdes esmeraldas
Borda del campo las tendidas falas,
Y tras él de humedad, frío y temblores,
Luego el invierno marcha,
Que hojas bate, flor quema, campo escarcha.

Arenas de oro entre cristal luciente
Mezclando el claro río
Va á descansar al mar su fuerza y brío,
Pero no siempre lleva una corriente
Por una misma tierra,
Que ya lo impide un valle, ya una sierra.

No siempre el justo cielo favorece
Los intentos humanos
Porque penetra bien que son livianos,
Y que qualquier favor los desvanece;
Y por ello fortuna
Inútil en sus mudanzas á la luna.

¡Que de veces se vió en noche serena

Lleno el rostro hermoso
De blanca plata, y resplendor lustroso,
Llenos los cuernos de la luna llena,
Y despedir centellas
Claras y rutilantes las estrellas;

Y que de veces en un punto luego
Se vió triste y nublada
Bajas los cuernos, y la luz menguada,

Amarilla su plata, muerto el fuego,
Y las centellas muertas,
Y las estrellas de humedad cubiertas!

Sécase el río, el manso mar se altera,
Eclipsase la luna,
Truécase el tiempo, múdase fortuna,
Para el día, y la noche se aligera,
Y todo nos molesta:
¡O santo cielo que mudanza es esta!

Solo el sabio se ve firme y constante
Entre mudanzas tantas,
Porque tiene firmísimas las plantas
Sobro duras columnas de diamante:
¿Mas quien será este sabio?
Que en su alabanza moveré mi labio.

O sálve (le diré) tú, que segura
De las injurias largas
Del tiempo, tan mudables como amargas,
Burlas árias y del, firme qual muro,
Tus pies humilde beso,

Poes para tanto te ha bastado el seno,
Tú sola ves el cauteloso pecho
Del hombre fementido,
Que el cuerno agudo en heno trae escondido,
Y que sola procura su provecho,
Y en apariencia humana
Cubre el intento cruel de Tigre hircana.

Tú solo ves con gloria de tu nombre,
 Aunque fortuna rueda,
 Que el mayor mal, que al hombre le sucede
 No es de las fieras, no, sino de otro hombre;
 Que la fiera se amansa,
 Y el hombre en daño de otro no desvansa.

Armas al fiero león las garras gruesas,
 Cuerno al toro furioso,
 Ligereza á la onza, fuerza al oso,
 Uñas y pico al grifo, al lebrél presas,
 Y al mortífero seno
 De la sierpe cruel mortal veneno.

Mas al hombre, por ser mas cruel y fiero
 Que onza y león furioso
 Que sierpe, toro, grifo, lebrél, oso,
 Naturaleza le arma en ser ligero,
 Veneno, cuerno, presas,
 Fuerzas, uñas y pico, y garras gruesas.

¿Mas que divino espíritu me inflama
 Que á mi llano lenguaje
 De trágico le adorna y alto trage,
 Y de la humilde tierra lo encarama
 A la cumbre sagrada,
 De virginales plantas paseada?

Mejor será, señor, que nos burlemos
 De ver las pretensiones,
 Que encierran los humildes corazones

Seguendo sus mortíferos extremos,
 Y en amistad constante
 Enlazados pasar de aquí adelante.

Y en vos como laurel verde y sagrado,
 Después que he dado al viento
 La ronca voz, suspendo mi instrumento
 Que ha sido tan oído y celebrado,
 Y por vos ha podido
 De la muerte triunfar tiempo y olvido.

Y oiréis al descolgarlo mil hazañas,
 Que gentes españolas
 Del mar sulcando las bramantes olas
 Hicieron en regiones mas estrañas,
 Que si Febo no miente,
 Darán espanto al Sur, miedo al oriente.

DE D. ANTONIO MIRA DE AMESCUA. (*)

CANCION.

U FANO, alegre, alivo, enamorado,
 Rompiendo el ayre el pardo gúguerillo,
 Se sento en los pimpollos de una haya;
 Y con su pico de marfil nevado,
 De su pechuelo blanco y amarillo
 La pluma concertó pagiza y haya;
 Y zeloso se enayaya
 A discantar en alto contrapunto
 Sus zelos y amor junto,
 Y al ramillo, y el prado, y á las flores,
 Libre y ufano cuenta sus amores.
 ¡Mas ay! que en este estado,
 El cazador cruel de astucia armado,
 Escondido le acecha,
 Y al tierno corazon aguda flecha
 Tira con mano esquivá,
 Y cayenlo en sangre en tierra lo derriba.
 ¡Ay vida mal lograda,
 Retrato de mi suerte desdichada!

De la custodia del amor materno
 El cordillero jügueton se aleja,

(*) Autor Dramático del tiempo de Felipe IV.

Enamorado de la yerba y flores;
 Y por la libertad del pasto tierno
 El cándido licor olvida y dexa;
 Por quien hizo á su madre mil amores:
 Sin conocer temores,
 De la florida primavera bella
 El vario manto lucella
 Con retozas y brincos licenciosos,
 Y pace tallos tiernos y sabrosos.
 Mas ay! que en un otero
 Dió en la boca de un lobo carnicero,
 Que en partes diferentes
 Lo dividió con sus voraces dientes,
 Y á convertirse vino
 En purpúreo el durado vellocino.
 ¡O inocencia ofendida,
 Breve bien, caro pasto, corta vida!

Rica con sus penachos y copetes,
 Ufana y loca con ligero vuelo
 Se remonta la garza á las estrellas;
 Y puliendo sus negros martinetes,
 Procura ser allá cerca del cielo
 La reyna sola de las aves bellas;
 Y por ser ella de ellas
 La que mas altanera se remonta,
 Ya se encubce y trasmonta
 Á los ojos del linco mas atentos,
 Y se contempla reyna de los vientos.

¡Mas ay! que en la alta nube
 El águila se vió y al cielo sube,
 Donde con pico y garra
 El pecho candidísimo desgarrá
 Del bello ayron, que quiso
 Volar tan alto con tan corto aviso,
 ¡Ay páxaro altanero,
 Retrato de mi suerte verdadero!

Al son de las belisónas trompetas,
 Y al retumbar el sonoro parche
 Formó esquadron el Capitan gallardo
 Con relinchos, huídos y corchetas
 Pidió el caballo que la gente marche,
 Trocaudo el paso de velez en tarde:
 Sonó el clarín bastardo
 La esperada señal de arremetida,
 Y en batalla rompida,
 Temiendo cierta de vencer la gloria,
 Oyó á su gente, que cantó victoria.
 ¡Mas ay! que el desconcierto
 Del Capitan bisoño y poco esperto,
 Por no observar el orden,
 Causó en su gente general desorden,
 Y la ocasion perdida,
 El vencedor perdió victoria y vida,
 ¡Ay fortuna volitaria,
 En mis prósperos fines siempre varia!

Al cristalino y mudo lisengero
 La bella dama en su beldad se goza,
 Contemplándose Véans en la tierra,
 Y al mas rebelde corazon de aterro
 Con su vista enternec y alborozá,
 Y es de las libertades dulce guerra:
 El desamor destierra
 De donde ponte sus divinos ojos,
 Y de ellos son despojos
 Los purisimos castos de Diana,
 Y en su belleza se contempla ufanz.
 ¡Mas ay! que un accidente
 Apenas puso el pulso intercedente.
 Quando cubrió de manchas,
 Cardenas ronchas, y viruelas anchas
 El bello rostro herrascó,
 Y lo trocó en horrible y asqueroso.
 ¡Ay beldad malograda,
 Muerta luz, turbio sol y flor pisada!

Sobre frágiles leños, que con alas
 De lienzo débil de la mar son carros,
 El mercader surcó sus claras olas:
 Llegó á la India, y rico de beagulas,
 Perlas, aromas, nácares bizarras,
 Volvió á ver las riberas españolas:
 Tremoló banderolas,
 Flamulas estandartes, gallardetes,
 Dió premio á los grumetes

Por haber descubierto
De la querida patria el dulce puerto.
¡Mas ay! que estaba ignoto
A la experiencia y ciencia del piloto
En la barra un peñasco,
Dónde tocado de la nave el casco,
Dió á fondo, hecho mil piezas,
Mercader, esperanzas y riquezas.
¡Pobre baxel, figura
Del que anegó mi próspera ventura!

 Mi pensamiento con ligero vuelo
Ufano, alegre, alivo, enamorado,
Sin conocer temores la memoria,
Se remonto, renora, hasta tu cielo;
Y contrastando tu desden arrado,
Triunfó mi amor, canto mi fe victoriz;
Y en la sublime gloria
De esa belidá se contempló mi alma,
Y el mar de amor sin calma
Mi navecilla con su viento en popa
Llevaba navegando á toda tropa.
¡Mas ay! que mi contento
Fué el paxarillo y corderillo esento,
Fué la garza altanera,
Fué el capitán, que la victoria espera,
Fué la Venus del mundo,
Fué la nave del picajago profundo.
Pues por diversos modos
Todos los males padecí de todos.

Cancion, vé á la columna,
Que sustentó mi próspera fortuna,
Y verás, que si entónces
Te pareció de mármoles y bronces,
Hoy es muger, y en suma,
Tuve bien fácil viento, leve espuma,

JORGE PITILLAS. (*)

ALERE FLAMMAM SÆTIÆ.
VERITATIS

No mas, no mas callar, ya es imposible:
Allá voy, no me tengan, fuera digo,
Que se desata mi maldita horrible.

No censures mi intento, ó Lelio amigo,
Pues sabes quanto tiempo he contrastado
El fatal movimiento que agora sigo.

Ya toda mi cordura se ha acabado,
Ya llegó la paciencia al postrer punto,
Y la atacada mina se ha volado.

Protesto, que pues hablo en el asunto,
Ha de ir lo de antaño y lo de ogaño,
Y he de echar el repollo todo junto.

Las piedras, que mil días ha que apomo,
He de tirar sin miedo, aunque con tiento,
Por vengar el común y el propio daño.

(*) Autor desconocido: dice-se que su verdadera
nómbre era D. Josef Gerardo de Herbas.

Baste ya de un indigno sufrimiento,
Que reprimió con débiles reparos
La justa saña del conocimiento.

He de seguir la senda de los raros,
Que mendigar sufragios de la plebe,
Acarrea perjuicios harto caros.

Y ya que otro no chista, ni se mueve,
Quiero yo ser satírico Quixote,
Contra todo escritor follón y aleva.

Guerra declaro á todo monigote,
Y pues sobran justí i nos pretextos
Palo habrá de los pies hasta el cogote.

No me amedrentes, Lelio, con tus gestos,
Que ya he advertido, que el callar á todo
Es confundirse tontos y modestos.

En vano intentas con severo modo
Serenar el furor que me arrebata,
Ni á tus pánicos miedos me acomodo.

¿Quieres que aguante mas la torba ingrata
De tanto necio, idiota y presunido,
Que vende el plomo por preciosa plata?

¿Siempre he de cir no mas? ¿no permitido.
Me ha de ser el causarles un mal rato,
Por los muchos peores que he sufrido?

Tambien yo soy al uso literato,
Y sé decir *Romboides*, *Furbiflones*,
Y blasfemar del viejo *Escipio*.

Bien sabes que imprimi unas conclusiones,
Y en famoso teatro argui recio,
Fiando mi razon de mis pulcritudes.

Sabes con quanto alia busco y aprecio
Un libro de impresion *Elaeviriana*,
Y lo compro, aunque ayune, á todo precio.

Tambien el árbol quise hacer de Diana;
Mas faltóne la pista del coajuro
Aunque tenia vaso, nitro y gana.

Voy á la Biblioteca, allí procuro
Pedir libros, que tengan mucho tomo,
Con otros chicos de lenguaje oscuro.

Apunto en el papel que pesa el plomo,
Que Dioscorides fue grande herbolario,
Segun refiere Waudenlarcká el Romo.

Y allego de noticias sin armario,
Que pudieran muy bien segun su casta,
Aumentar el *Mercurio literario*.

Hablo Frances, aquello que me basta
Para que no me entiendan, ni yo entienda
Ya fermentar la castellana pasta.

Y sáa por eso me chocar la leyenda,

En que no avida hallarse un *apuzage*
Buen entendido que al discreto ofenda.

Futur en ruina es célebre pasage
Para adornar una española pieza,
Aunque Galvan no entienda tal potage.

¿Que es esto, Lelio? ¿Mueves la cabeza?
¿Que no me crees, dices? ¿Que yo mismo,
Aborrezco tan bárbara simplicera?

Tienes, Lelio, razon, de este idiotismo,
Abomino el ridiculo exercicio,
Y huyo con gran cuidado de ay ahismo.

La práctica de tanto error y vicio
Es euperio (segun te le ha pintado)
De un moderno escritor sabido oficio.

Hácele la ignorancia mas osado,
Y hasta que no sepa alguna cosa,
Para escribir sobre ella un gran tratado.

Y si acaso otra pluma mas dichosa,
En docto escrito deleytando instruye;
Se le exalta la lilia envidiosa.

Y en fornido volumen, que construye,
Españando por plumas un varapalo
Le acribilla, le abrasa, le destruye.

Ultrages y dicitorios son regalo
De que abundan tan torpes escrituras,
Siendo cada palabra un fuerte palo.

En todo lo demas camina á obscuras,
Y el asunto le olvida, ó le defiende
Con simplezas é infelices imposturas.

Su ciencia solo estriba en lo que ofende,
Y como él diga desverguenzas muchas;
La razon ni la busca ni la entiende.

A veces se prescinde de estas luchas,
Y hace toda la costa el propio Marte,
En que hoy plumas tambien que son muy duchas.

No menor ignorancia se reparte
En estas infelices producciones,
De que Dios nos defende y nos aparte.

Fijanse en las esquinas cartones
Que al poste mas macizo y berroqueño.
Le levantan ampollas y chichones.

Un título pomposo y alhagüeno,
Impreso en un papel azafranado
Da del libro magnífico diseño.

Atiza la gaxeta por su lado;
Y es gran gusto comprar por pocos reales
Un librito amarillito y jaspado.

Caen en la tentacion los animales,
Y aun los que no lo son, porque desean
Ver á sus compatriotas racionales.

Pero ¡ó doler! mis ojos no lo vean:

Al leer del frontis el renglon postrero
La esperanza y el gusto ya flaquean.

Marin, Sans ó Mador son mal agüero,
Porque engendran sus necias oficinas
Todo libro incivil y chapucero.

Crecen á cada paso las mohinas
Viendo brotar por plinas y renglones
Mil sandeces insulsas y mezquinas.

Toda dedicatoria es clausulones
Y voens de pie y medio que al Mecenas
Le dan, en vez de inciensos, coscorronas.

Todo prólogo entona cantilenas,
En que el autor se dice gran supuesto,
Y Bachiller por Lugo ó por Athenas.

No ménos arráguete é inmodesto
Pondera su proyecto abominable,
Y ofrece de otras obras dar un cesto.

Yo lo fio, copiante perdurable,
Que de agenos andrajos mal zarzidos
Formas un libro ingerto en porra ó sobre;

Y urgando en albañales corrompidos
De una y otra asquerosa Poliantea,
Nos apuestas el alma y los sentidos.

El estilo y la frase inculta y fea
Ocupa la primera y postrer llana,
Que leo enteras sin saber que lea.

No halla la inteligencia siempre vana
Sentido en que emplearse, y en las voces
Derrolines la frase castellana.

¿Por que nos das tormentos tan atroces?
Habla, tribón, con ménos retornelos,
A paso llano y sin vocales cocas.

Habla como han hablado tus abuelos,
Sin hacer profesión de boquiabobo
Y en tono que te entienda Caezpozuelos.

Perdona, Letlio, el descortes arribbo
Que en llegando a este punto no soy mio,
Y estoy con tales cosas hecho un babo.

Déxame lamentar el desvario,
De que nuestra gran lengua esté abatida,
Siendo de la elocúencia el mayor tío.

Es general locura tan crecida,
Y casi todos hablan qual pudiera
Belloso Geta, ó rústico Numida.

¡Y a estos respeta el Tajo! A estos venera
Mauzanáres y humilde los adora!
¡O ley del barbarismo agría y severa!

Preguntáronse a caso, Letlio, ahora
Quales son los implícitos escribas
Contra quienes mi pluma se acalora.

Yo te daré noticias positivas,

Quando habie *nomination* de estos payos,
Y les ponga el pellejo como crivias.

Mas claro que cincuenta papagayos
Dirá sus nombres mi furioso pico,
Sin rodeos, melindres ni soslayos.

¿La frente arrugas? ¿tercos el hocico?
¿Al *nomination* haces arrumacos?
Oyeme dos palabras, te suplico.

Yo no he de llamar á estos bellacos
Palabra alguna que la ley detesta,
Ni diré, que son putos, ni berracos.

Solo diré que su ignorante testa,
Animada de torpe y brutal mente
Al mundo racional le es muy infecta.

Tontos los llamaré tan solememente,
Y que sus libros á una vil cocina
Merezca ser llevados prestamente.

A que Dominga rústica y melina
Haga de ellos capaces cucuruchos
A la pimienta y al especia fina.

De este modo han escrito otros más *únicos*
Satíricos de grados y coronas,
De que da la leyenda ejemplos muchos.

En sus versos Lucilio no perdona
Al cónsul, al plebeyo, y al caballero,
Y hace patente el vicio y la persona.

Ni Lelio adusto, ni Scipion severo
Del Poeta se ofenden, aunque imago
A Metelo y á Lupo en su mortero

Qualquiera sabe bien aunque sea page,
Que Horacio con su pelo y con su lana
Satiriza el puzgado y el bardage.

Y entre otros á quien zorra la badana
Por defectos y causas diferentes,
Con Casio el escritor no anduvo rana.

Pues montas, si furioso liacó los dientes
Al culto Alpino, aquel que en sus cantares
Degollaba Memnones inocentes:

El que pintaba al Rim los aladares
En versos tan malditos y endiablados;
Como pulizra el mismo *Cañizares*.

Persio á todo un Nerón tiró bocados,
Y sus concetos saca á la vergüenza
A ser escarnecidos y afrentados.

Javencul su labor así comienza,
Y á Codro el escritor nombra y censura,
Sin que se tenga á mucha desvergüenza.

No solo la Teseyda le es muy dura;
A Télefo y á Orestes spiritado
Tam ien á puros golpes los madura.

Con

Con esto á sus autores haunde un lado
Si á Cluvieno le quiebra sus costilla,
Y una pierna á Maton el Abogado.

Con libertad en fin pura y sencilla
Observa toda su obra el mismo estilo,
Nombriendo á quantos lee la cartilla.

Y por si temes que me falte asilo
En exemplo de autor propio y casero,
Uno le de dar que te levante en vilo.

Cervantes el divino viagero
El que se fué al Parnaso piano piano
A cerner escritores con su harnero;

Si el gran Mercurio no le va á la mano,
Echa á Infonso de la nave al ponto
Por escritor soca y elabarano.

De Arbolánchez descubre el genio tonto,
Nombra á Podreas novelero infando,
Y en criticar á entrímbos está pronto.

Signe el pastor de Iberia autor nefando,
Y el que escribió la picara Justina,
Capellan lego del contrario bando.

Y si este libro tanta se acrimina;
Que haris si al *Afiso* ásero y duro
Le pillase esta Musa ceusorina?

Otros mas con intento casto y puro
Tomo IV. 21

Ata de su censura á la fiel rueda,
Y les hace el satírico conjuro,

Aunque implícitamente, y sin que pueda
Discernir por la bolla y mescolanza,
Qual es el Garcilautá ó Timoneda

Bien la razon de su razón se alcanza,
Porque como él en versos placenteros
Intima en el discurso de su andanza;

*Cernicalos que son lagartigeras
No esperan de gozar las premitencias,
Que gozan gavilanes no pecheros*

Cesen ya, Lelio, pues, tus displicencias,
Y á vista de tan nobles exemplares
Ten los rezelos por impertinencias,

Y excusemos de dases y tomases,
Que el hablar claro siempre fué mi maña,
Y me como tras ellos los pulgares.

Conozco que el fugir me affige y daña;
Y así á lo blanco siempre llamé blanco,
Y á *Muñer* le llamé siempre alimaña.

No por eso mi genio liso y franco
Se empleará tan solo en la censura
Del escritor, que cree como ó nuncio.

Con igual gusto, con igual lisura
Daré elogios humilde y respetoso
Al que goza en el mundo digna altura.

Que no soy tan molhino y escalbroso,
Que me oponga al honor, crédito y lustre
De autor que es benemérito y famoso

Pero ¡ó quan corto que es el bañó ilustre!
¡Quas pocos los que el justo Jove ama,
Y en quien mi justa crítica se frustra!

Ya ves que impetuosa se derrama
La turba multa de escritores menos
Que escriben á la hembra, no á la fama

Y así no estrázes, no que en mis extremos
Me muestre mas sabido que apocible,
Pues me fuerza el estado en que nos vemos.

La vista de un mal libro me es terrible;
Y en mi mano no está, que en este caso
Me dexé dominar de la irascible.

Días ha que con ceño nada escaso
Hubiera desahogado el entresijo
De las fatigas tétricas que paso.

Si tú en tus cobardias siempre fixo
No habieras conseguido reportarme;
Pero ya se fue, amigo, quien lo dixo.

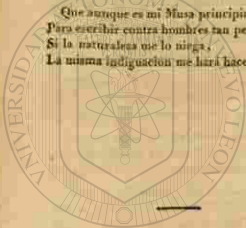
De aquí en adelante píusso desquitarme,
Tengo de hablar y cayar el que cayero;
Y en vaso es listenerme y predicarme.

Y si acaso tú ó otro me dixere,

Que soy sempiterno, y corta pala,
Y que este empeño mas persona quiere;

Sabe Lelio que en esta cata y cala
La furia que me impele, y que me ciega,
Es la que el desempeño nua señala:

Que aunque es mi Musa principiante y lega,
Para escribir contra hombres tan perversos,
Si la naturaleza me lo niega,
La misma indignacion me hará hacer versos.



EL DEUCALION,

FORMA

*De D. Alonso Verdugo de Castilla, Conde
de Turrpalma.*

La horrenda historia del andoso estrago,
Castigo universal del orbe entero,
Y de su orzibo fin terrible anago,
Repite, ó Musa, si al idioma libero,
Si a la hética lira, si al alhago,
Del sonante rima lisongero,
Como inspiráste al cantor latino,
Grata concedes tu favor divino.

Y tú del numeroso Apolo, en tanto,
De Mercurio eloquente alto musco,
Suspende para oír mi humilde canto,
A la lira la acción, ó al estúceo:
Perdone el fuego a la copela, en quanto,
Sobre el agua crucial pendiente veo
Tu piadosa atención, mientras conoces,
Que esporas son de tu crisol mis vacas.

Yo la indignada Astrea abandonaba
Último númer el iniquo mundo,

Y ya la férrea edad aprisionaba
Entre muros el ántes errabundo
Pueblo, ya mal sufridos levantaba
Sus troncos la ambición, y del fecundo
Tronco de la impiedad y la malicia
Brotaba la licencia y la injusticia.

Tiránico el poder, las leyes muertas
Venerado el delito, el culto vano,
La piedad falsa, las cantelas ciertas,
El trato fraudulento, el juicio insano,
Erraba el mundo; y á las altas poetas
Del claustro de los Dioses soberano,
Llamaba con igual desasosiego,
La impia queja y el devoto ruego.

Jove la exécracion mas que el gemido,
Atonito escuchó, y el indignado,
Rey del etéreo Olimpo conmovido
Los dioses junta atento y alterado:
Duda el celeste coro y prevenido
El silencio, con ánimo inflamado
Vierte en la exórtacion que los conspira,
Así la magestad, así la ira.

• ¿Hasta quando, deidades soberanas,
Su engaño el mundo seguirá grosero,
Y el contrario agitar de las humanas
Pasiones copiará su caos primero?
• Donde llevan los hombres sus livianas

Meates? ¿Que error los odia el verdadero
Bien de la dulce paz, ó que malicia
Deprava la reciproca justicia?

La fugitiva Astrea aun no ha librado
Su pura toga del audaz insulto,
Y á su etéreo solar se ha refugiado
Bentando indignada el falso culto:
De la fe y la virtud acompañado
Se retira el honor del vulgo inculto,
Y el amor la fraterna sangre olvida,
Y en ella la inocencia huye temida.

Yace la religion: ¿que templo, que aras
Vió rectos humos ni sencillo ruego,
Sin que el voto sacrilego manchara
Mas que la sangre el jaspe, el puro fuego?
Ya en vez de la piedad ruega la avara
Ansia de suceder, y en culto ciego,
Ballar pretenden la deidad propicia
Cómplice de su error ó su injusticia.

Ya de los anchos términos del mundo
Todo el espacio aun es límite breve
Al humano poder, que luzibundo
Tirano usurpadoras armas mueve.
Entre lagos de sangre el triunfo inmundano
Canta impio, y sacrilega se atreve,
A asaltar las esferas celestiales,
La ambicion de los miseros mortales.

Vosotros lo decid, que de la insana
Guerra sufristeis los trabajos duros,
Y (afrenta es referirlo) de la humana
Audacia reclastéis mal seguros:
¿Por ventura hasta á la soberana
Mansion la altera de sus claros muros,
Para que no intentasen los Gigantes
Escalar sus alcázares distantes?

Mirad, ó auno: dioses, profanados
Los templos en honor vuestro erigidos,
Ved en horrenda púrpura bañados,
Titubear los trozos mal sufridos:
Los inocentes lures apagados,
Con sangre á en incendio convertidos,
Y si aun vive algún justo, opreso dada
Entre argolla servil ó espada aguda.

Ya de nuestra clemencia escarnecida
Los abusados límites ignoro,
Y temo que humillada pida
Al vano mundo el soberano coro,
O que intente su audacia presumida
A las cielos horcar los astros de oro:
Tanto sufrir infamia la constancia,
Y hace complicidad la tolerancia.

Si tanto se tolera, otro esta silla
Indigno ocupe, y este cetro grave
Bija con débil mano, al qual se humilla

Quanto en el seno aun del futuro cabe;
El flaco imperio entónces sin manilla
La deidad vana de ultrajar acabe
El mundo; mas no á mí: en cuya clemencia
Pende su disoluble consistencia.

Aun se vibra en mi mano el inflamada
Trisulco á las malidades prometido,
Que al Pelion sobre el Osa levantado
La alta mole arruinar supo esgrimido:
Aun se oye á Licón encarnizado
Vagar las selvas con nocturno ahullido;
Y aun estremece el parda Lilibeo,
Quando palpita exámine Tifeo.

Aun hay Júpiter, dioses: hoy os juro,
Vengados: arde en fuego portentoso
El infimo orbe, cuyo vulgo impuro,
La última pena prueba crimiñoso.
Tal diciendo, abre airado el limbo oscuro,
Que es sepulcro de Encelado nublado,
Y los adustos Ciclopes convoca
Al negro umbral de la tartárea boca.

Ya los fieros ministros fieros exhiben
La enorme llama, y en la fragua etnea
Inmenso ayunque prontos sperciben,
Y el sonante martillo á la tarea.
Mas en su inalterable ley escriben
Los necesarios hados que aun no sea
Abusada la tierra: muda intento,
E impera igual estrago á otro elemento.

Al vago reyno del cerúleo hermano
 La dominante horrenda vos convierte,
 Y, ¡ó tú! dice, del líquido oceano
 Grande moderador, mi acento advierte:
 La forcejada rienda de la mano
 Dura relaxa á la quadriga fuerte,
 Dexa esta vez tu comprimida sena
 Correr libre por la árida campaña.

Inspira el Jove undoso la sonante
 Concha, y el eco vuelve repetido
 Horrisono el Triton aun mas distante,
 Ronco alentando el caracol torcido:
 De las tormentas présago, el nadante
 Vulgo de los delinics camuoidos
 Cruza nadando; el pescador se espanta,
 Truena el polo, y el golfo se levanta.

Con torpe mano apenas abrir osa
 Eolo la caverna de los vientos,
 Huyen silvaudo de la gruta odiosa,
 Y empañan las esferas sus alientos;
 Vierte el astro su lluvia procelosa;
 Arma orizon sus truenos truculentos,
 Aun del aura, aun del zefiro las plumas
 Perezosas ventilan negras brumas.

Muge el undoso toro levantadas
 Las puntas de sus cuernos litorales,
 Al repetido incursu atropelladas

Van huyendo las playas desiguales:
 Las ondas prodigiosamente hinchadas,
 Amenazan las luces celestiales;
 Y de negro vapor lluvioso velo
 A los ojos del mundo niega el cielo.

Las dulces venas de las claras fuentes
 Que bebió en riego escaso el verde prado,
 Los peñascosos cauces impacientes
 Rompen y el campo horran inundado:
 Los viejos rios las mojadas frentes
 Levantan con horrible ceño airado,
 Y las urnas volcando, aun jurgan poca
 La vasta plenitud de su ancha boca.

Con impetu ruinoso los torreates
 Disuelven de los montes las raíces,
 Envolviendo en sus tímidas erecientes
 Los pueblos y los campos infelices:
 Con largo miedo suerte igual las gentes
 Esperan de la sierra en las cervices,
 Mientras admiran su áspero desierto
 De nunca vistas naves triste puerto.

Vuelve el pino á sus montes, y ya la quilla
 Navega el valle en que arrastró primero:
 La altura en que anidaba la sencilla
 Paloma alberga al tiburón roquero;
 Los peces se deslizan en quadrilla,
 Sobre la grama en que saltó el cordero,
 El visco ya es escollo, y ya á la piedra
 Cabren las algas, que vistió la yedra.

El piloto, que al fin de su jornada
Desde lejos descubre el patrio suelo,
La improvisa tormenta viendo armada
Las faenas duplica y el anhelo:
En tanto de las ondas superada,
La patria, pierde el tino y el consuelo;
Fluctúa extraño mar la propia tierra,
Y en sus techos las anciras aferra.

Qual al cercano asilo refugiado,
Torre eminentemente ocupa á alta roca,
Y del inmenso pelago cercado,
Crecer ve el agua, y ya su muerte toca:
Qual corre al templo y á los pies postrado
De idolo colosal clemencia invoca:
Urge el peligro, y olvidando el culto,
Sube á los hombros del gigante bulto.

Qual de la erguida palma la accesible
Cuna tremulo escala, qual confia
Del añoso nogal al inmovible
Tronco, y salvarse en la alta copa fia;
Tomando solo si el emhate horrible
La podrida raíz poder podria:
Resiste por su mal firme y profunda,
Y el que nadara leño, árbol se inunda.

El viejo labrador que vió primero
De la turbis creciente arrebatada
Su pingüe siembra, su guardado apero,

Y al fin nadar su choza destrozada;
Próvido al monte huye; y el ligero
Valgo de su familia la cruzada
Altura busca, el hombro trabajado,
De la pobre riqueza mal cargado.

Guía el anciano, y de la tierna planta
Del niño la torpeza reprehende,
Mas que la fuga el riesgo se adelanta,
Ya nadie á conservar su carga atiende,
Ya del misero viejo se quebranta
El ánimo y la fuerza; mas suspende
La reverencia al hijo, huye esperando,
La mano, el brazo, el hombro al padre dando.

Yacen baxo las aguas sepultados
Los altos templos, los palacios reales,
Y los marinos dioses admirados
Registran los ignotos penetrales,
Ya en vez de las epigas coronadas,
Ve Cibéles sus frisos de corales;
Y donde tripudizaban las Bacantes,
Coros texen las Driades nadantes.

A las escasas cumbres retirados
Se estrechan en el último recinto,
Los que sin eleccion juntó asombrados;
Duro consorcio al ámbito sucinto:
Sin que el pastor los silve, los ganados,
Y las fieras se asocian por instinto,

En la cima, que juntos yacer dexa
El perro al lobo y al león la oveja.

Crecen las ondas, crece la tormenta,
Y compiten la última esperanza
Los hombres y las fieras; ya es sangrienta
Muerte de uno la vida que otro alcanza:
Desalojar al flaco el fuerte intenta;
Sube el fuerte el ligero se abalanza,
Huye del toro virgen temerosa,
Y otra al cuello indomado ascender osa.

El fino esposo apenas ocupada
La espalda del caballo helicoso,
Los brazos tiende a la que ya inundada
Su nombre clama en hábito amoroso:
La cadava á la esposa deshonrada,
Ocupa al enemigo y al dudoso
Trance, que de tan rara lucha pendle,
Pone funesta paz la onda que asciende.

Sobre la última roca retirada
Amante madre, al tierno infante asida,
La planta de las ovdas ya bañada,
Lo levanta á los hombros afligida;
Del miedo y de las olas perturbada
En el peñolgo cae desvanecida,
Y aun en la ansia letal agonizando,
Va el hijo entre las ondas levantando.

Ya las últimas cumbres inundabas

Las aguas, y al cubrir las el mar fiero,
De maderos nadantes se escuchaban
Los roncós votos y el clamor postrero:
Con monstruosa expansión se dilataban
Las ondas de su espacio verídadero,
Y quanto mas extensas ménos graves
El peso no consentían de las naves.

Del líquido sutil humedecidas,
Flayé la tierra sus innatas sales,
Y en legamo se funden derritidas
Las eminentes cumbres designales:
De los vientos las ondas impelidas
Forman corrientes, y ellas los canales;
Y en yelbemente y vario movimiento
Muda la forma de la tierra el viento.

Solo en el vasto mar se descollaba
De laureles inmunes coronado
El bifronte Parnaso, en que bañaba
Los umbrales del templo venerado
De Teuis la onda inquieta, y azotaba
Tan tormentosa el pórtico elevad,
Que al alto friso del sagrado muro
Salpicó de espumoso limo obscuro.

En poca barca prodigiosamente
Del espumoso ponto sustentada,
Escasa copia sí, pero inocente,
Afligida, mas no contaminada,

Yugo imponía á la soberbia frente
Del mar, freno á la furia desotada
Del viento, aquella de inocencia pura
Celeste inmunidad, salud segura.

Dencacion solo y Pirra por los hados,
Como inocentes raros exemplares
De virtud incorrupta, preservados
De la culpa y la ruina populares;
Entrámbos de los númenes sagrados
Cultores pios, que unos patrios larra,
Un tálamo juntó, y en breve pino
Unió el amor y conservó el destino.

Paceto feliz al leño zozobrado
Si poca tierra da la cima breve
Y mucha daga al ánimo turbado,
Qual débil esperanza elegir debe:
Dichoso el buque si, pero cascado,
Mal otra vez á tanto mar se atreve,
La cumbre escasa bien se representa
Última en la ruina, mas no esenta.

Ya no hay contra quien armen vengativa
Su ira los cielos; Júpiter serena
El ceño torvo y la violencia activa
De ondas y vientos aplacar ordena:
El mar cuya tormenta destructiva
Los montes disolvió, ya de la arena
No sufre el peso, y liquidando el azno
De sus aguas coagula otro terreno.

La vaga nuncia de la etérea Juno
Tiende el gayado manto; el sol renace:
El bramido del abrego impertuno
Cesa, y la nuhe el Aquilon deshace:
Sus ruinosos impetus Neptuno
Templa, la tierra entre las ondas nace:
Huye el mar; y ya en pardos horizontes,
La mojada cerviz sacan los montes.

Con mudo horror desde la cumbre yerta
Restituirse el mundo absortos miran,
Y con tierra memoria y vista incierta
La antigua tierra en nueva forma alduáran:
Y la llanura en partes descubierta,
Ya las últimas aguas se retiran;
Y las húmedas sierras al sombrero
Valle destilan gota á guta el río.

Llora el orbe desierto el generoso
Nieta de Prometeo, y ¡ó quan dara
Vida nos guarda el cielo, clama ansioso,
Sobreviviendo á tanta desventura!
Nosotros solo en quanto luminoso
Fecho descubre, de su lumbre para
Gozamos noche eterna y mar profundo:
Todas las gentes cubre todo el mundo.

Sola tú, solo yo, con igual suerte,
Vivimos: en los das la especie humana
Fallece, ó se conserva, si la muerte
Fiera nuestro consorcio no profana:

Aun con terror la triste vista advierte,
De nubes nua y otra cumbre cana,
Si uno faltase ¡que infelicemente
Seria el otro el único viviente!

Yo, si tú de las ondas sumergida
Fueses (no escuches voz tan ominosa
Los cielos) no quedara con la vida
Ni renosara los hados de mi esposa:
Mas tú, si de la barca combatida
Caer me vieses á la mar undosa;
Como pudieras en tan triste suerte
Salvar tu vida, ni sufrir mi muerte?

Pero esta singular, esta de tantos
Riesgos mortales vida combatida,
Dun generoso de los dioses santos,
Rindase á su bondad reconocida:
Suoceda la piedad á los espantos,
Y antigua religion la nueva vida
Consagre: sea adoración profunda
El primer culto de la edad segunda.

Los dioses de los templos profanados
Y de la desolada tierra huyéron:
Los altares dexáron indignados,
Y de los tardos votos se rieron:
En el etéreo Olimpo retirados
Con rostro enjuto el comun llanto rieron,
Solo Témis severa en alto templo
Al castigo preside y al exemplo.

Mas si es placable la celeste ira
Victima ya á su enojo el mundo ha sido,
Ya tanta ruina á la piedad conspira,
Ya tanta pena el crimen ha abolido:
No en vano á su clemencia la fe aspira
Que entre sus puras leyes ha vivido:
Honremos la deidad, y escuché luego
El justo númen nuestro justo ruego.

Con medrosa piedad en el limoso
Umbral imprimen la devota planta,
El templo en un silencio pavoroso
Obscuro asombra, é innulado espanta:
Féido cielo, en vez del religioso
Fuego, cubre profano el ara santa:
Póstranse al frio jaspe, y así en tanto,
Con voz tímida alterna ruego y llanto.

¡O tremendo del mundo criminoso
Inmaculado númen, de su ruina
Sols reliquia, y del delito odioso
Inevitable ultriz, Témis divina!
Si en tanto estrago cumplen prodigioso
Su inclinacion los cielos, si termina
Su cólera, no ses qual contemplo,
Venganza esteril tan costoso exemplo.

Desolada la tierra, gira en vano
El sol, trayendo al mundo inutil dia,
Mientras desierto el orbe del humano
Vulgo, las focas, los delphinés cria:

¿Serán estos del culto soberano
Dignos ministros en su esfera fría?
No os falte, ó dioses, tanto sacrificio,
Porque la virtud viva, nazca el vicio.

Benignos, conservad quanto os ofrece
Héroes grandes, justos varones,
La venidera edad, sino parece
La emulada virtud de las naciones:
Aun entre la mas bárbara florece
Rústica religion, y en palmas dones
Honra vuestra clemencia el alcaño,
Como en sus hecatombes el tirano.

¡Oxalé, como supo el grande abuelo
La humana forma al barro primitivo
Dar ingenioso, y usurpale al cielo
Para llama vital su fuego activo;
Pudiera yo, imitando su desvelo,
Dar nueva gente al tiempo sucesivo!
Mas quien puede implorar clemencia, puede
Quanto el cielo á los ruegos fiel concede.

Calló, y de horror aborrio religioso
El fiel! eco hasta el silencio escucha,
Alta luz mueve el templo y el dudoso
Animo entre esperanza y temor lucha:
El duro labio aliento prodigioso
Informa, y suerte pronunciando mucha,
Así predice, articulando el viento
En irriso obscura, pero en claro acento.

• Salid, cubrid el rostro, y descendidos,
Los huesos á la espalda id arrojando:
De vuestra madre •. Callan suspendidos
El cruel vaticinio interpretando:
Atónitos vacilan, y afligidos,
Repetiendo tal vez, tal repugnando,
Amarga suerte, la que aun no dispensa
Los patrios mares de la impia ofensa.

Rompe el silencio Deucalion; • no yerra
Mi fe, dice, el misterio he descubierto:
Piadosa no inhumana ley encierra,
Las deidades no engañan; todo es cierto:
Gran madre de los hombres es la tierra,
Huesos las piedras suyos; si el desierto
Mundo poblar el hado así prescribe,
Piadoso y fácil modo nos exhibe.

Plúmea, no ruborosa, á la inspirada
Casta propagacion el rostro vela:
La que del hombro pende desotada
La ~~am~~ no virginea zona, libe tela,
Forma luego en nupciales imitada
Supersticiosos rito, que á señalada
Del fústo exemplo anuncian religiosos,
Copia á la prole, dicha á los esposos.

Con indecisa fe, con tímido acento
Mano, á la espalda frías piedras tiran,
Y tímida la accion, el paso errante,
La paludosa tierra inciertos giran:

Aun el ánimo duda repugante
 El prodigio que obran y no miran,
 Pero constante su piedad prosigue,
 Y el fin, que aun esperar duda, consigue.

Vegeta el duro canto, se enternece,
 Y trasmutado de interior fermento,
 De órganos y de humores se entriquece,
 Y al vital se prepara movimiento:
 Ya de la humana forma haber parece
 El primero confuso lineamento,
 Qual en dudosas señas de la errante
 Lanza el orbe figura su semblante.

Abúltanse, y mil términos en vano,
 El otra vez comun campo produce,
 De vario sexó, como lo es la mano,
 Cuyo tiro á viviente lo reduce:
 En las perfectas formas soberano
 Añato auras vitales introduce;
 Muévense, sienten, piensan, hablan, aman,
 Y en pueblos por el orbe se derraman.

Las brutas formas, el calor soave,
 La templada humedad, la aura fecunda
 Imprimen; y la tierra aborta grave
 De su primera prole grey segunda:
 La lista montaraz, adrea el ave,
 De los tímidos céspedes redundan;
 Y semiformes los reptiles yacen,
 Siendo aun parte del légamo en que nacen.

Desnuda entónces, y jamas vestida
 Del antiguo verdor la tierra vuelve:
 O por fatal castigo enflaquecida,
 O porque el agua su vigor disuelve.
 Ea tener frutos, en escasa vida
 Naturalza su poder resuelve,
 Moderando los astros mas propicios
 La fuerza en su virtud á nuestros vicios.

¡O de petreo origen prole dura
 Generacion de mármoles helada,
 Cuya rebelde rigidez aun dura
 En tus feroces pechos propagada!
 ¡O feliz tu primera compostura
 De barro humilde y de alta luz formada,
 En cuya masa tierna y obediente
 Aun fué docilidad el ser viviente!

Pudo de piedra á hombre conducirte
 La piedra de los dioses; y podiera
 A tu fria inercion restituirte
 Con pena digna su virtud severa;
 Solo sus santas leyes reducirte
 No pueden de hombre á justo; pues espera
 Que quien lo fragil reparando enmienda,
 Tambien lo duro quebrantando ofenda.

DE D. IGNACIO DE LUZAN (1).

CANCION.

A la Conquista de Oran.

Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos
 El arco y cuerdas, y de nuestro canto
 Se oiga la voz por todo el emísfero;
 Las vengadoras sienex coronemos
 Del seguído laurel al que es espanto
 Del ídolo Mauritano, al Marte Ibero.
 ¿Ya para quando quiero
 Los himnos de alegría, y las canciones,
 Pecuno no vil que el coro de las nueve
 A las fatigas debe,
 Y al valor de esforzados corazones?
 ¿Para quando estará, Musas, guardado
 Aquel furor que bebe
 Con las ondas suavísimas mezclado
 De la Castalia fuente, el labio solo
 De quien tuvo al nacer propicio a Apolo?
 Una selva de pinos y de abetes
 Cubrió la mar, angosta a tanta quilla:
 Para henchir tanta vela faltó viento:

(1) Nació en Zaragoza en 1702; y murió en Madrid en 1754.

De

De fúmulas el ayre y gallardetes
 Poblado divisó desde la orilla
 Pálido el Africano y sin aliento:
 Del húmedo elemento
 Dividiendo los líquidos cristales,
 Y blandiendo Neptuno el gran tridente,
 Alzó airado la frente
 De ovas coronada y de corales:
 ¿Quien me agovia con tanta pesadumbre
 La espalda? ¿Hay quien intente
 Poner tal vez en nueva servidumbre
 Mi libre imperio? ¿O por ventura alguno
 Me le quiere usurpar? ¿No soy Neptuno?

Asi decía el dios: las españolas
 Proras en tanto del undoso seno
 Iban cortando la salada espuma:
 Humildes retirábanse las olas,
 Céfiro por el cielo ya sereno
 Batía en torno su ligera pluma.
 ¿Adonde irá la sana
 De tanto alado pino? Hay otro mundo
 Que el Español intrépido acometa?
 ¿Hay otros que acometa
 Riesgos por el océano profundo?
 Si es que al soberbio lugles moverá guerra,
 O si verá otra vez la Etnusia tierra?
 ¿Adonde ha de ir, sino es donde le llama
 La santa fe, la verdadera fama?

Tomo IV.

23

Estremecióse el africano suelo,
 Y temblaron de Oran torres y alcornoas
 Del formidable vencedor á vista:
 En vano á la Mezquita erróneo zelo
 Trac madres y esposas de horror llenas
 A rogar que Mahoma las asiata.
 No hay poder que resista
 Al impetu y ardor del leon de España;
 Que vió, vió y venció; y el Agareno
 Probó de susto lleno
 A un tiempo amago y golpe de su saña:
 Qual suele ver, no sin mortal desmayo
 Regarse en ronco trueno
 Las pardas nubes, y abortar el rayo,
 El pasmado pastor, y todo junto
 Arder cielo y encina á un mismo punto.

Reconocen los bárbaros aárbes
 El ya noto pendón que se enarbola
 Con armas de Castilla y Celtiberas:
 Gimea de pena y rabia los Alárbes
 Al ver que el viento plácido tremolá
 Con respeto la cruz de las banderas.
 De esquadras lisongeras
 De alados parainfios cortejada,
 Entra la Fe triunfante por las puertas,
 Ahora de nuevo abiertas
 Por el zelo de España y por su espada:
 Huye del Alcoran el falso rito,
 Y abandona desiertas

Las mezquitas infames; y bendito
 El lugar profanado y templo inculto,
 Vuélvese á consagrar en mejor culto.

Estas, ó noble España, son tus artes,
 Al cielo dirigir guerras y jaces,
 Pelear y vencer solo por Christo:
 Del orbe entero ya las quatro partes
 Siempre invencibles discurrir tus haces
 Por la sagrada religion han visto.
 Por tí desde Calisto
 Hasta el opuesto polo en trecho inmenso
 Al verdadero Dios el Indio allora,
 Y el que en la tierra moras
 Donde al cruel Pluton se daba incienso.
 Por tí del Evangelio arrebolada
 Con mejor luz la aurea
 Del Ganges sale, y por tí da la entrada
 A nuestra fe la mas remota playa
 Del Japon, de la China y de Cambaya.

Por tí de hoy mas el bárbaro Numida,
 El de Getulia, y el feroz Masilo
 Dexarán la impia secta y ritos vanos:
 Renacerán á mas felice vida
 Quantos habitan entre Lixu y Nilo
 Abrazando la ley de los christianos.
 Con tratos mas humanos
 El togado Español pondrá sus leyes
 Entónces al morisca casallage;

Y parias y homenaje
 Recibirá de los vencidos Reyes.
 La piedad, el valor, la verdadera
 Virtud y el nuevo trago
 Aprenderá la Libia prisionera;
 Y sabiendo imitar, sin otra cosa
 Su misma esclavitud la hará dichosa.

Subará el industrioso comerciante
 El libre mar Tirreno y el Egeo,
 Sin temor de Mazmorra ó de grillete:
 Si libre lo que mudas que ahora cante,
 O Febo, ó dexare que lo que veo
 Claro, en la edad futura otro interprete?
 El Andalus ginete
 Heberá del Cédron, el santo muro
 Libertado será; y el fiel devoto
 Podrá cumplir su voto.
 De tiranos insultos ya seguro.
 Tendrá la España, mas que un tiempo Roma,
 De su imperio en el coto
 El marfil Indio y el saqueo aroma
 Para las aras y el sagrado fuego;
 Ven, ó dichosa edad, pero ven luego,

De tu antiguo valor así no olvides
 Los ilustres exemplos, patria mia,
 Lejos del ocio y de estrangera pampa:
 Ane el fuerte mancebo armas y lides,
 Y en vez de atemida melodia

Guste solo del pereche y de la trompa.
 Ambos hijares rompa
 Con la espuela el bridon: con pecho fuerte
 Entre polvo, humo y fuego á verse apreada,
 Y por la brecha asienda
 A buscar y vencer la misma muerte:
 O aprende á domeñar del mar la furia,
 O á moderar la rienda
 Del gobierno político en la curia,
 Dexando en guerra y paz clara memoria:
 Así se sube al templo de la gloria.

Pues ya tanto tu vuelo se remonta,
 Cancion ligera y pronta,
 Ve de Orán á la playa,
 Y allá tambien cántigo al campo vaya
 Este aplauso primero:
 Y di en mi nombre al vencedor Ibero,
 Que si por dicha tanto
 Como ya su valor puede mi canto,
 Sia que el tiempo ó la cavidia al fin lo estorbe,
 Será eterna su fama en toda el orbe.

CANCION II.

A la defensa de Oran.

Dame segunda vez, Euterpe amiga,
 Bien templada la lira y nuevo aliento,
 Que alcance á referir nuevas hazñas:
 Ya de Orán y de Ceuta las campañas
 Ofrecen otra vez alto argumento,
 Que renovar aplausos nos obliga.
 El África enemiga
 Ya produce otras palmas y laurelos
 Para adornar del Español la frente.
 Tú, divina Piciede, consiente
 Que del furor sagrado, con que aueles
 Grandes héroes cantar, y sus renombres,
 A pesar del olvido, entre los hombres
 Inmortales hacer, pidá hoy no poco:
 Es justa la razon porque te invoco.

Como la generosa águila alivia,
 Sobre las vagas aves hecha reynia,
 Y que sirve al tonante el pronto rayo,
 Si de su arrojo en el primer ensayo
 Calabra arrebató que vísceras peña
 Y erguida la cerviz su furia aviva;
 En vano ya cautiva
 De la garra feroz silva y forceja,
 Que el ave, uñas y pico ensangrentada,
 No suelta mas la presa, y remontada

Por la region suprema el vuelo aleja,
 Hasta que al monstruo el fiero orgullo abate;
 Y destrozado en desigual combate,
 Palpitando algun miembro en tierra yace,
 Lo demas en el ayre su hambre paze:

Asi la osada juventud de España
 Contra el Moro obstinado ahora desfiende
 Las conquistas debidas á su brio.
 En vano el ya perdido señorío
 La descendencia de Ismael pretende
 Recobrar con la fuerza ó con la maña.
 Veráse la campaña
 De Marruecos, de Argel y Teradante
 De púrpura teñida y rios roxos:
 Revolcarán los bárbaros despojos
 Al mar del mediodia y al de atlante,
 Destinados juguete al Euro y Noto:
 Quando despues sulcare algun piloto
 Las playas, hasta donde fue Cartago,
 Conocerá en los huesos el estrago.

Es difícil empresa al enemigo
 La firmeza vencer de tales pechos,
 Que honra solo, valor y fe respiran:
 Ya vulgares exemplos no se admiran:
 Ya del brazo español no salen hechos
 Sin conducir la heroyicidad consigo.
 Del infeliz Rodrigo
 No dura mas el ocio y muelle trato:

Entre noble vergüenza y rabia lucha
 Qualquiera de nosotros, quando escucha
 El nombre pronunciar de Mauregato.
 Ya en defender circunvalado muro,
 Con varia muerte es del Ibero duro
 Propio, inato el teson, del qual arguyo
 Que seria obstinado, á no ser suyo.

¡O Cantabria feroz! ¡O de Sagunto
 Inflexible valor! ¡O gran Numancia,
 Cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!
 Siempre que se renueva la victoria
 De nuestra heroeya inlúmita constancia
 Falta voz á la fama en tal asunto.
 Quanto al extremo punto
 Llegó del hado, el fiero Numantino
 Al fuego se arrojó de rogos varios,
 Dexando admiracion á los contrarios;
 Trofeos no, que el vencedor latino,
 Cuyo valor no en vano se eterniza,
 Solo pudo triunfar de la cenizas;
 No haga otra gente de constancia alarde,
 Que á esto no llegó nunca, ó llegó tarde.

Nace del fuerte el fuerte, y de la interna
 Virtud del padre toma el becerrillo;
 Que en las dehesas de Xorrama pace.
 ¡Acaso alguno vió jamas que nace
 Del aguilta feroz triste cuclillo,
 Nocturno bulio, ó palomita tierna?

Como en cadena eterna,
 Se eslabona el valor, y la prudencia
 Se infunde al español de sus pasados:
 De aquellos ascendientes celebrados
 Esta nació valiente descendencia,
 De quien ahora tiembla el Mauritano:
 Despues vendrán, y no lo espero en vano,
 Emulándose ea glorias y en efetos.
 Los hijos de los hijos y los nietos.

Cancion, si yo pudiese, bien querria
 Hacer de modo que tu voz oyese
 La zona ardiente, la templada y fria;
 Y que en tus alas fuese
 La fama de mi patria y sus trofeos
 A los pueblos del Tajo, á los Saberes,
 A los de Arauco, Tauro, Esla, Erizanto,
 Pero no son tus alas para tanto.

CANCION III.

*Leida en la Academia de las Nobles Artes,
año de 1753.*

Ya vuelve el triste invierno
Desde el confin del Sícimata aterido
Aturbar nuestros claros horizontes
Con el cenudo aspecto, y faz rugosa,
Con que á influxo de la osa
Manda intratable en los Rifens montes,
Y en la Zembra poler; donde temido
Señor de eterna nieve, y yelo eterno,
Con tirano gobierno
La entrada niega a todo trato humano;
El piloto Holandés se atreve en vano,
Avido pescador del ceto inmenso,
A surcar coscioso
El piélagó glacial: el frío intenso
Para su rumbo, y dexa riguroso
En remota region léjos del puerto
La quilla inmóble, el navegante yerto.

La hermosa primavera
Desterraré al fovierno, coronada
La bella frente de jazmin y rosa,
Qual iris que en las nubes aparece:
Se alegra y reverdece
A su vista la tierra y olorosa.

Recrea los sentidos, revocada
La lozanía, y juventud primera.
Poco antes prisionera
La fuenteçilla de enemigo yelo
Ya entónces libre fertiliza el suelo,
Y unevas yerbas alimenta y cria:
Robles, hayas y pinos,
Vuelven á hacer la selva mas umbría:
En tanto al ayre mil suaves trinos
Esparcen las canoras avcillas,
Mas agradables, quanto mas sencillas.

Sucedérá el estío;
Y el cas fogoso, y el leon rugiento
Marchitará la verde pompa y flores,
Y agotará la fuente sus cristalés:
Aú lienes y mules
Mescia provido el cielo: moradores
Hay en la fría zona, hay en la ardiente
Sufriendo extremos de calor y frío.
Su vario señorío
Exerce en toda la inconstante suerte:
Nace sujeta á sucesiva muerte
Cada estacion: morrió la antigua gloria
De Roma y de la Grecia,
Cuyas soberbias ruinas y memoria
Tanto la fama hisongera aprecia:
Que al impulso fatal de las edades
Mueren también los Reynos y Ciudades.

Solo la virtud bella
 Hija de aquel gran padre, en cuya mente
 De todo bien la perfeccion se encierra,
 Constante dura sin mudanza alguna:
 En vano la fortuna
 Hace contra su paz rabiosa guerra,
 Quasi contra firme escollo inutilmente
 Rompe el mar sus furiosas ondas: ella
 Como la fixa estrella,
 Qui el rumbo enseña al pálido piloto
 Quando mas hura el aquilon, y el noto,
 Al puerto guia nuestro pino errante,
 Quien con esto se acuerda
 De enciler su plectro resonante
 Donde de vista la virtud se pierda?
 O un falso bien, o un engañoso halago
 Sirva de asunto al canto, y mas de estrago?

No, no; léjos aparte
 Apolo del Parnaso error tan ciego,
 Y en sus sagrados bosques no reuente
 Suo pura armonia, y casto acento:
 Con severo instrumento
 Calzada el gran coturno, el ayre lleve
 De trágico terror Leghinto, el griego!
 Canto emulando en sencillez y en arte:
 Yo cantaré de Marte
 Las heroicas hazañas, que gloriosas
 Acabáren los hijos generosos

De

De nuestra España, y llenaré la esfera
 De aplausos de su fama:
 Y sin ser por afecto lisongero
 Mi voz, creciendo la apolinea llama,
 Me oirán remotos climas admirados
 Celebrar nuevos hechos ignorados.

Mas Febo en este dia
 No me permite, que de Marte airado
 Cante las obras, y el furor horrendo,
 Ni estragos tristes de sus armas fieras.
 Cedan palmas guerreras
 A pacífica oliva, y el estruendo
 Militar se convierta mejorado
 En apacible métrica armonia.
 A ti la lira mia,
 Noble Academia, hoy se consagra solo;
 A ti me manda celebrar Apolo,
 Y que á tus bellas hijas floreciente
 Corona texa amiga
 La Poesia para ornar su frente,
 Premio no vil de toda su fatiga:
 Lo que no puede el oro el verso puede,
 Que el dar eterna fama á todo excede.

La luz y sombras diéron
 Feliz principio y ser á la pintura;
 Greco su gracia el vario colorido,
 Y el arte del escorzo y perspectiva:
 Solo el tacto en la viva

Tomo IV.

24

Imitación de objetos lo fingido
 Puede reconocer, y la estructura
 Que artificiosas líneas compusieron.
 Quanto los ojos vieron,
 Quanto ideó la fantasía, fieles
 Imitadores copian los pinceles,
 A un lienzo disado bulto, alma y acciones;
 Y con arte que admira,
 Movimientos, afectos y pasiones
 De gozo, de dolor, miedo, amor, ira;
 Y si le falta hablar, la vista duda.
 Como tal perfección puede ser muda.

Con cincel primoroso,
 No le Escultura, igual ahes los duras
 Mirmobes animar; y afecto blando
 De esta inspirar en modelados bultos.
 Tus pascios angustos,
 O grande Arquitectura, levantando,
 Arcos, teatros, y soberbios muros,
 Sabes tu nombre eternizar famoso.
 Ann del Rodio Coloso
 Dura la admiracion, y la romana
 Gente vesaz al autor de la Trojana
 Coluna: aun vive el nombre de Lisipo:
 Ann vive Apélex, claro
 Amigo del gran hijo de Filipo;
 Y viven a pesar del tiempo avaro
 Praxiteles, y Zeuxis, y el que quiso
 Todo el arte apurar en su Yaliso.

¿Pero á que fin la zchéa
 Fama me acuerda nombres y memorias
 De antiguos siglos, quando ya los cielos
 Me ofrecen nuevo asanto en nuestra Iberia?
 El arte á la materia.
 Excede con primores y desvelos
 En este real albergue, en quien las glorias
 De España cifra una ingeniosa idea.
 Tal es justo que sea
 La esfera y centro de sus grandes Reyes;
 Para dar desde aqui suaves leyes
 A los dos obedientes emisferios.
 Aqui al vivo esculpidos
 Por el cincel de artifices esperios
 Respiran Reyes siempre esclarecidos;
 Y el primero es Fernando, en cuya guarda
 Ruge un leon, y su señal aguarda.

¿Mas qual tan peregrina
 Fábrica contnosa se levanta,
 Obra de docta mano? ¿A quien dedica
 Un magnífico zelo el nuevo templo?
 De tan devoto exemplo
 La universal aclamacion publica
 El intento piadoso, y de la santa
 Educacion los frutos adivina.
 A aquel que de la Alpina
 Grey fué pastor zeloso, al grande Sales
 Consagra estas memorias inmortales
 De una gran Reyna la piedad profusa.

Permite que en tus sienas
 Entrelace, Señora, humilde Musa
 Esta yedra á los lauros que ya tienes,
 En tanto que con plectro mas sonoro
 Se ocupa en ti todo el aonio coro.

Sagrado Evangelista,
 También tus aras renovadas veo
 Por artifices diestro, que reduxo
 Lo hermoso, y grande á limitado giro.
 Allí igualmente admiro
 Al pincel español, cuyo dibujo
 Ilustre hazaña y militar trofeo
 Del gran Felipe acuerda á nuestra vista,
 A Samuel y al Salmista
 Rey al ungirse otro pincel colora;
 Y al santo Apóstol que la España implora
 Por su patron, en la feliz orilla
 Del Ibero y el sacro
 Principio de la antigua alma capilla,
 Y el pilar, y divino simulacro.

Al fresco exprime, y como todo á vuelo
 Al suelo Aragonés se vino el cielo.

Nieto del grande Albano,
 A quien Minerva y Marte helicoso
 Guiso de la virtud al ardor templo
 De claros ascendientes por las huellas;
 Tú tambien á las bellas
 Tres nobles artes con ilustre exemplo

Amparas y proteges, y oficioso
 Tiendes en su favor la amiga mano.
 Y tú, que pio, humano,
 El Imperio Español en paz estable
 Riges, sexto Fernando, admite afable
 Agradecidos votos que te ofrecen
 Las artes decoradas:
 A ti las ciencias, que á tu influxo crecen,
 A ti invocan las Musas, y alentadas
 Con tu piedad, de flores de Helicon
 Van tejiendo á tu frente otra corona.

Suspende aquí tu vuelo
 Cancion, no quieras remontarte tanto;
 Es muy débil tu voz, inculto el canto
 Para tan alto empeño: al Dios de Delo
 Cede la empresa; el solo
 Con cithara divina
 Sobrá espaciar del uno al otro polo
 El nombre de Fernando, y celebraste:
 Tú con respeto humilde te avecina
 A su real trono, y pues para elogiarle
 Tu amor ni voces, ni conceptos halla,
 Póstrate á tu señor, ámale y calla.

CANTO ÉPICO.

LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS,

De D. Nicolas Moratin.

CANTO el valor del Capitan Hispano,
 Que echó á fondo la armada y galeones,
 Poniendo en trance, sin auxilio humano,
 De vencer ó morir á sus legiones:
 El que holló el ancho Imperio Mexicano
 A pesar de tan bárbaras naciones:
 Empresa digna de su aliento solo,
 Si en verso cabe, y si me inspira Apolo.

Y tú, sacra Píeside, si alguna
 Hay en Parnaso por feliz destino,
 Que á engrandecer la hispánica fortuna
 El hado dichosísimo previno;
 Mi pecho enciende en llama qual ninguna,
 Vierte en mi labio cántico divino,
 Que está esperando la impaciente España
 Del gran Cortés la prodigiosa hazaña.

Dictame, Musa, como ya arrollada
 El Mexicano golfo turbulento,

En mil combates vencedor del hado,
 Coyunda impuso al bárbaro sangriento:
 Y como á Vera-Cruz el nombre ha dado,
 Edificada en sólido cimiento;
 Freno á las gentes fieras y remotas,
 Escala y puerto á las indianas flotas.

Aquí ostentaba su milicia un día
 Con pompa y gala, y en vistoso alarde
 Asombra la feroz caballería;
 Tales el fuego que en los brutos arde:
 La robusta española infantería,
 Aliento infunde al pecho mas cobarde:
 Tocan clarines, y las cajas suenan,
 Mares y playas y montañas troenan.

Mnéstrase altivo el inclito guerrero,
 Sudoval digno, en un caballo armado,
 Monte parece de bruñido acero,
 Apenas por su dueño sujetado:
 Ancho paves sin cifra ni letrero,
 Y el penasco de Amaya relevado,
 Solar de su linaje; y por decoro
 La banda negra sobre campo de oro.

Con un sayo galan de fina paño,
 Con gorrión de encarnado y amarillo,
 En un revuelto pisador castaño
 Monta Pedro González de Truxillo;
 Y Davila soberbio en genio extraño.

Fatiga los hijares á un tordillo,
Llevando en el escudo sin cuarteles
Por antiguo blason trece roeles.

De pecho firme y ancha de cadena,
Con lazus jaldes, y con borlas blancas,
May briosa de juego y de carrera,
Sin temor de arrecifes ni barrancas:
De bardada melania la pechera,
Y belicas cubiertas de las ancas,
Rige una yegua Pedro de Alvarado,
Que á tierra no pasó mejor soldado.

Tirada atrás la roxa sobreveste,
Descubre el peto y espaldar húmedo,
Vuelean las plumas de color celeste
Sobre el almete de oro guarnecido:
Y indicando quan poco le moleste,
Boto el arco, y las flechas de Cupido,
Era en empresa: en pórtos Xerezanos
Le siguen y respetan sus hermanos.

Ordaz con fuertes armas pavonadas,
Fiero en palabras, rígido en semblante,
Monta un pezeño, y fiera recamada,
De azul y negro las baldetas de ante:
Ni las modas edades ya pasadas,
Ni el alho olvidado harán que yo no cante,
O maigne Lariz! tu valor, que vuela
Desde Panuco al Cabo de la Vela.

Ni serás en mis versos olvidado,
Celebre Alfonso, honor de los Mendoza,
Que un corcel, cabos negros y melado
Gobiernas, y corriendo te alborozas:
El escudo en triángulos cortado
Muestra las roxas bandas de que gozas,
Y por orla y riquísimo tesoro
El Ave de Gabriel quitada al Moro.

Y Juan Velasquez de Leon movia
Un valiente caballo, y con la espuela
Le sflige, y con el freno le oprimitia,
Sonándole la espada en la escarcela:
Yelnó con tembladora argenteria,
En cuerpo y en el ristre la arandela:
En él encuentra la razon abrigo,
Dendo Velasquez, y Cortes amigo,

Un Leon roxo por blason punia
En sus cuarteles con dorados marcos,
Jactándose con él, que descendia
De los Leones de la casa de Arcos:
Una soberbia alfana, cuya cria
Vió el mar nacer en los veleros barcos,
Sedeño el rico á paso lento lleva,
Y un negro asido á la nielada greva.

Y tu, Muela, tambien en blanco ornado
Vas escaramuzando largo trecho
Sobre un fuerte hridos azabachado,
De moscas blancas salpicado el pecho

Pacheco un bayo arremetiendo alado,
Muestra, corriendo al General derecho,
Aucha faxa de azules cuñas llenas,
Blason de los Señores de Villena.

Ya desfilará con mover syroto
Saucedo, terno joven rubicundo,
Que el qual otro no fuera mas hermoso,
Ni pasó tan gallardo al Nuevo Mundo:
El mirar de un Adonis amoroso;
Y uniendo á lo galán lo furibundo,
Va con escaracas, vueltas y reveses
Sobre un potro alazan de treinta meses.

Una cascaca verde anchillada
De trasflor y sutiles esquivies,
Mostrando rica tela nacarada
Con broches y alcazares de rubies:
Cadena de labor muy extremada,
Y mangas de almayares tunecies,
Vergel de muchas y diversas flores,
Y el lazo del codon de mil colores.

En un ruído rodado muy brioso
Sale Escobar con malla y finos antes:
Y en un caballo negro poderoso
Villarreal con ojos ceatellantes.
Celebrará así verso numeroso
Tus hechos, y las armas radiantes,
Con que, ¡ó diestro Dominguez! tú reduces,
Donador de caballos andaluces.

Admira tan lucida cabalgada,
Y espectáculo tal Doña Marina,
India noble al caudillo presentada,
De fortuna y belleza peregrina:
De la injuria del clima reservada,
Y del color del alba matutina,
Muestra que herir bien puede el pecho humano
Cupido con harpon americano.

Con despejado espíritu y viveza
Gira la vista en el concurso mudo:
Rico manto de extrema sutileza
Con chapas de oro autorizala pando;
Prendido con bizarra gentileza
Sobre los pechos en syroso nudo,
Reyna parece de la indiana Zona,
Varonil y hermosísima Amazona.

Ella atónita mira, y asombrada
De tanta pompa y tanta gallardia;
Y ansiosa no queriendo dudar nada,
Informarse de todo pretendia:
El paso adelantó determinada
Acia el casto Aguilar, que allí venia,
Primero haciendo en minstras de obediencia
A Cortes su Señor la reverencia.

Y inquieta dice: ¡ó noble compañero!
A mí por tus desgracias semejante,
¿Cuántame de este ejército guerrero

Quien son aquellos que se ven delante:
Que aun no á todos conozco, y yo no quiero
Ignorar ni su nombre ni semblante:
Dí, acaba: y Aguilar se sonreia
De ella, y con la alta permission decia.

Aquel membrudo de mirar sangriento,
Que cinco lirios por empresa tiene,
Arguello es de Leon, que violento
Vive en quietud, y así á la guerra viene:
Mirale quan robusto y corpulento,
Conio craxe la lanza y la sostiene.
Con la ancha cota de doblesces quice,
Y el escudo con laminas de bronce
Náxara es aquel rabio Riojano,
Diestro en la esgrima: aquel otro Garcia;
Y el que sigue el intrepido Lezcano,
Y Juanes por quien Turis se gloria,
Y Ortiz, cuya vibuela con su mano
Tanto arrebatá en cálica armonia,
Que estar mas que la Tracia mereciera
Con diez luceros en la octava esfera.

Es de determinado Madrileño
Es un noble Ramirez de los Vargas,
Que mil veces al Moro en duro empeño
Partió con los turbantes las adargas:
Mira en la suya el muro Malagueño,
Y el puente roto, y en hilera largas
A cañonazos multitud de infieles
Muertos entre matlotas y alquiceles.

Soto

Soto el de Toro, Olsa el de Medina,
Son aquellos que ves: aquel Portillo;
Pizarro, á quien del rumbo descamina
De sus primos nuestro inclito caudillo:
Juan es aquel de la coraza fina,
Que el Tórnes entre juncias y tomillo
Le arrulló en la aula de las ciencias sola,
La celebrada Atenas Española.

Mira aquel batallon de Infanteria
Del aguerrido Heredia gobernado,
Que el Frances en Italia le temia,
Quando el gran Capitan le vió á su lado:
Farfan es aquel alto que blandia
La pica, y de su patria amutelado,
Si ya siempre acordando en sombra vana
De la dulce Sevilla y de Triana.

Aquel de la loriga, y ambos lados
Con pistoletas, lleno de osadia,
Es Mesa el montañés, que sin cuidados
El maneja un cañon de artilleria:
Usagre y Catalan van á sus lados,
Porque son de la misma compania,
Y diestros artilleros los pregona
La invencible nacion de Barcelona.

Aquellos de escupiles acolechados
Siguen al Alcarreño Xaramillo:
Mas le siguen tus ojos inflamados,

Tome IV.

25

Si ; ó Casca! permítame el decillo ;
 Aquel que alio esquadrona los soldados
 Es el fiero Bernál Díaz del Castillo,
 Que sirvo en esta célebre jornada
 Qual César , con la pluma y con la espada.

Prosiguiera Aguilar ; pero venia
 Bateudo el acicate de ambos lados
 Mercado en una remendada pia ,
 El mas nimo de todos los soldados :
 Por su duarcel al General servie ,
 Apartaba los Indios apuñados ,
 Diciendo plaza á infinidad de gente ,
 Plaza , que pasa el General al frente.

Hácentle salva , y alta vocería
 Se levanta á los cielos , resonando
 Gentil descarga de arcabuceria ,
 Que hasta México el eco fue bramando :
 Atreuna la espantosa artilleria
 Por las concavidades retumbando :
 Corral , Volante con Rangel ligeros
 Abatiéron al suelo las banderas.

Cortes , el gran Cortes : ; Divina Clio ,
 Tu alto influxo mi espíritu levante !
 ¿ Quien jamas tuvo objeto como el mio ,
 Ni tan glorioso Capitan triunfante ?
 ¿ Con que aspecto real y señorio
 Se le muestra á su ejército delante !
 ¡ O que valor que ostenta y que nobleza !
 ¡ O quanta heroicidad y gentileza !

Ricas armas de esmero y maestría
 Listadas de oro puro centellantes ,
 Con pernos de preciosa politeria
 Evillas y chatones de diamantes ,
 Gorjal grabado , en cuyo canto habia
 De perlas y crisólitos pisajantes ,
 Cegando como el sol , á quien parece
 El arnes con que armado resplandece.

Deslumbra la finísima celada
 Qual fulgido cristal resplandeciente ,
 Con plumajes y airon empenechada ,
 Que el céfiro alagaba mansamente :
 El brazal y esquinela burilada
 Rayos saca de luz como el oriente :
 Música forman , sus necidas de oro
 Templadas piezas , al cruzir sonoro.

Al hombro izquierdo el capellar tremola
 Favonio ayrosamente , y con lezadas
 De plata y seda atado en una sola ,
 Que vuelve las vistumbres duplicadas :
 Roxa banda afollada en la pistola
 Con muchos rapacejos , y credadas
 Puntas al cintaron , y allí pendiente
 De Toledo la espada omnipotente.

Ancho escudo empuza de fuerte acero ,
 Con labores en torno rutilante ,
 Que mas reverberando que el lucero ,
 Parece de un limpisimo diamante :

Esculpó en medio por blason guerrero
Entre las uñas de un León rapante,
Un mundo encadenado, y quebrantadas
Las columnas de Alcides derribadas.

La gruesa lanza curvada y rebutilda
De barras de metal lleva en la cuxa,
Y un penoncillo ó hunderilla asida,
Que bordó con primor sutil aguja:
Y al encuentro y veloz arremetida,
Hace corriendo que al impulso cruza,
Quando con duro y resonante callo
Enhiste el hermosísimo caballo.

Era alazan tostado, corpulento,
De ardiente vista, y con ferrea ultrage
Bate el suelo, mirándose opulento
Con tan precioso y hábraro equipage:
De ormesi recamado el paramento,
De seda y oro y borlas el tendage,
De broncez entallados la estribera,
Záfirus y balages la testera.

El soberbio animal la crin estiendo,
Como quien sabe el dueño que padece,
Con agudo relincho el ayre enciende,
Y indómito y ufano se pompa:
En quanto, ¡ó Bétis! tu raudal conprende,
Que con verdes olivas se hermossa,
Tal monstruo no abortó naturaleza,
Ni unió tanta hermosura en tal firmeza.

Cortes recorre así los esquadrones
Con vivos ojos, plácido semblante,
Siendo por ademán y por acciones
A cosa mas que humana semejante:
Y afable dice: ¡ó fuertes Campeones!
¿Qual órgano mortal será bastante
A cantar tanta hazaña celebrada,
Que debo yo al valor de vuestra espada?

Hércules nuevos, de portentos fieros
Habeis triunfado con asombro mio:
No ignore España, ilustres Compañeros,
Quanto la ensalza vuestro heroyco hrio:
¿Quien serán los audaces mensageras,
Que el mar salado por el norte frio
Corten el sesgo con tajante quilla
A llevar tales nuevas á Castilla?

Y al Rey D. Carlos, al Monarca Hispano
Refieren esta accion tan señalada,
Y como tieno ya por vuestra mano
Su España en tierra y nombre duplicada?
Decid primero, como el monstruo insano
De la envidia en Velazquez halló entrada,
Y estorbar quiere heroycos pensamientos
A pesar de enemigos elementos:

Y que triunfando de él y de las olas,
Y vencedores del terrible infierno,
Vió Cosmepl las naves Españolas,
Y el simulacro con escarnio eterno:

Y en el río también de Vanderola,
A Grijalva siguiendo su gobierno.
Tomamos puerto en la obstinada tierra,
Que el paso defendió con cruda guerra.

¿Y quien ha de callar la memorable
Batalla de Tabasco y gran conquista,
El poder de los Indios formidable,
Su arrogancia increíble por no vista?
¿Y como el tren de gente innumerable
A los campeones que la cruz alista
Humilló al fin la indómita cabeza,
Y el bárbaro tesón de su braveza?

Contad los arcos y las armas fieras,
Los escudos con fuegos abrasados,
Y que besan naciones tan guerreras
Los pies del Rey católico sagrados:
Los Campestres de largas cabelleras
Los de las sierras, con el dardo osados,
De Cimpacingo y Quialácan, que ataques
Sufren con los robustos Totonaques.

Decid, en fin, que al fuerte y poderoso
Emperador de Ocaso Motezuma,
A quien su inmensa México en precioso
Bálsamo adama, y entre aroinas y pluma,
Marchamos a vedar el horroroso
Holocausto en que al ídolo perfuma
Con víctimas humanas, y anhelantes
Corazones, y entrañas palpitantes.

Dixo: y á todos tímido recelo
Mas que la guerra la respuesta ataja;
Pues saben que Velazquez con desvelo
Por vengarse solícito trabaja:
Y al mar cubriendo su cerúleo velo,
Desde Cuba al Darien de naves cuaja,
Cerrando alivo con velera popa
Las sendas de la América á la Europa.

Sobre un petro de Córdoba ligero,
Llevo de carmesí plumagería,
Con flecos en el verde mosquitero
Monteja estaba audaz con usfaria:
Y volviendo al galán Portocarrero,
Que en un rucío roñado le seguía,
De coracina y fuerte lanza armado,
Carpetas y guahirrapas de brocado;

Josca, le dixo, si dexar la guerra
Pareciere vileza y cobardía,
No ya por las delicias de mi tierra
Esta abandono en tan urgente día:
Tantos peligros que ese golfo encierra,
Y constante desprecia mi osadía,
Serán respuesta el que decir intento,
Que de este suelo tímido me ausente.

Yo solo por los mares prucelosos,
Rompiendo de Velazquez las armadas,
Bararé con mis buques presurosos

De España en las riberas apartadas :
Mas si tú con alientos generosos
Seguirme quieres, y las alteradas
Hondas surcamos en volante pino,
La fama nos dará blason divino.

Estremecióse el generoso mozo
Con ansia de la gloria cosechada,
El rostro enciende, donde el blando bozo
Muestra la tierna juventud flozada :
Y dice : la nobleza de que gozo
Sabes bien : ves mi empresa conocida,
Con escudos azules saquelada,
Y las quince banderas de Granada.

Si sabes del de Palma las acciones,
¿ Como presumes que el seguirte dexes
En las dificultosas oraciones ?
Contigo inmera, y no de ti me aleje.
Dixo, y se derribó de los arzones :
Montejo sin saber que le aconsejé,
Le abraza afable : los caballos dieron
A sus amigos, y á Cortes se fueron.

Los principales cerca de él estaban
En gruesas y altas lanzas apoyados :
Unos en los moquetes desamaban,
Y otros en los escudos muy pesados :
Del mensaje difícil razonaban,
Quando ofrecen los dos determinados
Llevarle al Rey, volviendo desde España
Con nueva gente á ballarse en la campaña.

Entónces de contento alborozado
Tórres el veterano exclama : ó cielo !
Y, ó deidad ! que en tu auxilio se ha fiado
Mi patria con solícito desvelo !
No está el brio Español tan apagado,
Ni aun en tal clima y tan distante suelo,
Quando aun se admira entre enemigos gentes
Tal esfuerzo de jóvenes valientes.

Asi diciendo el venerable anciano
Con lágrimas ternísimas lloraba :
Muestra el cabello baxo el yelmo cano,
Y sollozando apenas pronunciaba :
Con la ántes fuerte y ya trémula mano
Cíñe sus cuellos, y sus rostros lava,
Palpáudoles con amorosas muestras
Los fuertes pechos, y las robustas diestras.

Y ¡ ó mancebos fortísimos ! decía,
Id á la dulce España, á quien no espero
Ver ya jamas, que al templo de Maria
Mi última edad sacrificarla quiero :
Y al punto del alto hombro desprendía
El rico tahali, que en trance fiero
El quitó cuerpo á cuerpo en ancha plaza
Al Malique Alabez, ganando á Bazi.

Este que en perlas y esmeraldas orna
Le da al mas joven con luciente espada
Mallorquina : á Montejo luego toma,
Y al morrión quitó fuerte lazada :

UNIVERSIDAD
DE LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL

BIBLIOTECA
DE LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
APR. 1 1953 MONTAÑESE, MONTAÑESE

Con el la frente en otro tiempo adorna,
Le dice, Boudeli Rey de Grandsa,
Que el Alexyde prendió de los Donceles,
Terror de los Zegries y Gomeles.

Abrásanlos esotros Capitaues,
Y los despiden amorosamente,
Y con el fruto traen de sus ofanes
De Motezuma el hábraro presente:
Cortes con amistosos ademanes
Les fia su justicia, y reverente
Al caro padre y tierra usalte envia
Dones, que ya por muerto le tenia.

Ya parten los dos ínclitos guerreros
Con ansia de la fama presurosos:
Ya les dan los amados compañeros
Mil dones de la América preciosos:
Adornados de bandas y plumeros
Tremolaban galanes y animosos
De oro en Bilbilitanos capacetes
Garzotas entre blancos martinetes.

Todos los acompañan al navio,
Desde enya alta popa ya tomando
Está Anton de Alaminos señorío
Del mar, que cede á su timon y mando:
Al cabal vie Bahama y su baxío
Está la vista y proa enderezando,
Por donde nunca se atrevió ninguno
A romper los estanques de Neptuno.

Quando el rabioso espicitu, que enciende
La discordia y rencor en los mortales,
Oponerse al designio audaz pretende
Desde los calabozos infernales:
El centro ínfel del hástrato se hiende,
Pues ya se ven patentes las señales,
Que larga edad se está allí temiendo,
Con el recelo al Orco estremeciendo.

En el abismo antigua fama habia,
Que la gente Española vencedora
Al católico yugo humillacia
Las gentes del Ocaso y de la Aurora:
El Principe infernal, que ya veía
Cumplirse los pronósticos ahora,
Consejo horrendo de la negra gente
Llama, y habló con colera impaciente.

¿Con que no solo habeis de ser vencidos
Del alto Arcángel, que brilló en luz pura,
Sino de hombres infames abatidos,
Sino ¡que horror! de humanas criaturas?
¿O espíritus eternos, que atrevidos
Fuerdes al hacedor! ¿temeis su hechura?
¿Sufriréis con ultrage y vituperio
Que un hombre empuende el fin de vuestro imperio?

¡Mas ay! que ese mancebo el mismo diis
Que nacer vinos al Sexon Lutero,

Le vió España nacer con ansia mía,
Pues pierdo en él quanto en esotro adquiero:
Visteis con quan escasa compañía,
Misero, fugitivo, y corounero,
Le llevó el mar á incógnitas regiones,
Que no víeron Colón ni los Pinzones.

Y allí los sacrificios no consiente,
En que yo contra el hombre vengativo
Victima le hago á un tiempo y delinquente,
De vida eterna y temporal le privo:
Y ya templo consagra reverente
A esa Madre del Hijo de Dios vivo,
A esa muger, que lo es aun que divina,
Y á quien mi frente á mi pesar se inclina.

En ella estriba todo el gran denuedo
De la Española intrépida osada:
Ella al Indio cruel dió espanto y miedo;
Porque sin ella España que sería?
Ya miro que la fe de Recaredo
Alabrá los antipodas del día,
Y el Sacerdote (asombro allí no visto)
Baxa á sus manos con su voz á Christo.

Con pacíficos ramos en hilera
Los soldados cantáron el *Hosanna*,
Con tal seguridad qual si allí fuera
La Basílica insignie Toledana:
Y presaga la mente verdadera,
Ya ve que la soberbia castellana

Va por su Rey y Religion triunfante
A hacer portentos, que al infierno espante.

Ay! que ya me parece que mirando
Estoy encadenado á Moteczuma
Por ese hombre feroz, digno del bando
Que resistió la omnipotencia suma!
Mil naciones humildes tributando
Adoracion con oro, aroma y pluma:
¡Tremendo Dios! ¡Tanto favor á sola
La soberbia fiesísima Española!

Mas no nos scóharte el grande intento,
Espíritus rebeldes, que mayores
Fuéron los nuestros, quando al alto asiento
Del mismo Dios clamamos con furoros:
La grande empresa excite nuestro aliento,
De ellos mismos nos valgan los rencoros;
Pues para España no hay en la campaña
Mayor contratin que la misma España.

Mientras Narvaez á impedirlo llega
Hinchendo el leste su volante luna,
Con sedicion smotinada y ciega,
Arda en tumulto el pueblo de Belona:
Dixo: y al punto el báratro se entrega
A horrenda confusion: gemió Gorgona:
Silvan y braman monstruos diferentes
De chiméras, dragones y serpientes.

No de otra suerte, ó con menor estruendo,
Tomo IV, 26

Desgajándose el polo centellante,
 Su clara luz el cielo oscureciendo,
 Rebentando el infierno horror tronante:
 Los astros de sus círculos cayendo,
 Naturales ahogada y vacilante,
 Temblaban cielo, tierra y mar profundo
 En la profetizada fin del mundo.

Mas ya Portocarrero las amarras
 De un tajo rompe, el piélagos sonante
 Los lleva el viento, ondean ya las garras
 En las banderas del Leon rapante:
 El rumbo zuegan de Españolas harras,
 Y á lo lejos el peto relumbrante
 Muestra Montejo; y jaan presurosos
 Dexando largos surcos espumosos.

Con lágrimas las siguen y gemidos,
 Y el buen viaje gritan desde tierra:
 Los tósigos de Averno enfurecidos
 En los ánimos fieros hacen guerra:
 Grado con los Peñates atrevidos
 Mal en el pecho su furor encierra:
 Janta en corrillo el vulgo baxo y fiero,
 Lenguaraz á la chusma habló Escudero.

¿Y hasta quando, Infelices, les decís,
 Durará vuestro engaño? ¿y hasta quando
 Creeréis la temeraria altanería
 De ese imprudente, á quien le dais el mando?
 No es valor la frenética osadía,

Ni el fr á un mundo entero contrastando
 Con tan corto esquadron, que aunque triunfemos,
 Que crédito le den no lograremos.

Ya sé que el Macedon, sé que el Romano
 Venció batallas é infinitas gentes:
 ¿Mas que ejército impulso dió á su mano?
 ¿Y que preparativos diferentes?
 No negaré el esfuerzo castellano,
 Supondré á los contrarios no valientes:
 ¿Mas que espíritu hasta á la defensa
 De quien resiste á multitud inmensa?

Finja el caudillo que animados troncos
 Volcais qual la segur en la montaña,
 Y que su antara y caracoles roncicos
 Ni á la venganza incita, ni á la hazaña:
 Que son cobardes, bárbaros y hroncos,
 Que el fulminante azufre los engaña:
 Que qual centauros juzgue su rudeza
 Hombre y caballo todo de una pieza.

¿Mas como negará la muchedumbre
 Temible, que á flechazos descendiendo
 Sobre nosotros, hizo ya costumbre
 De las bombardas el terrible estruendo?
 ¿Ni el impulso y tremenda pesadumbre,
 Que muestra el que evitó su fin horrendo
 En roto escudo y abollado casco
 De las fuertes micanas de Talasero?

Y quando el clima y la naturaleza
 Contra nosotros mismos no se armará,
 ¿Quanta ventaja lleva la fiereza
 Del Indio montaraz y astucia rara?
 ¿Quien ignora el ejército y granileza
 De Motezuma atroz, que ya prepara
 A sus deidades en banquete infamato
 De nuestros cuerpos hórrido holocausto?

¡Ay quanto afán y muerte nos espera!
 Y quan pocos á España volveremos!
 Ya experimentareis el alma fiera
 De Quaultemuch, su furia y sus extremos:
 De Miscuac, que un cayman tras por cimera,
 Tarde el ímpetu audaz conoceremos:
 Y es, si acaso triunfamos, colosamente
 Porque otro en torpes vicios se alimente.

Yo vi á Teutile y Pilpatoc severo
 Como volció la espalda, despreciando
 Al mismo Hernan Cortes: sé que guerrero
 Se arma en Tlascala innumerable bando:
 Ni el extender el culto verdadero,
 Ni el gran deseo de humillar al mundo
 Del Monarca Español la tierra opresa
 Disculparán tan temeraria empresa.

¡O locura! ¡Los Moros Africanos,
 Ricos, vecinos, Moros y valientes,
 Infestan nuestras costas, y lejanos
 Venimos á vengarlos en otras gentes!

Sin trabajo, ¡ó famosos Castellanos!
 Mil Reynos les tomáramos potentes;
 Y mas nos cuesta aquí solo buscarlos,
 Que lo que allá costara el conquistarlos.

¿No es afrenta del pueblo bautizado,
 Que este en prisiones la sagrada Heliá,
 Habiendo él con sus armas ya llegado
 Hasta el nadir, y el tálamo del día?
 Allá si que católico soldado
 Con fe valiente desalojaría
 De tu muralla el bárbaro gentío,
 Santa Jerusalem, el brazo mio.

Mas si Cortes tan imposible hazaña
 Quiere hacer, muera, ó pierda la obediencia,
 Pues no es razon de la lealtad de España,
 Que así se abuse en tanta contingencia:
 Ciega esperanza al corazón engaña,
 Pero sepa enmendarlo la prudencia:
 Seguidme, dixo, al mar: grita la gente,
 Cunda el tumulto arrebatadamente.

Como quando en la octava maravilla
 Del grande Escorial tan celebrado
 Se mueve el coro, donde el arte brilla,
 Al furioso uracan desenfrenado:
 Tiembala el panteon, la sublimis capilla,
 Y estrepando citohorio agigantado,
 Por los claustros bramando el aye zumba,
 Y el pórtico magnífico retumba;

Así la zaira militar en tierra,
Y á bordo la marítima zalama
Se escucha con motin y civil guerra,
Y oculta rebelion al róstro asoma.
Cortes, su cuyo corazon se encierra
Valor, á quien ningún peligro doma,
Las filas corre, y lleno de osadía,
Compañeros heroycos, les decía:

¿Que es esto, generosos Españoles?
¿Que es de vuestro valor? ¿que estoy oyendo?
¿Vosotros sois de la milicia soles?
¿A vuestro brazo el orbe está temiendo?
¿Con que vuestras mesanas y penoles
Despreciaron del Ponto el monstruo horrendo?
¿Con que osasteis lo mas con alma presta?...
¿O despreciáis lo poco que nos resta?

Pues no lo despreciéis, que altas hazañas
D'igas de vuestro ardor habrá algun día:
¿El riesgo apeteceis de las campañas?
¿Que propio en la española valentia!
Ya me daréis albricias por extrañas
Empresas que hollow vuestra osadía
La fama con exceso y nuevo canto
Pondrá en el mundo admiracion y espanto,

No el vil temor ataja vuestro hriso:
Ni olvido tanta hazaña celebrada:
¿Dónde está, donde, aquel soldado mio,
Que á Malta dividió su ardiente espada?

¿O el que en el espantoso desafío
Con Tumpoton de maza barresada
De una estocada, en que alto impulso encierra,
Al hárbato clavó contra la tierra?

Aquí estais todos, compañeros fieles,
Yo por vosotros moriré el primero:
Vamos, dixo, á vencer. Mas los noveles
Se arremolinan en tumulto fiero:
Con las dagas hiriendo en los broqueles
Iusta por Cuba el vulgo vocinglero,
Crece en las voces el teson y instancia,
Y en el caudillo inactivo la constancia.

Bien como quando el mar embravecido
Se aluja, se entumescé y alborota,
Y de uno y de otro viento compelido
De la alta Gades la muralla azota:
A cuyo choque, aunque tan repetido,
Eternamente permanece inmota,
Sin que á las olas su constancia amanse;
Ni de embestida el pielago se cansé.

Mas viendo que eran sus esfuerzos vanos,
Arremetió el caballo poderoso,
Que alza menuda braxa con las manos
Al impetu feraz y sonoroso:
Y dice: auxilios débiles humanos
No den favor al corazon medroso:
O venza, ó muera: su única esperanza
Coyga deshecha al tiro de mi lanza.

Y alza la diestra atrás con gallardía,
 En los estribos toco el cuerpo alzando,
 Fulmina el freno, y rápida cruxia
 La handerilla, y silva regilando:
 Y á la Nao Capitana, á quien mecia
 Blenda mareta, llega trayesando
 De una á otra banda, y al impulso internas
 Retumbáron las lábragas cavernas.

Vieras la churma, y los grumetes luego
 Saltar á nado á la certana orilla,
 Que el zueho boquero con agua ciego
 A borbotones llena la escotilla,
 La amura de estribor cede al trasiego,
 Cae de costado, y la alta popa humilla
 Su halconage, y las furiosas olas
 Entran por las abiertas portañolas.

A pique va sin tempestad la armada,
 Porque los Españoles animados
 De la alta accion con prisa acelerada
 Dan barreno á los buques ancorados:
 El fiero Herman Cortes con vista airada
 Terror infunde, y á los alterados,
 Que en la conjuracion mostraron brio,
 Hace dar al traves con su navio.

Esto mismo Carrasco, y esto hacia
 Alvarez Chico: Yañez arrehata
 Una hacha de armas, la Carlinga heria

Dando al gollo su golpe entrada grata;
 Gines en el baxel que conducia,
 Qual si fuera enemigo desbarata
 Toda la espora, á cuyos roncous sonos
 Hoyerón los vorazes tiburones.

El fuerte Galeon empavesado,
 Que comanilaba Ordaz el arrogante,
 Su mismo Capitan le ha despalmado
 Por dar satisfaccion de si bastante:
 Y Arvenga el Levantisco ha disparado
 Al branque de otro un tiro fulminante,
 Y la prosa y hachuras desaparecen
 Entre pompas y círculos que crecen.

A fondo van así los carpulentos
 Baxeles; pero ciegos los soldados,
 Los estragos del agua juzgan lentos,
 Tal los tiene el caudillo ya inflamados:
 Impacientes, furiosos y violentos,
 De alquitrán mil hachones, y embreados
 Fuegos arrojan, prenden al instante
 Los restos de la flota naufragante.

Ardie la piza y estopa resinosa,
 Y el betun y fortísimo tahlonos,
 De Vulcano la cólera furiosa,
 Desuncé el calafete y trabaxones,
 Estándose la llama sonorosa,
 Y á formar condensados volaxones
 Con vapor negro acciende hasta lo sumo
 En confusas pirámides el humo.

Fenece así el bellissimo navio
 Del hermoso Suceso enbanderado,
 Al que en Sanlúcar vió zarpar el rio
 De flautas y xarcías adornado:
 Tambien, Godoy, al tuyo fuego impio
 Quemó, y al de Moron bien arillado,
 Al que conduxo á Dávila violento,
 Morla el fuerte, y Argüello el corpulenta.

Ya en la llanura inmensa aparecian
 De tanta armada trozos solamente
 Medio quemados: popas se veian
 Y proas de oro envuelto en flama ardiente,
 Pedraos de bandieras que se hundian,
 Que el agua ó fuego nada allí consentian,
 Y aniquilan los miserós fragmentos
 Ya unidos los opuestos elementos.

Todo es horror, quando hasta los obscuros
 Senos del mar con ímpetu silvando
 Ciega legion de espiritus impuros
 Se precipita, el Ponto rebramando:
 Albricias, noble España, que seguros
 Tus vencimientos son, y al cielo alzando
 La alegre vista, mira como el cielo
 Te da el premio, esperanzas y consuelo.

Pues cándida paloma de despidiendo
 Sobre los pabellones, el alado
 Giro tendió hacia México, luciendo

on los visos y albor tornasolado:
 El ayre en luz purísima visitando,
 Qual descogiendo el arco variado
 La Ninfa de Taumante hacia poniente
 Trae mil colores con el sol enfrente.

Cortes ámbas las manos levantadas
 Dice: ya entiendo Espiritu divino,
 Que no de mi fervor te desagradas:
 Sigo pronto tu nuncio y mi destino:
 Los suyos por la cruz de las espadas
 Juran no desistir del gran camino,
 Hasta ensalzar en vez del Dios horrendo
 La cruz que tremolada van sigulendo.

En la batalla el ejército se empeña,
 Ya resuenz el clarín y cajas luego,
 Crece la aclamacion, y hecha la seña,
 Marcha el campo Español: ya no hay sosiego;
 Equilibrase el bronce en la cureña;
 Y aplicando la mecha al botafuego,
 Con roncó estruendo globos infernales
 Reventáron los cóncavos metales.

Los ídolos de México tembláron
 Al gran rimbombo, y que á su culto aguarda
 Mudanza triste, absortos receláron
 Cargos ministros con terror cobarde.
 Si las Musas mi verso eternizáron,
 Mientras fiero el Leon de España guarde

Con las terribles zarpas ambos mundos,
A pesar de enemigos furibundos,

Heroyco Hernan Cortes, será cantada
Tu acción por quantos doblan la rodilla
Al Monarca Español, que en fe acendrada
El orbe que ganaste se le humilla:
Tu acción, que dio á la fama voz no usada,
Al universo espanto y maravilla,
Súbilo al cielo, llanto al Orco impio,
Y alta materia al rudo canto suo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POESIAS

POESÍAS

DE D. JOSEF CADALSO. (*)

ANACREÓNTICAS.

I.

Discípulo de Apéles,
Si tu púncel hermoso
Empleas por capricho
En este feo rostro;
No me pongas ceñado
Con iracundos ojos,
En la diestra el estoque
De Toledo famoso;
Y en la siniestra el freno
De algun hélico monstruo,
Ardiente como el rayo,
Ligero como el soplo:
Ni en el pecho la insignia,
Que en los siglos gloriosos
Alentaba á los nuestros,
Aterraba á los Moros:
Ni cubras este cuerpo

(*) Muerto en el sitio de Gibraltar año de 1782.

Tomo IV.

27

Con militar adorno,
 Metal de nuestras indias,
 Color azal y roxo:
 Ni tampoco me pongas
 Con vanidad de docto
 Entre libros y planos,
 Entre mapas y globos.
 Reserva esta pintura
 Para los nobles lucos,
 Que honores solicitan
 En los siglos remotos.
 A mí que solo aspiro
 A vivir con reposo,
 De nuestra fragil vida
 Estos instantes cortos;
 La quietud de mi pecho
 Representa en mi rostro,
 La alegría en la frente,
 En mis labios el gozo.
 Cúeme la cabeza
 Con tonillo oloroso,
 Con amoroso mirto;
 Con pámpano beodo.
 El cabello esparcido
 Cubriéndome los hombros,
 Y descubierto al ayre
 El pecho bondadoso.
 En esta diestra un vaso
 Muy grande, y lleno todo

De Xerezano néctar,
 O de manchego mosto.
 En la siniestra un tirso,
 Que es bacanal adorno,
 Y en postura de bayle,
 El cuerpo chico y gordo:
 O bien junto a mi Filis
 Con semblante amoroso,
 Y en cadenas floridas
 Prisionero dichoso.
 Retrátame, te pido,
 De este sencillo modo,
 Y no de otra manera;
 Si tu pincel hermoso
 Empleas por capricho
 En este feo rostro.

I I.

¿Quién es aquel que baxa
 Por aquella colina,
 La hotella en la mano,
 En el rostro la risa;
 De pámpanos y vedra
 La cabeza ceñida;
 Cercado de zagales,
 Rodeado de Ninias,
 Que al son de los panderos
 Dan voces de alegría,
 Celebran sus hazañas,

Aplauden tu venida ?
 Sin daga será Baco
 El padre de las viñas ,
 Pues no , que es el Poeta
 Autor de esta letrilla.

III.

Vuelve , mi dulce lira
 Vuelve á tu estilo humilde
 Y dexa á los Homeros
 Cantar á los Aquiles,
 Canta tu la calaña
 Con tonos pastoriles ,
 Y los épicos metros
 A Virgilio no envidies,
 No esperes en la Corte
 Gozar dias felices ,
 Y vuélvete á la aldea ,
 Que tu presencia pide,
 Ya te aguardan zagales
 Que con flores se visten
 Y adornan sus cabezas ,
 Y cuellas juveniles,
 Ya te esperan pastores
 Que deseros viven
 De escuchar tus canciones
 Que con gusto repiten,
 Y para que sus voces
 A los ceos admiren ,

Y repitan tus versos
 Los melódicos cisnes ;
 Vuelve mi dulce lira,
 Vuelve á tu tono humilde,
 Y dexa los Homeros
 Cantar á los Aquiles.

IV.

Unos sabios gritaban
 Sobre el sabor y nombre
 Del licor que ofrecía
 Ganimedes á Jove ,
 En las celestas mesas
 Convidados los Dioses,
 Suspenso los liceros
 Y admirados los humbres.
 Y yo dixé á mi Filia ,
 Déxales que den voces ;
 El nombre nada importa ,
 Y del sabor responde,
 Que será el que tú dexas ,
 Quando los labios pones
 En la copa en que bebes
 Los béticos licores ,
 Quando contigo bebo
 Quando conmigo comes ;
 Y déxales que griten
 Sobre el sabor y nombre

Del licor que ofrecia
Ganimédes á Jove.

LETRILLA I.

De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la Niña á quien amaba
La eficacia de su amor.

¿Ves quantas flores al prado
La primavera prestó?
Pues mira, dueño adorado
Mas veces te quiero yo.

¿Ves quanta arena dorada
Tejo en sus aguas llevó?
Pues mira, Fénix amada,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves al salir de la aurora
Quanta avecilla cantó?
Pues mira, hermosa pastora,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves la nieve derretida
Quanto arroyuelo formó?
Pues mira, bien de mi vida,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves quanta abeja industriosa
De esa colmena salió?

Poes mira, ingrata y hermosa,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas gracias la mano
De las deidades te dió?
Pues mira, dueño tirano,
Mas veces te quiero yo.

LETRILLA II.

De amores me muero,
Mi madre acudid,
Si no llegais pronto
Veréme morir.

Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer día
Del florido Abril.
Y chicos y chicas
Me suelen decir:
¿Por que no te casan,
Mariquilla? di.

De amores me muero, etc.
Y á fe, madre mia,
Que allá en el jardín
Estoy á mis solas,
Espacio me vi
En el espejito,
Que me dió en Madrid.

Las ferias pasadas,
Mi primo Luis.
De amores me muero, etc.

Míreme y míreme,
Cien veces y mil,
Y díxeme florido,
¡Ay pobre de mí!
Porque se malogra
Mi dulce reis,
Y tierno mirar?
¡Ay niña infelicia!
De amores me muero, etc.

Y luego en mi pecho
Una voz oí,
Qual cosa de encanto
Que empezó á decir:
¡La niña soltera
De que ha de servir?
La vieja casada
Aun es mas feliz.

De amores me muero, etc.

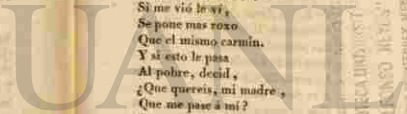
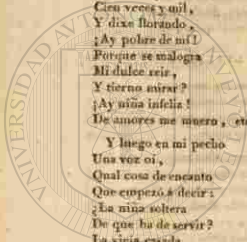
Si por ese mundo
No quisierais ir,
Bustándose un novio
Desdémelo á mi
Que yo hallaré tantos
Que pueda elegir,
Y de nuestra calle

Yo me he de salir:
De amores me muero, etc.

Al lado vive uno
Como un serafín
Que la misma música
Que yo suele oír:
Si voy sola, llega
Muy cerca de mí,
Y se pone lejos
Si también venis:
De amores me muero, etc.

Me mira, le miro,
Si me vio le vi,
Se pone mas roxo
Que el mismo carmín.
Y si esto le pasa
Al pobre, decid,
¿Que quereis, mi madre,
Que me pase á mí?
De amores me muero, etc.

Enfrente vive otro
Taimado y sutil,
Que suele de paso
Mirarme y reír,
Y disimulado
Se viene tras mí,
Y á ver donde voy
Me suele seguir:
De amores me muero, etc.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 PAB. FONSO MEXICO
 Av. de la Universidad, Toluca, México

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Otro hay que pasca
 Con ayre gentil
 La calle cien veces,
 Y aunque diga mil:
 Y á nuestra criada
 Le suele decir:
 Bonita es tu ama,
 ¿Te habla de mí?
 De amores me muero, etc.

ENDECHAS.

Apaga, Cupido,
 Tu ligera llama,
 Si enciende Himeneo
 Sus antorchas sacras.
 Respeta de Lesbía
 La mano ligada
 A la de su dueño
 Con tiernas guirnalidas.
 Virtud y modestia,
 Honor y constancia
 Por medio del templo
 La llevan al ara.
 Tus armas son pocas
 Para arrebatarla
 De la tropa fuerte,
 Que ya la acompaña,
 Y si tus intentos

A tanto llegaran,
 Vencido, abatido,
 Burlado quedaras.
 Y nuevo trofeo
 Seria tu aljaba
 Del triunfo seguro
 Que honor alcanzara.
 No mas me presentes,
 Con lisonjas falsas,
 Mudables cimientos
 Para mi esperanza;
 Que de sus virtudes
 A la luz sagrada
 Huyen las ideas
 Culpables y vanas;
 Como en noche oscura
 Entre las montañas
 El miedo al viajante
 Pinta sombras varias;
 Hasta que del carro
 De Febo las llamas
 Esparciendo luces,
 Disipan fantasmas.

ELEGÍA

A LA FORTUNA.

¿Dónde hallarás quien resistirse pueda;
Ciega deidad, al delicioso encanto,
Del son del torno de tu instable rueda?

Si de algún triste el doloroso llanto
Aparta al sabio de la atroz ruina;
¿Que poco dura el saludable espanto!

La mayor parte con vigor camina
Al aéreo templo de la diosa fama,
Y despreciar ejemplos determina.

Enciende la subiccion su horrenda flama,
Toca el clarín la gloria, el mundo suena,
Y mevas redes tu locura trama.

El alma débil de favor se llena,
Segunda vez se entrega á tu uandanza
Que los gustos mas gratos envenena.

También guíome un tiempo la esperanza
Monstruo á quien abortó tu deranco,
Y culpé tu rigor y tu tardanza.

¡O quantas veces se inflamó el deseo
En este pecho jóven é inocente,
Que ya por fin desengañado ven!

¡Qual crecía el incendio, que imprudente
Propuso levantar al firmamento
Mi nombre del ocaso al oriente!

El militar estruendo, el duro acento
Del xefe que las tropas disponia;
El ronco son del bélico instrumento;

La clin del animal, que Bétis cria,
El brillo que el dorado Tajo presta
Al fierro de Cantabria, patria mia;

La pólvora á las madres tan funesta
Con estrépito horrendo en los cañones,
Que tantas vidas, y sollozos cuesta;

Y de la horrenda guerra las acciones
Parecianme glorias soberanas
Dignas de los que habitan las mansiones

Del alto olimpo, y que las nueve hermanas
Solo debían entonar loores

A las almas feroces é inhumanas.

Llenábase mi pecho de furoros
Al leer de Curcio y de Solia la historia
De Alexandro y Cortes aduladores.

Envidiaba á los dos la fiera gloria
De ver en Motezuma, y en Derio
Caprichos de la suerte y la victoria.

Un héroe sabio, y un Monarca pio
Parecísme indignos de su cuna,
Su libro indigno del estudio mio.

Con gusto vi la bélica fortuna
Del soberbio Breton al Lusitano,
Dar contra España audacia no oportuna.

Y las melancas del leon hispano
Coronarse con lises, y á su saña,
Rendir Almeida el alto muro ufano.

Y al ver de Marte por la dura España
Rodar el carro con horrible estruendo
Y alzar la muerte su infelíz guadana;

Iba yo en mi memoria recorriendo
Historias dignas de dolor y espanto,
Y mi alma con los nombres complaciendo.

De Numancia, Sagunto, y de Lepanto,
De México, de Cuzco, y de Pavia,
De San Quintín, de Almansa, y Campo santo,

De Roncesvalle, y tanto crudo día,
Que en nuestros fastos con orgullo se balla,
Y lee la juventud con alegría.

Deseaba llegase la batalla,
En que las tropas que La-Lipe ordena,
Huyesen de Lisboa á la muralla.

O riudiesen el cuello á la cadena

Para venir de Atocha al templo santo,
Que de himnos victoriosos siempre suena.

Y do ven las naciones con espanto
Banderas y estandartes y tambales
Con nuestro gozò y con ageno llanto.

Pero días mas gratos y mejores
Iba trayendo el tiempo á los mortales,
Esfrenando de Marte los rigores,

Y Carlos lastimado de los males,
Que el mundo en tantos daños padecía,
Le quiso repartir bienes iguales.

Y así como Neptuno volvió el día,
Quietud y el sol al triste mar, turbado
Por ira de la diosa que queria

Anudar la gente, á quien el hado
Prometia el imperio de la tierra;
Asi tambien al mundo encarnizado

En una larga y horrorosa guerra
Carlos dió paz, y el mundo gozar pudo
Los muchos bienes que su nombre encierra.

El soldado colgando el fuerte escudo
En el nativo hogar, al padre anciano
Con tono extraño y ademán forzado,

Contó los lizes de la guerra, ufano
De que su simple voz oida sea
Por cariñosa madre, tierno hermano,

Zagales toscos de la misma aldea,
Y la zagalá jóven y gallarda
Con quien unir su corazón desea,

Y á quien el día deseado tarda.
Ya de otro caos la naturaleza
Sale segunda vez; no se acobarda

El marinero ya con la fiereza
Del mar, ni el labrador ya se detiene
En romper de la tierra la dureza.

Cada arte y ciencia nueva vez previene
A quien la trate aplausos y consuelo,
A los mortales la quietud ya viene.

Y la voz de los pueblos llega al cielo
Con júbilos, con gozo y alegría
El cielo esparce su bondad al cielo.

Y yo sintiendo el deseado día,
Viendo en él mi esperanza fecunda,
Pues la guerra tu gracia me ofrecía;

Vine á la Corte, donde nueva vida,
Nuevas lides ofrece, y nueva pena
Con colores de gustos bien fingida.

Allí arrastré la rígida cadena,
Tan dura que aun después de rescatado
En mis oídos su ruido suena.

Si, Fortuna: yo vi, (quán espantado

Hasta ver que lo mismo siempre ha sido)
Vi lo que nunca hubiera yo soñado:

Y por tus Sacerdotes conducido
Tus ritos vi, tus víctimas y templo,
Jóven audaz y nada spercebido.

Guióme de otros muchos el exemplo
Cuya vida juzgaba yo calmada
Y ahora esclavitud triste contemplo.

Ya con rodilla ante el altar doblada
Movió mi débil mano el incensario,
Por culto de una estatua inanimada.

La cara del amigo, y del contrario,
Mil veces vi con arte equivocarse,
La del cobarde, y la del temerario.

En fin, vi con dolor adularse
Virtud, honor, bondad, y con pasiones
Del mas horrible genero mezclarse.

Me engañaste hasta aquí. ¡Quantas razones,
Tirana, me pusiste descando
Llevarme mas allá! ¡Quantas me pones

Con rostro afable, y con acento blando
Aun después del desprecio, con que veo
Al que vas abatiendo ú ensalzando!

Lo sabes, y que yo solo deseo
Huir de tí porque jamas consigas
De mi pecho formar nuevo trofeo,
Per mas que me acaricies ó persigas.

CANCION PRIMERA.

En alabanza de D. Nicolas Moratin.

El semidio que alzándose á la cumbre
Del alto Olimpo, prueba la ambrosia
Entre la muchedumbre
De dioses en la mesa del Tonante,
Y en copa de diamante
Purpúreo néctar bebe,
Al son de la armonía
De los astros que el cielo en torno mueve;
Si desciende algun día
Al mundo, le fastidian los manjares
De huerto, viñas, selva, montes, mares.

Desde que el campo Eliseo al tierno Orfeo
Oyó cantar su amor en tono blando,
Y el ardiente deseo
De volver á lograr su dulce esposa,
Cuya lira amorosa,
Mientras duró sonando,
De Sísifo y de Tántalo un momento
Paró todo el tormento;
Ya no se admira, quando
Algun mortal al verse en tal delicia
Las gracias canta á su deidad propicia,
Quien vió sureando el mar minas gigantes
Sangrientas amazonas, gente estraña,

Y límites distantes
De humana audacia no, mas sí del mundo,
Y el píelago profundo
Pasa con ancha nave
Volviendo rico á España;
En su tranquilo hogar vivir no sabe,
Desprecia la cabaña,
La barca y red que le ocupó primero
Antes que fuera osado marinero.

El jóven que una vez del Tracio Marte,
De pálidos cadáveres cegado,
Tremoló el estandarte,
Y en su cerro triunfal fué conducido,
De su patria aplaudido,
Con bélico trofeo,
Y júbilo atlamado,
Por volver á la lid arde en deseo:
Ya desdena el arado
Hijos, esposa, padre, mesa y lecho,
Solo el guerrero horror le llena el pecho,

Y al que al divino Moratin oyere,
Los metros que el timbreo Dios le inspira,
Y el brio con que liere
La cítara de Pindaro sagrada,
Ya nunca mas le agrada
La humana voz, ni sonen
De otra qualquiera lira,
Por mas que suenen inclitas canciones,

Que el necio vulgo admira:
Canta pues entre todos el primero,
Y calle Ercilla, Herrera, Horacio, Homero.

Cancion, dile á mi amigo
Que me falta el aliento,
Y que quando cantar su gloria intento,
Callo mil veces mas de lo que digo.

CANCION. II.

Al mismo asunto.

Ay, si cantar pudiera
Los hijos de los dioses lira de hombre,
Y qual trompa guerrera
De altisona armonia,
Que ambos pelos atonitos asombre
Resonase la mia,
Hijo de Eubo, jóven prodigioso,
Qual se alzara mi nombre orgullosos,
Se alzara por regiones
Astros, esferas, mundos, y á su acento,
Las célicas mansiones
Poco sacro darian,
Y los dioses del alto firmamento
A escucharme vendrian.
Anfon y Orfeo no transmiten tanto
Del mar, y horrido reyno del espanto,
Creyéndome inspirado
Para cantar tus loores dignamente,

Mandándomelo al hado,
Las Musas castellanas
Con lauro coronádome la frente
Vendrian mas afanas
Que las de Tebas, quando el Dios del dia
A Pindaro portentosos influa.

La citara Lesbiana,
Que con marfil y pulso á trinar hecho
Tone la diestra usaca,
En vano, dulce amigo,
Para cantarte aplico al blando pecho:
No resuena conmigo
Como en tu mano armónica resuena,
De pompa, magestad y gloria llena.

Resuena qual solia
La de Salicio y Titiro en lo blando
La dulce lira mia;
Pareco al imitarte
Pastor que con su arena está imitando
Las trompetas de Marte.

Los céfiros se rian y recrean
Y las púrpuras flores se menean.

Con lascivos arrullos
Ya los páxaros juntan su armonia,
Y el rio sus mormullas
Muy gustoso y tranquilo,
Quando el mundo de horrores te ablaría
Del Orinoco al Nilo,

Si las ruedas del carro resonaran
Y á la trompeta atroz acompañáran.

Fatíganme en lo interno
Furias, Trasgos, y Manes que aparecen
Del horrisono infierno.
Xhíratro profundo,
Y sol y luna y astros se oscurecen,
Y se anonada el mundo
Rompiéndose ambos palos con estruendo,
Y el caos primero tímido estoy viendo.

Fuménides atroces
Su fuego en torno esparcen con silvido
Y horrendísimas voces,
Con víboras serpientes,
Con culebras el pelo entretexido,
Los brazos relucientes
Con triste luz (¡ó corazón te pasmas!)
Que solo muestra espectros y fantasmas.

La envidia las conmueve
Sacándolas del centro del abismo,
Y con ardíd alevé
En mi pecho las hunde,
Con fiero ardor contra mi amigo mismo,
Porque mil zelos fundo
Quando la fama le aclamó poeta
Con el son inmortal de su trompeta.

¿Cón que permite el hado

(Me dice en ronco son la horrible Dea)
Que parezca olvidado
Tu nombre con tu verso,
Y que de Moratin la musa sea
La que del universo
Haga sonar el uno y otro polo,
Con citara que envidie el mismo Apolo?

Dixo: y su pecho lleno
De áspides ponzoñosas y reñcores
Me arrojó su veneno,
Se encendió el pecho mio.
Qual seca mies del rayo ó los ardores
Vibrado en el estío,
Tu nombre aborreci con fiero ceño,
Qual esclavo la mano de su dueño.

Mas la omistad sagrada
Con su cándida túnica descende
De la empírea morada,
De virtudes un coro
La cerca, y con su manto se defiende,
Su carro insigne de oro
Deslumbra y ciega al monstruo que me incita,
Y al centro del horror le precipita.

Mirándose la Diosa
Con faz serena y plácida hermosa
Dexó mi alma gozosa,
Qual esparce alegría

Rosada anhora tras la noche obscura ;
Dando consuelo el día
Desde el lejano lúcido horizonte
Al hombre, al bruto, al ave, al campo, al monte.

Mi frente, que arrugada
De mi alma mostró el cíquel tormento,
Con mano regalada
Alzó diciendo, vive
Con amigo tan inclito contento,
Como tuyo recibe
El justo aplauso y lírica corona
Que le da Olimpo, España y Heliconia.

Aquellos que yo he unido
Con mis vínculos gratos y celestes
Después que hayan cumplido
Los días de sus hados
Cástor y Pólux, Pilades y Oréstes
A Olimpo son llevados,
Y Júpiter llenando mi deseo,
Eternos vivan Piríton y Teseo.

Dexa á las corvas almas
La sátira y rencor, y tus laureles
Junta á las sacras palmas
De Moratin divino ;
No temen los amigos si son fieles
Las iras del destino,
Y al lado de sus veros ombrosos
Se admirarán los tuyos amorosos.

A él le ha dado Apolo
La cítara de Píndaro sonante
Para que cante el solo
De Carlos las hazañas,
Oyendo desde el punto mas distante
Américas y Españas,
Coronado en cada una de las zonas,
Y sus virtudes mas que sus coronas.

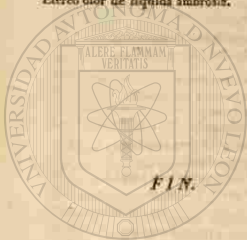
Y por probarse á veces
Cantará de la patria y sus varones
Heróycas altiveces,
Escúchale entonzando
Sagrados himnos, líricas canciones,
Y estándale escuchando
Suspenso el cielo quedan sin empleo
Espada, lira, rayo y caduceo.

Para él es digno asunto
Lo de México, y Cuzco, y de Pavia,
Y Numancia y Sagunto,
San Quintín y Lepanto,
Y de Almanza y Bálbuena el claro día
Feliz á España tanto,
Pero tú . . . canta céfiros y flores,
Arroyos dulces y ecos de pastores.

Dixo, y fué volando,
Dexando el alma llena de consuelo,
Y un rastro fué dexando

Tomo IV.

De clara luz sagrada
 Desde la humilde tierra al alto cielo,
 Su corona estrellada
 En torno por el ayre difundia
 Eéreo olor de líquida ambrosia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

DE LOS POETAS

Cuyas composiciones escogidas se contienen en este Tomo quarto.

<i>D. Francisco de Quevedo</i>	p. 3
<i>D. Luis de Ulloa y Pereyra</i>	110
<i>El Principe de Esquilache</i>	133
<i>D. Francisco Manuel</i>	165
<i>D. Diego Mexia</i>	189
<i>D. Agustín de Texada Paes</i>	211
<i>Antonio Mira de Amescua</i>	218
<i>Jorge Pitillas</i>	224
<i>Alonso Verdugo de Castilla, Conde de Torrepalma</i>	237
<i>D. Ignacio de Luzán</i>	256
<i>D. Nicolás Morasín</i>	274
<i>D. Josef Cadalso</i>	305



ÍNDICE GENERAL

DE LAS POESÍAS

CONTENIDAS EN LOS CUATRO TOMOS.

TOMO PRIMERO.

DE JUAN DE MENA.

Muerte del Conde de Niebla,	Página 1
— de Lorenzo Davalos,	9

DEL MARQUE DE SANTILLANA.

Cancion. Querrela de amor,	11
Soneto. <i>Léjos de vos,</i>	15
Letrilla. <i>Moza tan ferocosa,</i>	<i>Ibid.</i>

DE D. JUAN MANRIQUE.

Coplas á la muerte de su padre,	17
---------------------------------	----

DE GARCILASO.

Egloga 1. ^a Salicio, Nemioso, Poeta,	39
De la Egloga 2. ^a Albanio,	45
— 3. ^a Tirreno, Alcino,	55
Oda á la flor de Gnido,	64

Soneto 1. ^o <i>O dulces prendas,</i>	Féj.	68
— 2. ^o <i>Hermosas Ninfias,</i>		69
— 3. ^o <i>Gracias al Cielo,</i>		70

DE FRAY LUIS DE LEON.

Oda 1. ^{ra} <i>Que descansada vida,</i>		72
— 2. ^a <i>Profecía del Tajo,</i>		75
— 3. ^a <i>Noche serena,</i>		78
— 4. ^a <i>A Felipe Ruiz,</i>		81
— 5. ^a <i>A la Ascension,</i>		84
Soneto <i>Ahora con la Aurora,</i>		85

Epiáfio al túmulo del Príncipe Don Carlos,

86

Coplas á una Desdenosa

Ibid.

DE FRANCISCO DE LA TORRE.

Tirsi. Egloga,		90
Cancion 1. ^{ra} <i>A una Tórtola,</i>		101
— 2. ^a <i>La Cierva,</i>		105
Oda 1. ^{ra} <i>Musa Filis,</i>		108
— 2. ^a <i>Tirsi! ah Tirsi!</i>		109
— 3. ^a <i>Vive, Filis,</i>		111
— 4. ^a <i>Sale de la sagrada,</i>		112
Soneto 1. ^o <i>Salvo sagrado,</i>		114
— 2. ^o <i>Quantas veces,</i>		115
— 3. ^o <i>Bella es mi Ninfa,</i>		116
— 4. ^o <i>Si lo que el alma,</i>	<i>Ibid.</i>	
— 5. ^o <i>Fira yo siempre,</i>		117

— 6. ^o <i>Filis, mas bella,</i>	Féj.	<i>Ibid.</i>
— 7. ^o <i>Pastor que lees,</i>		118
— 8. ^o <i>Mi propio amor,</i>		119
— 9. ^o <i>Esta es Tirsi,</i>		<i>Ibid.</i>
Endercha 1. ^a <i>El pastor mas triste,</i>		120
— 2. ^a <i>Corona del Cielo,</i>		122
— 3. ^a <i>Finida sin ventura,</i>		123
— 4. ^a <i>Filis rigurosa,</i>		124

DE FERNANDO DE HERRERA.

Cancion 1. ^{ra} <i>A D. Juan de Austria,</i>		128
— 2. ^a <i>A la batalla de Lepanto,</i>		133
Soneto 1. ^o <i>Al mismo asunto,</i>		141
Cancion 3. ^a <i>A la pérdida del Rey Don Sebastian,</i>		142
Soneto 2. ^o <i>A Marco Bruto,</i>		146
Elegia 1. ^a <i>Estoy pensando,</i>	<i>Ibid.</i>	
Soneto 3. ^o <i>Del mar las ondas,</i>		154
— 4. ^o <i>De vos! de vos, cruel,</i>	<i>Ibid.</i>	
Elegia 2. ^a <i>Está amorosa luz,</i>		155
— 3. ^a <i>Pues la luz,</i>		162
— 4. ^a <i>Bien debes acorder,</i>		169
Egloga venatoria. <i>De aljaba y arco,</i>		175
Idilio. <i>El sol del alto cerco,</i>		181

DE BALTASAR DE ESCOBAR.

Soneto. <i>En elogio de Herrera,</i>		185
--------------------------------------	--	-----

DE FRANCISCO DE RIOJA.

Silva 1. ^a A la Rosa,	Pág. 187
— 2. ^a Al Clavel,	188
— 3. ^a Al Jasmin,	190
— 4. ^a A la Arreholera,	195
— 5. ^a Al Verano,	195
— 6. ^a A la Riqueza,	198
— 7. ^a Fragmento. <i>El fuego que emprendió lever materias,</i>	200
Soneto 1. ^o <i>Aunque piensas,</i>	202
— 2. ^o <i>Sabe, frondosa vid,</i>	<i>Ibid.</i>
Cancion. A las ruinas de Itálica,	203
Epístola moral. <i>Pobres, las esperanzas,</i>	207

DE BERNARDO DE BALBUENA.

Egloga 1. ^a Rosanio, Beraldo,	215
— 2. ^a Leucipo,	227
— 3. ^a Arcisio, Melancio,	231
— 4. ^a Clarenio, Delicio, Toribio,	238
— 5. ^a Aristeo,	248
— 6. ^a Ursanio, Tirseo,	256
— 7. ^a Liranio, Graciolo,	264
Cancion. <i>Agua clara,</i>	272

DE PABLO DE CIÁPEDES.

Poema de la Pintura. Libro 1. ^o ,	275
— Libro 2. ^o ,	286

TOMO SEGUNDO.

DE D. DIEGO DE MENDOZA.

Cancion. <i>Ya el sol revuelve,</i>	Pag. 3
Letrilla. <i>Esta es la justicia,</i>	6

DE FRANCISCO DE FIGUEROA.

Egloga. Tirsi,	9
----------------	---

DE JORGE DE MONTEMAYOR.

Cancion. <i>Ojos, que ya no veis,</i>	14
---------------------------------------	----

DE GIL POLO.

Canciones Pastoriles. 1. ^a <i>En el campo,</i>	18
— 2. ^a <i>Quando con mil colores,</i>	24

DE PEDRO DE ESPINOSA.

Idilio. <i>Fabula del Genil,</i>	28
----------------------------------	----

DE LUIS BARAHONA DE SOTO.

Egloga. <i>Silveria, Fenisia, Silveria, etc.</i>	37
--	----

DE VICENTE ESPINEL.

Fragmento de una Epístola. <i>A quien no hizo remover la planta,</i>	49
--	----

DE D. JUAN DE ARGÜISO.

Soneto 1.º A Baco,	Pág. 54
— 2.º Júpiter á Ganimédes,	55
— 3.º Del Tiempo,	<i>Ibid.</i>
— 4.º Las Estaciones,	56
— 5.º Apolo á Dafus,	57
— 6.º Sisifo,	<i>Ibid.</i>
— 7.º Lucrecia,	58
— 8.º La Avaricia,	59
— 9.º Artemisa,	<i>Ibid.</i>
— 10.º Ariadna,	60
— 11.º Orfeo,	61
— 12.º La Tempestad y la Calma,	<i>Ibid.</i>
— 13.º Horacio Cocles,	62
— 14.º Al Guadalquivir	63

DE BALTASAR DE AZCARÁN.

Redondillas. <i>En Jaen, donde resido,</i>	64
Otras Redondillas. <i>Desemio, Señor Sarmiento,</i>	68

DE GOVIERRE DE CERVINA.

Madrigal. <i>Ques claros serenos,</i>	70
---------------------------------------	----

DE LUIS MARTÍN.

Madrigal. <i>Iba cogiendo flores,</i>	71
---------------------------------------	----

DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGÜISO.

Cancion. A Felipe II en la canonizacion de San Diego,	Pág. 72	+
Tercetos. Descripción de Aranjuez,	75	+
Soneto 1.º <i>Tanto mi grave sentimiento,</i>	81	
— 2.º <i>Este prolixo,</i>	<i>Ibid.</i>	
— 3.º <i>Tras importunas lluvias,</i>	83	
— 4.º <i>Yo os quiero confesar,</i>	<i>Ibid.</i>	
— 5.º <i>Lleva tras sí los pampanos,</i>	84	
— 6.º <i>Imágen espantosa,</i>	85	

DE BARTOLOMÉ DE ARGÜISO.

Cancion. <i>De los campos y mares,</i>	88
Epistola. <i>Yo quiero, mi Fernando,</i>	88
Fragmento de otra Epistola. Apólogo de los dos Ratonés,	99
Soneto 1.º <i>Ya el oro natural,</i>	103
— 1.º <i>Dime, Padre,</i>	<i>Ibid.</i>
Epigrama 1.º <i>Viéndole en un fiel cristal,</i>	104
— 2.º <i>Quatro dientes te quedaron,</i>	<i>Ibid.</i>

DE D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

Idilio. Dafne, Dámetas, Poeta,	107
Oda 1.ª En alabanza de Garcilazo	113
— 2.ª Al Celso,	114
Cantilenas y Anacrónticas. 1.ª Como <i>resus que nace,</i>	116

— 1. ^a Amada Filomena,	Pág. 116
— 3. ^a Yo vi sobre un tomillo,	117
— 4. ^a Lleguen esos rubios,	118
— 5. ^a En tanto que el cabello,	119
— 6. ^a Lidia, amor y yo,	120
— 7. ^a Miraba Lidia,	121
— 8. ^a Sobre el mirgón,	123
— 9. ^a Al son de las castañas,	124
— 10. ^a Aquellos dos verdugos,	125
— 11. ^a Ya de los años mochte,	126
— 12. ^a Quiero cantar de Galeno,	127
— 13. ^a En medio del silencio,	<i>Ibid.</i>
— 14. ^a La rosa de Cupido,	129
— 15. ^a Amada Polsonilla,	130
— 16. ^a Una taza me furja,	131
— 17. ^a Si alérgate puchero,	132
— 18. ^a Al amor desmizado,	133
— 19. ^a Si eres hombre,	<i>Ibid.</i>
— 20. ^a Agora que muere,	135
— 21. ^a Amor entre las rucas,	<i>Ibid.</i>
Romance. <i>A morar la Ventania,</i>	136

APÉNDICE DE LUCERIO DE ARGENSOLA.

Sátira. Contra la Marquesilla,	140
Cancion. <i>Alivia sus fatigas,</i>	160

DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

Sátira. Contra los vicios de la Corte	163
---------------------------------------	-----

ROMANCES.

ROMANCERO.

Romances Moriscos.

1. ^o Sale la es-trella	Pág. 187
— 2. ^o Azarque ausente,	190
— 3. ^o El Alcyde de Molina,	193
— 4. ^o No en azules tubulias,	195
— 5. ^o Baténdole las hijadas,	197
— 6. ^o Recoge la rienda,	199
— 7. ^o Diamante falso,	201
— 8. ^o Mira, Zayda,	203
— 9. ^o Di, Zayda,	206
— 10. ^o Si tienes el corazon,	208
— 11. ^o Así no marchite el tiempo,	210
— 12. ^o Por la plaza de San Lúcar,	213
— 13. ^o De los trufos de amor,	216
— 14. ^o No es razon,	218
— 15. ^o Reduan, anoche tpe,	220
— 16. ^o Al budo de Sarracino,	222
— 17. ^o Aquel valeroso Moro,	224
— 18. ^o Ocho á ocho,	228

Romances Pastoriles.

1. ^o El tronco de ouis,	233
— 2. ^o De las africanas playas,	235
— 3. ^o Al dulce y sabroso,	236
— 4. ^o Preta la venda,	238
— 5. ^o En tanto que la tormenta,	239
— 6. ^o Por un dichoso favor,	243

— 7. ^o <i>Por las jandinos,</i>	Pág. 244
— 8. ^o <i>Noche templada,</i>	245
— 9. ^o <i>Apolo con su laurel,</i>	247
— 10. ^o <i>Una estatua de Copéla,</i>	250
— 11. ^o <i>Quando cesarán las iras?</i>	252
— 12. ^o <i>Quando las sagradas aguas,</i>	255
— 13. ^o <i>Estándote en tu cabana,</i>	256
— 14. ^o <i>Pitias del Tajo de corinas,</i>	258
— 15. ^o <i>Quien dixere que la ausencia,</i>	259
— 16. ^o <i>Solitud que affige tanto,</i>	261
— 17. ^o <i>Escuchad,</i>	262
— 18. ^o <i>Deten tu curso,</i>	263
— 19. ^o <i>Enemiga de mis glorias,</i>	268

Romances Heroicos.

1. ^o <i>Belleza de Elena,</i>	27*
— 2. ^o <i>Al Rey Rodrigo,</i>	273
— 3. ^o <i>Roldán, y Bernardo del Carpio,</i>	277
— 4. ^o <i>Decente, buen mensajero,</i>	278
— 5. ^o <i>Regulando el tierno vello,</i>	280
— 6. ^o <i>Aquí gozaba Medora,</i>	282
— 7. ^o <i>Don Pedro el Cruel,</i>	283
— 8. ^o <i>Desafío del Cid,</i>	287
— 9. ^o <i>Quejas de Doña Ximena,</i>	289
— 10. ^o <i>Contestacion entre el Cid, y el Abad Bernudo,</i>	291
— 11. ^o <i>Reouencion de Alfonso VI al Cid,</i>	294
— 12. ^o <i>Respuesta del Cid,</i>	297

— 13. ^o <i>Reconciliacion del Rey con el Cid,</i>	Pág. 299
— 14. ^o <i>Las hijas del Cid,</i>	301
— 15. ^o <i>Querrélla del Cid contra los Condes,</i>	303

Romances cortos y Letrillas.

1. ^o <i>Sol replanteciente,</i>	306
— 2. ^o <i>Del tiempo infinito,</i>	308
— 3. ^o <i>La niña morena,</i>	311
— 4. ^o <i>Blanca y bella,</i>	313
— 5. ^o <i>Mul bayán,</i>	316
— 6. ^o <i>Riño con Juanilla,</i>	319
— 7. ^o <i>Elixa dichosa,</i>	322
— 8. ^o <i>Eran dor Pastoras,</i>	324
— 9. ^o <i>Fertiliza tu yega,</i>	327
— 10. ^o <i>Miñatras docrine,</i>	328
— 11. ^o <i>Pensamientos me quitán,</i>	329
— 12. ^o <i>Alamos del prado,</i>	330
— 13. ^o <i>Con el viento,</i>	331
— 14. ^o <i>A coger el trébol,</i>	332
— 15. ^o <i>Ar opeles verdes,</i>	333
— 16. ^o <i>Ventolico murmurador,</i>	334
— 17. ^o <i>Ten, amor,</i>	<i>Ibid.</i>
— 18. ^o <i>Aunque con semblante,</i>	336
— 19. ^o <i>Oyes átilas,</i>	337
— 20. ^o <i>El alba nos mira,</i>	338
— 21. ^o <i>En la cumbre,</i>	330
— 22. ^o <i>Ranpost pensamientos,</i>	341

- 23.^o *De tu vista me priva,* Pág. 343
 — 24.^o *Tráxome á la muerte,* 343
 — 25.^o *Lágrimas que no pudieron,* 344

ROMANCES JOCOSOS.

- 1.^o *Llegó á una venta,* 345
 2.^o *Mariana, Francisca,* 347
 3.^o *Topidrona en una venta,* 352
 4.^o *Duena, si habedes humor,* 354
 5.^o *Cierta Dama,* 356
 6.^o *Festinanza para mí,* 360
 7.^o *Docidina, recién casada,* 363

DE LOPE DE VEGA.

- La Circe, Poema, Canto I, 366
 Canto II, 409
 Canto III, 438

TOMO TERCERO.

DE LOPE DE VEGA.

- Cancion 1.^{ra} *O libertad preciosa,* Pág. 3
 — 2.^a *Por la florida orilla,* 7
 — 3.^a *Ya mis ruegos,* 11
 — 4.^a *La verde pruniceira,* 13
 Himno al Amor, 15
 Estancias, *Roberos del humilde Monzónides,* 16
 Romance 1.^o *En frente de la cabana,* 18
 — 2.^o *En una peña sentado,* 21
 — 3.^o *A mi sencillez,* 22
 Oda 1.^{ra} *Pobre honayillo mío,* 26
 — 2.^a *Para que no te curas,* 30
 — 3.^a *Ay soledades,* 38
 Soneto 1.^o *Ardeas Troya,* 47
 — 2.^o *Tenid piedad,* 48
 — 3.^o *Cuelga anagriseno,* *Ibid.*
 — 4.^o *Con miseros ojos,* 49
 — 5.^o *O nunca fueras,* 50
 — 6.^o *Quando paraí,* *Ibid.*
 — 7.^o *Al eterno niño,* 51
 — 8.^o *Antes que el ciervo,* *Ibid.*
 — 9.^o *Quasi engañado niño,* 52
 — 10.^o *Daba sustento,* 53
 — 11.^o *Suelta mi mano,* *Ibid.*
 — 12.^o *Canta púlcuro,* 54

- 13. ^o <i>Esparcido el cabello,</i>	<i>Pág. Ibid.</i>
- 14. ^o <i>Merece ya,</i>	55
- 15. ^o <i>Un soneto me manda,</i>	56
- 16. ^o <i>Así en las olas,</i>	<i>Ibid.</i>
Epístola. <i>Serrana hermosa,</i>	57
+ Silva moral. <i>El siglo de oro,</i>	66
+ La Gatomachía, poema burlesco. <i>Silva I.</i>	75
- II.	89
- III. <i>ALERE PLAMAM VERITATIS</i>	103
- IV.	115
- V.	128
- VI.	142
- VII.	157
Sonetos Burlescos.	
1. ^o <i>Cena de un monte,</i>	171
- 2. ^o <i>Si entré, si sí,</i>	173
- 3. ^o <i>Como si fuera,</i>	<i>Ibid.</i>
- 4. ^o <i>Que estrella,</i>	173
- 5. ^o <i>Como cuido correr,</i>	<i>Ibid.</i>
- 6. ^o <i>Juana, mi amor,</i>	174
- 7. ^o <i>Lazos de plata,</i>	<i>Ibid.</i>
- 8. ^o <i>Soberbias torres,</i>	175
- 9. ^o <i>Al pie del jaspé,</i>	176
- 10. ^o <i>Atra suave,</i>	<i>Ibid.</i>
- 11. ^o <i>Tanto mañana,</i>	177
- 12. ^o <i>Luciente estrella,</i>	<i>Ibid.</i>
- 13. ^o <i>Picó atrevido,</i>	178

DE D. JUAN DE JAUREGUI.

Aminta, Fábula pastoral, de Torquato Tasso, traducida en Castellano, <i>Pág.</i>	181	+
Cancion. A la muerte de la Reyna Doña Margarita,	277	+
Paráfrasi. Del salmo <i>Super flumina Babilonis,</i>	280	+
Aventura amorosa. <i>En la espesura,</i>	283	
Soneto 1. ^o <i>Sobre las ondas,</i>	289	
- 2. ^o <i>Ay de quan poco,</i>	290	
La Batalla naval de los de César contra los Griegos de Marsella,	291	+
Octavas extractadas del Orfeo,	308	+

DE D. LUIS DE GÓNGORA.

Cancion 1. ^{ra} Al armamento de Felipe II Contra Inglaterra,	327	
- 2. ^a <i>De la florida faldas,</i>	330	
- 3. ^a <i>Que de invencibles montes,</i>	331	
- 4. ^a <i>Fueltas, ó Tortolilla,</i>	333	
- 5. ^a <i>Corquilla temerosa,</i>	334	
Soneto 1. ^o <i>La dulce boca,</i>	337	
- 2. ^o <i>Raya, dorado sol,</i>	<i>Ibid.</i>	
- 3. ^o <i>Rey de los otros rios,</i>	338	
- 4. ^o <i>Hermoso ducio,</i>	339	
Romance 1. ^o <i>Famosos son,</i>	<i>Ibid.</i>	
- 2. ^o <i>Serén en Oran,</i>	343	
- 3. ^o <i>Entre los sueltos,</i>	344	

— 4. ^o <i>Aquí entre la verde,</i>	Pág. 349
— 5. ^o <i>Aquel rayo de la guerra,</i>	351
— 6. ^o <i>Ciego que apuntas,</i>	355
— 7. ^o <i>En un pastoral alberque,</i>	357
— 8. ^o <i>Segun vuelan,</i>	361
— 9. ^o <i>Leontando blanca espuma,</i>	364
— 10. ^o <i>Criabuse el Albanes,</i>	365
— 11. ^o <i>Amorruado al duro banco,</i>	367
— 12. ^o <i>La desgracia del forzado,</i>	369
— 13. ^o <i>Guarda conseros,</i>	370

Romances cortos y Letrillas.

1. ^o <i>Francis oyrecillas,</i>	373
— 2. ^o <i>La mas bella,</i>	377
— 3. ^o <i>Lloraba la niña,</i>	379
— 4. ^o <i>Las flores del romero,</i>	380
— 5. ^o <i>Hermann Música,</i>	382
— 6. ^o <i>¿Arroyo, es que ha de parar...?</i>	385
— 7. ^o <i>Dineros son calidad,</i>	386
— 8. ^o <i>Manda amor,</i>	388
— 9. ^o <i>Ande yo cañente,</i>	389
— 10. ^o <i>Da bienes fortuna,</i>	391
— 11. ^o <i>No me llame fea,</i>	392

Romances Burlescos.

1. ^o <i>Recibí nuestro billete,</i>	393
— 2. ^o <i>En filicho cantaba,</i>	398
— 3. ^o <i>Triste pisa,</i>	398
— 4. ^o <i>Castillo de San Cervantes,</i>	401

— 5. ^o <i>Dezad los libros,</i>	Pág. 404
— 6. ^o <i>Labrando estaba,</i>	409
— 7. ^o <i>Que necio que era,</i>	411

TOMO CUARTO.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Silva 1. ^o <i>El Sueño,</i>	3
— 2. ^o <i>A la Codicia,</i>	6
— 3. ^o <i>Roma antigua y moderna,</i>	9
<i>Cancion. O tú, que con dudosos,</i>	16
Soneto 1. ^o <i>Temes, ó Lili,</i>	21
— 2. ^o <i>Aquí donde su curso,</i>	22
— 3. ^o <i>Vex con el polvo,</i>	<i>Ibid.</i>
— 4. ^o <i>Lleva Mario al ejército,</i>	23
— 5. ^o <i>Faltas pido su patria,</i>	24
— 6. ^o <i>Con mas vergüenza,</i>	<i>Ibid.</i>
— 7. ^o <i>Un Gudo, que una cueca,</i>	25
— 8. ^o <i>Ya formidable,</i>	<i>Ibid.</i>
— 9. ^o <i>Haye via peribirze,</i>	26
— 10. ^o <i>Mira los muris,</i>	27
— 11. ^o <i>De amenazas del Ponto,</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Epistola al Conde de Olivares, en su</i>	
<i>valimiento,</i>	28
<i>Poesias Jocosas.</i>	
Soneto. <i>Esta es la informacion,</i>	37
<i>Redondillas á Orisco. Al infierno,</i>	38

Letrillas satíricas. 1. ^a <i>Que no tenga</i> , Pág. 39	
— 2. ^a <i>Santo silencio</i> ,	41
— 3. ^a <i>Pues amarga la verdad</i> ,	43
— 4. ^a <i>Poderoso caballero</i> ,	45
— 5. ^a <i>A los que causó la larga</i> ,	48
Xácaras y Romances. 1. ^o <i>Zumpuzado en un bannato</i> ,	50
— 2. ^o <i>A la orilla de un pollo</i> ,	54
— 3. ^o <i>Una increíble</i> ,	59
— 4. ^o <i>Porísimo odrete mi madre</i> ,	63
— 5. ^o <i>Padre Adán</i> ,	67
— 6. ^o <i>La que hubiere menester</i> ,	69
— 7. ^o <i>Cruel llaman á Nerón</i> ,	71
— 8. ^o <i>Yo el menor padre</i> ,	75
Sátira 1. ^{ta} <i>A una Dama</i> ,	79
— 2. ^a <i>Sobre el matrimonio</i> ,	90

DE D. LUIS ULLOA.

Poema. Raquel,	110
----------------	-----

DEL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

Romances. 1. ^o <i>Tan dormido pasa</i> ,	133
— 2. ^o <i>Entre dos montes</i> ,	135
— 3. ^o <i>Trocábase los tiempos</i> ,	138
— 4. ^o <i>A la que está tocando</i> ,	138
— 5. ^o <i>Llamaban los pezcucillos</i> ,	139
— 6. ^o <i>Escondido yace</i> ,	141
— 7. ^o <i>Niñas de mi aldea</i> ,	143
— 8. ^o <i>Los depides en la mano</i> ,	145
— 9. ^o <i>Con rayos de yelo</i> ,	147

— 10. ^o <i>Junto á una peña</i> ,	Pág. 148
— 11. ^o <i>La Morena tierra</i> ,	150
— 12. ^o <i>Quando del airado</i> ,	151
— 13. ^o <i>Salto á la fuente Jacinta</i> ,	153
— 14. ^o <i>Mientras que el mar</i> ,	154
— 15. ^o <i>Quiera el cielo</i> ,	156
— 16. ^o <i>Las zagalas de mi aldea</i> ,	158
— 17. ^o <i>Una zagalaja</i> ,	160
— 18. ^o <i>Yo verde Mayo</i> ,	162

DE D. FRANCISCO MANUEL.

Epístola. <i>Partistete á los campos</i> ,	165
Fragmentos de otra epístola. <i>Doi plomas tengo</i> ,	174
Soneto 1. ^o <i>No es tímida</i> ,	183
— 2. ^o <i>Fuiste, si tú has respirado</i> ,	184
Letras para cantar. 1. ^a <i>Que me pides</i> ,	185
— 2. ^a <i>Aora fresca</i> ,	186
— 3. ^a <i>Adonde te partes</i> ,	188

DE DIEGO MEXIA.

Epístola. <i>Sofo á Faon</i> ,	189
--------------------------------	-----

DE AGUSTIN DE TEXADA PAUL.

Cancion. <i>Caro Constantino</i> ,	211
------------------------------------	-----

DE D. ANTONIO MIRA DE AMESCUA.

Cancion. <i>Esano, alegre, altivo</i> ,	218
---	-----

DE JORGE PITILLAS.

Sátira. <i>No mas, no mas cullos</i> ,	224
--	-----

DE D. ALONSO VERDUGO DE CASTILLA.

Poema. El Descalzo, Pág. 237

DE D. IGNAO DE LUZAN.

Cancion 1. ^{ra} A la conquista de Oran,	256
— 2. ^a A la defensa de Oran,	262
— 3. ^a Ya vuelve el triste tuneco,	268

DE D. NICOLAS MORATIN.

Canto épico. Las naves de Cortes destruidas,	274
--	-----

DE D. JOSEF CADALSO.

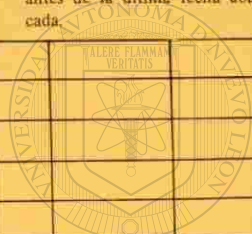
Anacreóntica 1. ^{ra} Discipulo de Apries,	305
— 2. ^a Quien es aquel que baja,	307
— 3. ^a Vuelve, mi dulce lira,	308
— 4. ^a Unos sabios gritaban,	309
Letrilla 1. ^{ra} De este modo ponderaba,	310
— 2. ^a De amores me muero,	311
Endechas. Apaga, Cupido,	314
Elegía á la Fortuna,	316
Cancion 1. ^{ra} En alabanza de Don Nicolas Moratin,	322
— 2. ^a Al mismo asunto,	324

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fiu del indice general.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

 <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN VALERE FLAMMAM VERITATIS</p>			

P06176

Q5

v.4

1817

132860

AUTOR

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

